



**UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO**

División de Ciencias Políticas y Humanidades

**La influencia de la élite chavista en las relaciones internacionales de Venezuela con el Gran Caribe, 1999-2015**

PRESENTA

Landy Lorena Bojórquez Martínez

TESIS

para obtener el grado de

**MAESTRA EN CIENCIAS SOCIALES APLICADAS A LOS ESTUDIOS REGIONALES**



DIRECTOR DE TESIS

Dr. Juan Carlos Arriaga-Rodríguez



Esta investigación fue realizada con apoyo de recursos CONACYT





UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

**Título: La influencia de la élite chavista en las relaciones internacionales de Venezuela con el Gran Caribe, 1999-2015**

Presenta: Landy Lorena Bojórquez Martínez

Trabajo de tesis elaborado para obtener el grado de  
MAESTRA EN CIENCIAS SOCIALES APLICADAS A LOS ESTUDIOS REGIONALES

Aprobado por

COMITÉ DE SUPERVISIÓN DE TESIS:

PRESIDENTE:

Dr. Leonardo Ríoja Peregrina

SECRETARIO:

Dr. Juan Carlos Arriaga-Rodríguez

VOCAL:

Mtra. Tania Libertad Camal Cheluja

SUPLENTE:

Dra. Elba Lilitana Mendizábal Hernán

SUPLENTE:

Dra. Natalia Armijo Canto



Chetumal. Quintana Roo. enero de 2017



## AGRADECIMIENTOS

En la culminación de esta importante etapa de mi formación profesional, quiero dedicar este espacio a todas aquellas personas que de una u otra manera contribuyeron con este logro, brindándoles a cada una de ellas mi más sincero agradecimiento. Gracias!!

Primeramente, agradezco a mi familia consanguínea y de elección, a mi madre en donde quiera que esté. A mis hermanos, especialmente a Ligia por su apoyo incondicional para conmigo y los míos. A mi esposo, por su paciencia, amor y apoyo para nunca cortar mis alas. A mis dos amores Luna y Braulio que todos los días me animan a ser mejor persona y trabajar por mis metas. Para Maira por su amistad incondicional y total apoyo en mis nuevos proyectos y ocurrencias, e indudablemente a Dios por todo...

A grandes profesores de la maestría, al Dr. Juan Carlos Arriaga por su incondicional apoyo y amistad para la culminación de este proyecto, la Mtra. Tania Caamal por sus acertados comentarios, al Dr. Leonardo Rioja por su apoyo y notables contribuciones a la tesis. De igual forma quiero agradecer al comité de la MCSAER, el Dr. Antonio Higuera y a la Dra. Jazmín Benítez y a todas las personas que a lo largo de mi carrera han contribuido con sus conocimientos a mi formación académica.

En el mismo sentido, también expreso mi total agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), debido a que esta investigación fue financiada con apoyo de recursos CONACYT, así como por la nueva experiencia denominada maestría que me motiva a continuar en el camino de la investigación y en la que tuve la oportunidad de conocer grandes amistades.

Por ultimo también a mi Alma Máter la Universidad de Quintana Roo y específicamente al programa PROJI, debido a que “Este trabajo fue apoyado con recursos de la Convocatoria 2015 del Programa jóvenes Investigadores (PROJI) de la Universidad de Quintana Roo bajo el proyecto clave PROJI-2015-01 denominado *La influencia de la élite chavista en las relaciones internacionales de Venezuela con el Gran Caribe, 1999-2015*”

**¡Gracias infinitas a todos!**



## ÍNDICE

Introducción.....	10
<b>CAPÍTULO 1. ELEMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS PARA EL ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR.....</b>	<b>13</b>
<b>1.1 Definición de Política Exterior.....</b>	<b>13</b>
<b>1.2 Principales modelos en el estudio de la política exterior.....</b>	<b>19</b>
<i>a. El sistema internacional como condicionante de la política exterior.....</i>	<i>20</i>
<i>b. Enfoques centrados en los factores nacionales.....</i>	<i>23</i>
<i>c. Actores individuales y actores institucionales en el diseño y ejecución de la política exterior.....</i>	<i>25</i>
<b>1.3 Modelo de análisis centrado en el liderazgo de las élites en el diseño y ejecución de la política exterior.....</b>	<b>26</b>
<i>a. El marco conceptual del Neoinstitucionalismo.....</i>	<i>26</i>
<i>b. El papel de la élite en la formulación de la política exterior.....</i>	<i>29</i>
<b>CAPÍTULO 2: ORÍGENES DEL SISTEMA POLÍTICO BIPARTIDISTA: DEL PACTO DE PUNTO FIJO A LA REMOCIÓN DE CALDERA.....</b>	<b>35</b>
<b>2.1. Factores Nacionales de Venezuela de 1989- 1998.....</b>	<b>36</b>
<i>a. Variable demográfica de 1989- 1998.....</i>	<i>36</i>
<i>b. Variable económica venezolana de 1958- 1998.....</i>	<i>39</i>
<i>c. Variable atributos militares de 1958- 1998.....</i>	<i>44</i>
<i>d. Variable atributos gubernamentales de 1958- 1998.....</i>	<i>45</i>
<b>2.2. Factores Sistémicos de Venezuela de 1958- 1998.....</b>	<b>51</b>
<i>a. Variable geográfica.....</i>	<i>51</i>
<i>b. Variable interacciones y vínculos internacionales de Venezuela de 1958- 1998.....</i>	<i>56</i>
<i>c. Variable estructura del sistema internacional de 1958- 1998.....</i>	<i>59</i>
<b>2.3. Factores de Idiosincrasia de Venezuela de 1958- 1998.....</b>	<b>61</b>
<i>a. Proyecto ideológicamente dominante de 1958- 1998.....</i>	<i>61</i>
<b>CAPÍTULO 3. LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA: ANÁLISIS Y CARACTERIZACIÓN DE LA ÉLITE CHAVISTA.....</b>	<b>65</b>
<b>3.1. Factores Nacionales de Venezuela de 1999- 2015.....</b>	<b>66</b>
<i>a. Variable demográfica de 1999- 2015.....</i>	<i>66</i>
<i>b. Variable económica venezolana de 1999- 2015.....</i>	<i>70</i>
<i>c. Variable atributos militares chavistas.....</i>	<i>76</i>

<i>d. Variable atributos gubernamentales de Venezuela de 1999- 2015.....</i>	80
<b>3.2. Factores Sistémicos de Venezuela de 1999- 2015.....</b>	91
<i>a. Variable geográfica.....</i>	91
<i>b. Variable interacciones y vínculos internacionales de Venezuela de 1999- 2015.....</i>	93
<i>c. Variable estructura del sistema internacional de 1999- 2015.....</i>	98
<b>3.3 Factores de Idiosincrasia de Venezuela de 1999- 2015.....</b>	101
<i>a. Proyecto ideológicamente dominante de 1999- 2015.....</i>	101
Reflexiones finales.....	106
Referencias.....	109



# Índice de Tablas y Figuras

## Figuras

Figura 1. Factores determinantes de la Política Exterior	30
Figura 2. Venezuela: Proyección demográfica 1990- 2020	37
Figura 3. Venezuela: IDH	37
Figura 4. Tipo de cambio Bolívar/ Dólar	41
Figura 5. Crecimiento del gasto público real, del PIB real e inflación promedio por periodo	43
Figura 6. Zona Marítima venezolana	54
Figura 7. Límites venezolanos en el Caribe	55
Figura 8. Venezuela: personas en situación de pobreza e indigencia, 2005, 2012 y 2013 (En porcentajes)	67
Figura 9. América Latina (12 países) variación de tasas de pobreza e indigencia 2012- 2013	67
Figura 10. Comercio China- América Latina	74
Figura 11. Elecciones presidenciales Venezuela 1998, 2000, 2006 y 2012. Referéndum 2004	82
Figura 12. Directiva Nacional del PSUV	89
Figura 13. Líneas referenciales, controversia territorial por la Guayana Esequiba	92
Figura 14. Recursos del Esequibo	92

## Tablas

Tabla 1. Condiciones socioeconómicas de Venezuela de 1975-1998	38
Tabla 2. Resultados de las elecciones presidenciales, Venezuela de 1958- 2000 (Porcentajes)	47
Tabla 3. Clasificación de grupos Chavistas	88
Tabla 4. Percepciones de elección élite chavista	88
Tabla 5. Viajes de Nicolás Maduro a América Latina y el Caribe (2013-2014)	97

## INTRODUCCIÓN

El chavismo es un proceso y régimen político presente en Venezuela a partir de 1998. Está marcado por un evidente perfil ideológico y revolucionario sobre el cual el gobierno venezolano ha desplegado una política exterior orientada hacia la construcción de una nueva geopolítica regional, a ejercer influencia en los países vecinos y a modificar los equilibrios regionales en América Latina. De esta manera la política exterior venezolana se ha distanciado sustancialmente de los paradigmas que orientaron a la diplomacia de este país desde la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez en 1958.

La política exterior chavista se ha desarrollado en el marco del llamado Socialismo del Siglo XXI, un modelo ideológico-político que no busca solamente modificar la política interna del país, sino que propone un cambio radical en el sistema interamericano, con la creación de nuevos polos de poder en la región, sin la presencia de las potencias extranjeras tradicionales (Estados Unidos, Inglaterra y Francia). En este modelo, la *petrodipomacia* es un instrumento fundamental para la financiación de los programas sociales domésticos y los programas de cooperación internacional; con estos últimos, Venezuela ha logrado exportar los ideales bolivarianos de la integración, la extensión de la *diplomacia de los pueblos* y un crisol de identidades de izquierda. De esta manera, el gobierno venezolano ha llevado la revolución pacífica chavista al Gran Caribe, configurando así nuevas identidades y mitos en torno a Bolívar, a las formas de pensar en la democracia, la cooperación y la solidaridad internacional.

En este contexto, el petróleo ha sido un instrumento fundamental para la política exterior venezolana, pues le ha permitido conducir sus los planes geopolíticos, le ha facilitado vincular la necesidad de integración y con la idea de la unidad latinoamericana. Por lo anterior, el fenómeno chavista ha profundizado el uso de la diplomacia petrolera en la región grancaribeña, impregnando a la política exterior venezolana de un nuevo marco ideológico que la ha transformado radicalmente. No obstante, ante los cambios en la estructura del sistema internacional y principalmente de los precios del petróleo, a partir de 2015 el régimen chavista sin Chávez no solamente ha reducido su capacidad de acción frente al exterior, además ha presentado serias

escisiones al interior de la élite gobernante, poniendo en riesgo la continuidad del proyecto bolivariano de nación.

Por lo antes mencionado, resulta importante explicar la relación entre el liderazgo y la política exterior, incluyendo en el análisis la categoría de élite, a fin de caracterizar las relaciones diplomáticas y comerciales de Venezuela con el Gran Caribe, durante el período 1999- 2015. La pregunta que guía esta investigación es la siguiente ¿Cuál es el papel del liderazgo de Hugo Chávez y la élite que él encabezó en el diseño y conducción de la política exterior de Venezuela?

De esta manera, los objetivos de investigación están encaminados a: 1) identificar los elementos de la categoría de élite política en el análisis de la política exterior; 2) caracterizar el contexto nacional, sistémico e idiosincrático de Venezuela del gobierno chavista; y 3) explicar el diseño y conducción de la política exterior chavista y su proyección hacia el Gran Caribe.

Conviene resaltar que con el modelo de análisis de la élite política chavista aplicado en esta investigación, nuestro estudio ofrece no solamente un recorrido cronológico de la democracia venezolana –tanto la formal como real- sino que además brinda los principales elementos de idiosincrasia que sustentan y orientan las relaciones internacionales de los gobiernos de Hugo Chávez y su heredero, Nicolás Maduro.

En el mismo orden de ideas, la hipótesis principal de la investigación considera que desde una perspectiva de élites aplicada al estudio de la política exterior, Hugo Chávez impuso su ideología (Socialismo del Siglo XXI) y preferencias (la política cooperativa y el distanciamiento a los Estados Unidos) en la formulación de la política exterior de su país. Ambas características pueden ser observadas en la proyección venezolana hacia la región Caribe, en el periodo de 1999-2015.

La demostración de la hipótesis anterior está desarrollada en tres capítulos. En el primero, abordamos los elementos teórico-metodológicos para el estudio de la política exterior, que incluye definición conceptual, caracterización de los distintos modelos de análisis y por último se expone el modelo de análisis basado en la categoría élite política que será utilizado en esta investigación.

El segundo capítulo es de carácter histórico y, a partir de la aplicación del modelo de análisis seleccionado, presentamos el marco contextual de los factores nacionales (demografía, estructura económica, sistema militar y atributos gubernamentales), sistémicos (variable geográfica, interacciones y vínculos internacionales y la estructura del sistema internacional), e idiosincrático (relacionado con el proyecto ideológico dominante). Asimismo, exponemos el contexto creado por

el Pacto de Punto Fijo, hasta la remoción de Rafael Caldera, e identificamos las principales variables que coadyuvaron con la emergencia de Hugo Chávez como *out sider* político y principal artífice de la élite chavista.

Por último, en el tercer capítulo analizamos el periodo chavista de 1999- 2015. Al igual que en el apartado anterior, caracterizamos los factores nacionales, sistémicos e idiosincráticos determinantes en el diseño de la política exterior chavista. Al respecto, identificamos las etapas por las que ha transitado el chavismo, desde la toma de la presidencia hasta la muerte del líder, y la continuación del proceso con el régimen de Nicolás Maduro. Aunado con esto, abordamos los principales cambios y continuidades de la proyección internacional de Venezuela hacia el Gran Caribe; las rupturas al interior de la élite *post Chávez*, las profundas crisis en los precios del petróleo y sus repercusiones en el despliegue de la política exterior.

Así pues y para finalizar, la importancia de nuestra investigación radica en brindar una nueva perspectiva para el análisis de los fenómenos sociales, mediante un riguroso y sistemático modelo de análisis que pudiese servir para el estudio de otros países, considerando la variable de la élite en la política exterior para comprender los cambios y continuidades en el actuar de las naciones en la arena internacional.

# **CAPÍTULO 1. ELEMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS PARA EL ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR**

El objetivo de este capítulo es exponer los elementos teórico-conceptuales para el estudio de la política exterior, y caracterizar los principales modelos que han sido utilizados para el análisis del mismo. Con base en lo anterior, construir la categoría élite política como un factor clave para estudiar la política internacional de Venezuela.

El presente capítulo se compone de tres apartados principales: en el primero se observa la definición de la política exterior; en el segundo se caracterizan los modelos de análisis utilizados para el estudio de la política exterior; y, en el tercero y último, se expone el modelo de análisis basado en la categoría élite política que será utilizado en esta investigación.

Por lo anterior, este primer apartado permite sentar las bases teórico-conceptuales, y comprender las distintas variables utilizadas en el análisis de la política exterior. Pero sobre todo, establecer un modelo que permita caracterizar la política exterior venezolana, incorporando nuevas categorías de análisis que ayuden a explicar la construcción de la realidad de la Venezuela chavista, exponiendo la intrínseca relación de los factores endógenos y los exógenos en el comportamiento internacional de los Estados.

## **1.1 Definición del concepto política exterior**

La idea central que se desarrolla en este capítulo es que en tanto el diseño y ejecución de política exterior de un país pueden ser consecuencia de factores exógenos, tales como los vínculos internacionales y el propio sistema y contexto internacional; también puede obedecer a factores del sistema político nacional que refleja las creencias y acciones de los formuladores de política exterior en las instituciones de gobierno. Los actores políticos nacionales -individuos o grupos de individuos- son influenciados en sus decisiones, de distinta manera y en grados diferente, por parte de la sociedad, partidos políticos, grupos de interés, grupos de presión, entre otros.

Consideramos que cuando en la política exterior de algún país se registran cambios sustanciales, pero en el contexto internacional no ocurren modificaciones significativas, para el estudio de ese caso se puede recurrir a factores como el liderazgo personalista del jefe de gobierno y a la presencia de una élite dominante. Por lo tanto, se requiere de un modelo de análisis que permita explicar casos como la política exterior chavista en Venezuela.

Antes de definir el modelo de análisis que proponemos para el estudio de la política exterior de Venezuela entre 1999 y 2015, tenemos que aproximarnos a una definición propia de la categoría central de nuestra investigación. Para empezar debemos tener en cuenta tres errores comunes en la concepción del concepto política exterior. El primero es que la política exterior de Estado suele confundirse la desarrollada por el gobierno. Si bien el Poder Ejecutivo es el responsable de conducir las relaciones internacionales del país, se debe tener presente que también participan otros poderes e instituciones del Estado. El segundo error es que a la política exterior suele relacionársele únicamente con la acción gubernamental en el ámbito exterior. Aunque la actividad estatal se desarrolla en el contexto internacional, no se puede desconocer la toma de decisiones previas a la acción exterior. Por último, el tercer error está relacionado con plantear el análisis de la política exterior como un ámbito teórico desconectado de la política interna de los Estados (Calduch, 1993, pp. 1-2).

En términos generales, una definición simplista de la política exterior permite identificarla como una dimensión de la acción política que realiza el Estado, y ésta puede estar condicionada por diferentes factores, como se expone a continuación.

En la historia de las relaciones internacionales, las variables más importantes para el estudio de la política exterior han cambiado con las transformaciones sociales. El contexto internacional es una de las principales variables para definir la política exterior de los Estados. En este sentido, el contexto de la Guerra Fría fue caracterizado por diversos autores para explicar los cambios en la política exterior de las potencias, sobre todo porque los países eran muy sensibles a los acontecimientos externos, pues el mundo se encontraba organizado en bloques antagónicos y cualquier tipo de conflicto era tendiente a convertirse en un enfrentamiento mayor.

En palabras de Eva Josko de Guerón (como se citó en Cardozo, 1992) la variable del sistema internacional, así como sus características estructurales facilitan o inhiben el alcance y la formulación de los objetivos. Por lo que la política exterior es un *output* del sistema político (p. 8).

Sin embargo, a partir de la década de 1980 durante la descolonización de la Guerra Fría, los factores internos fueron considerados con mayor atención para explicar la política exterior y se introdujeron nuevos elementos en la definición y análisis de las relaciones internacionales. En América Latina, por ejemplo, la política exterior fue asociada con los procesos de democratización y de apertura económica. De esta manera, el tipo de régimen y el modelo económico se volvieron variables indispensables para el análisis de la política exterior.

Posteriormente, a principios del siglo XXI, otras variables como el proceso interno para la toma de decisiones y la dinámica de la política interna cobraron un valor explicativo. De esta manera, en los nuevos estudios de la política exterior se pone mayor atención en los participantes, los procesos en la toma de decisiones, las influencias de actores internos, la política burocrática y la calidad del liderazgo (Covarrubias, 2010, p. 27; Van Klaveren, 1992, p.193).

Es por eso que en la actualidad se ha comenzado a hablar de los asuntos *intermestic*, por la combinación de las voces inglesas *international* y *domestic*. Lo interno y lo internacional comparten temas y problemas, por lo que se vuelve difícil determinar si son los actores internos o los internacionales los que tienen más influencia en el diseño de la política exterior de los gobiernos (Covarrubias, 2010, p. 27; Van Klaveren, 1992, pp. 176-178).

Asimismo, es preciso destacar que en torno al análisis de la política exterior, existen dos corrientes para el estudio de las relaciones internacionales: la corriente realista y el institucionalismo liberal.

Por un lado, resulta innegable la fuerte presencia de la corriente realista en las relaciones internacionales, que las define como un juego entre actores unitarios y racionales, que se desenvuelven en un escenario caracterizado por la ausencia de normas que estructuren sus interacciones y en el que el uso de la fuerza es la estrategia dominante (Porrás, 2003,p.8). De acuerdo con Lasagna (1995), la visión realista parte normalmente de la premisa de que más allá de las fronteras estatales, la dinámica de la política interna no es válida para explicar las acciones internacionales de los Estados. Por lo que, la política exterior de los Estados es el resultado de acciones y pre acciones ante limitaciones y oportunidades externas; en el que el Estado es un actor racional y unitario que adopta una política exterior como reflejo de los riesgos y oportunidades que le presenta el sistema internacional (p. 387).

Bajo la lógica realista, el comportamiento racional de los Estados está asociado con el logro de intereses nacionales en términos de poder. Por lo que el Estado pone especial atención en los

mecanismos para el logro de los objetivos nacionales, más que en los procesos de cómo se toman dichas decisiones (Pearson y Rochester, 2000, p. 205; Morgenthau, 1986, pp. 8-13). Por lo anterior, la visión realista asume que “una política exterior racional es una buena política exterior, ya que sólo una política exterior racional minimiza riesgos y maximiza beneficios y, por ende, cumple tanto con el precepto moral de la prudencia como con el requisito político del éxito” (Cardozo, 2000, p.14).

Por lo anterior, podemos afirmar que, de acuerdo a la visión realista, implementando relaciones internacionales de manera racional, se pueden establecer vínculos internacionales eficaces y efectivos en los que no se debe emplear de manera irresponsable elementos como el personalismo, la efervescencia del discurso o acciones basadas en marcos ideológicos que superen la racionalidad de los lazos entre Estados.

Continuando con la perspectiva realista, ésta identifica que el núcleo básico del interés nacional lo conforman todos los elementos necesarios para la supervivencia del Estado, tales como la integridad territorial, la soberanía nacional y la integridad cultural. Por estas razones, se señala que el interés nacional es el fundamento de la política exterior, debido a que busca en el sistema internacional aquellos elementos que le ayuden a satisfacer las necesidades más esenciales del Estado. Aunque también se advierte, que este interés puede beneficiar a la nación como un todo o solamente a algunos sectores selectos y privilegiados (Pearson y Rochester 2000, p. 160; Vásquez, 1994, p. 160; Vásquez, 1992, pp.66-78).

Por otro lado, con los cambios en la realidad mundial, marcada por los procesos de integración a finales de los ochenta, surge el principal desafío a la escuela realista con la denominada corriente del *institucionalismo liberal* que contempla el juego cooperativo y las preferencias de los Estados como variables endógenas. Así como a las instituciones<sup>1</sup> como parte fundamental para la formación de las preferencias (Porras, 2003, pp.8-9).

En el mismo orden de ideas, el institucionalismo liberal sostiene que en el ámbito de la cooperación, los Estados tienen derecho a la no intervención extranjera (soberanía exterior), y una vez que los Estados respetan mutuamente estos derechos, pueden establecerse vínculos

---

<sup>1</sup> De acuerdo a North (como se citó en Porras, 2003) las instituciones son “las reglas del juego de una sociedad o, más formalmente, con las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana”. En términos generales las instituciones se deben comprender como entidades abstractas que permiten a las organizaciones alcanzar sus determinados objetivos. A pesar de que las instituciones no son lo mismo que las organizaciones ambas están íntimamente ligadas(p.15).



internacionales y crear así redes de respeto mutuo. Lo anterior se sustenta con la siguiente tesis: en tanto que los ciudadanos moralmente autónomos tienen derecho a la libertad, el Estado tiene derecho a la independencia (Peñas, 1997, pp. 122-123).

Por lo anterior, identificamos al institucionalismo liberal como una ideología diferenciada del realismo político, y que en el campo del análisis de la política exterior pone atención en el conglomerado de instituciones que dan forma a las capacidades, percepciones y decisiones de los gobiernos en ese ámbito. Además de abogar por una política exterior más principista, universal, anti intervencionista y con ciertas tendencias aislacionistas (Busso, 1991). Por tales razones dicha corriente mantiene su crítica a los realistas por sacrificar el ideal nacional en aras del interés nacional.

En resumen, se puede observar que ambas posturas tienen graves diferencias conceptuales y epistemológicas en el estudio de la realidad internacional. Por ejemplo, mientras que para autores realistas, los Estados luchan por aumentar su poder simplemente por el deseo inherente de hacerlo; los autores del institucionalismo liberal consideran que los Estados son propensos a la cooperación basada en valores, reglas, normas e instituciones. De igual forma, sus consideraciones introducen una nueva reinterpretación del factor institucional y su influencia en el comportamiento estatal.

Retomando lo escrito en líneas anteriores, la transformación del contexto social, la inclusión de múltiples variables y las nuevas formas de analizar la realidad, ha llevado a que el estudio de la política exterior se haya tornado más sofisticado, evidenciando que muchas variables pueden contribuir a un comportamiento no racional por parte de los Estados. Por todo lo anterior y antes de exponer los modelos de análisis en política exterior, conviene exponer algunas de las definiciones de éste concepto que se enlistan a continuación.

Para Pearson y Rochester (2000) “la política exterior se refiere al conjunto de prioridades o preceptos establecidos por los líderes nacionales para servir como líneas de conducta a escoger entre diversos cursos de acción (comportamientos), en situaciones específicas y dentro del contexto de su lucha por alcanzar sus metas” (p. 113). Mientras que desde una óptica diferente, Jeannie K. Lincoln, (como se citó en Garza, 2010) menciona que la política exterior “es la continuación de la política interna, que promueve el desarrollo económico y la seguridad nacional, y que puede servir a otros intereses como la legitimación del régimen o la contención de la oposición interna” (p. 27-28). Sin embargo, desde este punto de vista, más que responder a los intereses denominados como

nacionales, estaríamos tratando de una política de gobierno que responde a los intereses inmediatos de las clases dominantes que utilizan el contexto internacional para afianzar su posición interna.

A diferencia de esta concepción, Lasagna (1995) define a la política exterior como “aquella área de actividad gubernamental que es concebida como las relaciones entre el Estado y otros actores, en particular otros Estados (pero no exclusivamente) en el sistema internacional”. Para este autor, son dimensiones de política exterior las siguientes: a) los intereses, objetivos y estrategias; b) el proceso de su elaboración, y; c) el estilo diplomático (pp. 388-389). En este último inciso, el autor enfatiza la forma de conducción de la política exterior, en la que es importante la personalidad del líder, destacando los elementos subjetivos como los valores y normas no escritas en el comportamiento internacional, las perspectivas ideológicas de los funcionarios y en términos generales la tradición diplomática del país.

Por otra parte, Mancebo (como se citó en Garcés y López, 2014) señala que ésta es una política pública, definida como un conjunto de líneas de acción orientadas normativamente por ciertos principios u objetivos rectores, que se hace efectiva a través de leyes, acuerdos y tratados (p.2). Ideas en el mismo sentido señalan que en éste tipo de política, las decisiones constituyen la expresión más visible y obvia de la política exterior, pero éstas son parte de una totalidad mucho mayor, que incluye pautas de comportamiento, objetivos, instituciones, estilos, percepciones e incluso no decisiones (Van Klaveren, 1992, p. 174).

En resumen, definimos la política exterior como un tipo de política pública que comprende diferentes líneas de acción estatal frente a otros actores en el escenario internacional; reflejando la orientación y los principales intereses nacionales. En el mismo orden de ideas, la combinación de los factores tanto endógenos como exógenos coadyuvan a entender las acciones emprendidas en el exterior por parte de los Estados.

Por otra parte a pesar de que la orientación y metas centrales de la política exterior tiende a variar de acuerdo con el grupo en el poder, Deutsch (1990), señala que en términos generales éstos siempre estarán asociados a la necesidad de preservación de la independencia y seguridad del Estado y al seguimiento y protección de los intereses económicos, sobre todo de los grupos de interés más influyentes (p.131). En el mismo orden de ideas, Pearson y Rochester (2000) argumentan que todas las naciones tienen al menos tres intereses fundamentales: 1) asegurar la supervivencia física de la patria, lo que incluye proteger la vida de sus ciudadanos y mantener la integridad de sus límites territoriales; 2) promover el bienestar económico de sus habitantes; y 3)

preservar la autodeterminación nacional en lo que respecta al sistema gubernamental del país y a la conducción de los asuntos internos (pp. 159-160). No obstante, los Estados también pueden tender al logro de objetivos adicionales que pueden estar relacionados con el tema de la proyección internacional, que aunque no tiene una definición concisa, está relacionada, como su nombre lo indica, con provocar el reflejo de una imagen en el sistema internacional, y esto puede ir desde el afianzamiento del liderazgo de una figura carismática, hasta la búsqueda de exportación de una ideología para cambios en la forma de llevar a cabo los vínculos y contrapesos internacionales.

Por último, cabe mencionar que el proceso de diseño de la política exterior se divide en tres momentos o etapas, que son: elaboración, ejecución y control. La primera corresponde al proceso decisorio en el que existe un conjunto de interacciones entre los diversos actores, mediante el cual se definen los objetivos y se eligen los medios necesarios para lograrlo. La segunda etapa se desarrolla mediante un conjunto de acciones sucesivas mediante las cuales los Estados intentan realizar la política exterior previamente elaborada y le corresponde llevarla a cabo al poder ejecutivo. Mientras que la de control, equivale a la evaluación de los resultados alcanzados y su adecuación a los fines y objetivos que se justificaban en la adopción de esa política (Calduch, 1993, pp. 4-14).

## **1.2 Principales modelos en el estudio de la política exterior**

Los modelos presentados en este apartado corresponden a dos posturas teóricas para el análisis de la política exterior: la que otorga mayor importancia al factor exógeno, es decir al sistema internacional; y los que centran su mirada en los factores endógenos y los relacionados con el comportamiento de los actores políticos nacionales.

### a) *El sistema internacional como condicionante de la política exterior*

Entre los modelos de análisis más reconocidos de la escuela realista destacan: 1) Los tres de Graham Allison; 2) los niveles de análisis de Kenneth Waltz y 3) el juego de los dos niveles de Robert Putman. En el caso de Graham Allison (como se cita en Velázquez, 2004) busca explicar la crisis de los misiles de 1962 a partir de tres modelos: el actor racional, el burocrático y el organizacional. De los cuáles el más utilizado en todo el mundo es el del actor racional, que establece que en las relaciones internacionales, el Estado es racional y unitario; racional, debido a que los intereses de los países en la arena internacional están determinados por sus intereses y por sus objetivos nacionales y es unitario porque implica que el Estado actúa como un solo ente. Por lo que éste modelo explica la política exterior como una actividad racional dirigida a tomar la mejor decisión y promueve la idea del Estado como un agente racional. El modelo de Allison consta de cuatro puntos esenciales que son (p. 61):

- El Estado selecciona los objetivos y los valores que una política o decisión tiene que alcanzar y maximizar. Tales objetivos deben promover el interés nacional, la seguridad nacional y la supervivencia del Estado.
- El gobierno considera a los distintos mecanismos o medios para alcanzar los propósitos establecidos, por lo que el tomador de decisiones selecciona las diferentes estrategias para alcanzar los objetivos, considerando el entorno internacional.
- El grupo en el poder determina cuáles son las mejores alternativas para alcanzar los objetivos planteados. Tratando de alcanzar los mayores beneficios y reducir los costos.
- Finalmente, los tomadores de decisiones seleccionan la mejor alternativa que les permita alcanzar sus objetivos.

Como se puede observar, las consideraciones de este modelo son lineales y determina que cada actor tiene una función determinada, llevada a cabo de un modo racional, dejando de lado diversas cuestiones que pudieran llegar a influir en los grupos o individuos para tomar decisiones no racionales.

Otro de los modelos que sirven para explicar el comportamiento de los Estados en el escenario internacional, son los tres niveles de Kenneth Waltz (como se cita en Velázquez, 2004, p. 63), el primero es el *internacional o sistémico* que explica la conducta de un Estado a partir del

contexto internacional, es decir que la política exterior reacciona a los estímulos externos. En este modelo se asume que los Estados son actores unitarios que responden a incentivos externos. Para entenderlo es necesario considerar cinco variables como: la naturaleza de los actores, la segunda incluye los objetivos de los actores y los medios para alcanzarlo, el grado de interdependencia y la polarización que existe en el sistema internacional en el momento determinado, la distribución del poder y la riqueza y la última variable hace referencia a la presencia y alcance de los regímenes internacionales, así como de las normas del derecho internacional (Velázquez, 2004, p. 63-64).

El segundo nivel es el *nacional o estatal*, en donde se localizan las determinantes de la política exterior dentro de la estructura interna del Estado. En este sentido, la conducta del Estado no responde a un sistema internacional, sino más bien a intereses y necesidades internas. En este nivel, la formulación de la política exterior contempla tres grupos de elementos: El primero incluye los factores ideológicos, políticos, económicos, tecnológicos, geográficos, militares, sociales y culturales del Estado. El segundo contiene a los actores sub nacionales gubernamentales y no gubernamentales y el tercero considera el interés, los objetivos, el proyecto y la identidad nacional, así como a la capacidad de negociación internacional (Velázquez, 2004, p. 65).

Por último presenta el *nivel individual*, que analiza las características personales y psicológicas de los individuos encargados del diseño de la política exterior de un Estado y en el que éste puede ser visto desde tres perspectivas: naturaleza humana, el comportamiento organizacional y las características personales. A pesar de que el ser humano busca tomar decisiones en el marco de lo racional, existen diversos condicionante propios de su condición humana, por lo que para atenuar estas limitantes se recurren a ciertas estrategias como: consistencia cognoscitiva, buenos deseos, limitar el alcance de las decisiones y usar dispositivos heurísticos como sistemas de creencias nacionales, estereotipos y analogías. Es preciso mencionar que de acuerdo a éste modelo las decisiones de la política exterior está basada en elementos subjetivos, y está definida por intereses personales o de grupos en el poder (Velázquez, 2004, p.68-69).

Por su parte, Robert Putman (como se cita en Velázquez, 2004) desarrolló el juego del doble nivel para analizar la política exterior. En el cual deja en claro, que los asuntos internos influyen en los asuntos internacionales y viceversa. Considera que en el proceso de negociación de la política exterior, existen dos niveles importantes: el primero consiste en negociar o consensar un acuerdo antes de tomar una decisión. Mientras que el segundo nivel separa las discusiones dentro de cada grupo de integrantes para averiguar si desean ratificar el acuerdo. Para el autor, una

adecuada revisión de los factores internos de la política exterior y las relaciones internacionales debe enfatizar los intereses de los diferentes actores nacionales: partidos, clases sociales, grupos de interés, etc. (Velázquez, 2004,71).

El enfoque de doble juego presentado por Putman resulta pragmático, porque los gobiernos tienen que buscar satisfacer los intereses de los actores internos sin poner en riesgo la cooperación internacional. Según éste modelo los gobiernos toman las decisiones buscando complacer a los grupos internos y al mismo tiempo, que sea aceptable en el exterior. Aunque en muchas ocasiones, pudiera ser muy apegado a la realidad este modelo, no tiene en consideración a las instituciones y no es propiamente una política exterior, sino más bien una política de gobierno con muchas deficiencias conceptuales.

De esta manera, tanto el modelo de Waltz como el de Putman, presentan líneas de estudio lineales y aunque han sido de gran ayuda en el estudio de la política exterior, ésta se ha complejizado, pues intervienen nuevas variables a las que es necesario considerar para la comprensión del cómo actúan los Estados en el escenario internacional, aun cuando en éste ámbito no se hayan presentado nuevas condiciones para una redirección de esta política pública.

Por último, uno de los modelos más utilizados en la academia para el análisis de la política exterior es el elaborado por Cabra Ybarra (como se cita en Gutiérrez, 2011), que señala que el Estado tiene un guía denominado interés nacional, el cual no es específico, sino más bien tan amplio que en él incurren todas las aspiraciones del conglomerado nacional. Por lo que la política exterior tiene como objetivo primario el satisfacer los intereses predominantes de la nación y propone en su método de estudio de la política exterior una sistematización lógica para el análisis, tanto académico, como para guiar al tomador de decisiones en la formulación de la misma. A grosso modo dicho método consta de ocho pasos interconectados que generan un ciclo infinito en cuyo inicio y en cuyo fin se sitúa el interés nacional, los pasos son los siguientes: 1) Interés nacional, 2) Medición de factores, 3) Caracterización del medio internacional, 4) Selección de objetivos, 5) Planeación de estrategias, 6) Decisiones, 7) Acciones, 8) Evaluación (pp. 65, 68, 71, 72).

A pesar de que Cabra Ybarra tiene un pensamiento ordenado y dotado de una coherencia lógica, considero que su modelo de análisis es muy lineal, y no pone interés en otros factores que pudieran llegar a incidir en el comportamiento de la política exterior, ni tampoco en los cambios que no están regidos por el escenario internacional.

## *b) Enfoques centrados en los factores nacionales*

A diferencia de los modelos antes presentados que toman el sistema internacional como la variable principal en el estudio de la política exterior. También existen enfoques que ponen especial relieve en los factores nacionales y que denotan niveles de cambio de la política exterior de los Estados. En el mismo sentido, Van Klaveren (1992) señala que fue el académico argentino, Roberto Russell quien propuso la distinción entre cambio de política exterior -que implica un realineamiento de un país con respecto a los principales conflictos o fisuras globales o regionales- y un ajuste de política exterior, que ocasiona alteraciones en el comportamiento de política exterior, sin implicar necesariamente un realineamiento (p.183).

De acuerdo con Gámez (2005), uno de los modelos más sobresalientes en el estudio de los cambios sustanciales de la política exterior es el de Charles Hermann. Este modelo propone cuatro niveles graduados de cambio, entre los que se encuentran: cambio de ajuste (cambio en el nivel de esfuerzo y de alcance en los receptores de las políticas exteriores); cambio de programa (métodos y medios con los que se persigue un objetivo); cambio en el problema o en las metas (sustitución del problema u objetivo inicial) y cambio en la orientación internacional (referente al papel y actividades de los actores internacionales). Hace hincapié en que la política exterior está en constante cambio y estos ajustes en su redirección no necesariamente obedecen a un cambio de régimen, pues se pueden dar en un mismo gobierno. También destaca los siguientes ejes de análisis para la comprensión de este proceso (pp. 129-130; Lasagna, 1995, p. 393).

- **Conducción del líder.** Hace referencia a los esfuerzos de un tomador de decisiones, generalmente un presidente, para imponer sus puntos de vista.
- **Proponente burocrático.** Un grupo en el gobierno llega a ser el defensor de la redirección y lo hace desde una posición de influencia.
- **Ajuste interno.** Un segmento políticamente relevante de la sociedad puede llegar a ser un agente de cambio al ejercer presión sobre el propio gobierno.
- **Impacto externo.** Los eventos externos importantes que inducen al cambio en la política exterior.

Otro análisis relativo a los cambios en política exterior relacionados con los cambios el factor político interno es el de Stuhldreher (2003, p.83), el cual contempla tres niveles de cambio: a) *la reestructuración*, que se lleva a cabo en forma muy rápida, expresa y con un cambio fundamental en los lineamientos básicos de la política; b) *la reforma*, que se concreta normalmente en forma lenta, creciente, e incluye aspectos parciales aunque importantes de los patrones fundamentales de la política exterior, así como c) *el ajuste*, aquel nivel de cambio menos intenso e implica pequeñas alteraciones en el comportamiento de política exterior .

Stuhldreher (2003) afirma que se pueden diferenciar tres niveles dentro del cambio, relacionados con la transición del régimen: a) un cambio de carácter formal, lo cual implica una transformación del liderazgo central, de la facción o grupo que ejerce el gobierno, sin conllevar de por sí una modificación importante de las estructuras políticas y reglas de juego. Se trataría aquí de un tipo de cambio dentro del régimen; b) el segundo caso, consiste en un proceso profundo pero gradual, donde se produciría un remplazo del grupo gobernante por otro de diferente orientación, y que supone un cambio de las estructuras del régimen, en el que el nuevo liderazgo impulsaría un cambio en los arreglos institucionales y en las reglas de juego vigentes y, c) en tercer lugar está el de carácter radical o revolucionario, que representa una ruptura absoluta con el régimen anterior - conviene agregar que este tipo de cambio se produce dentro de un periodo reducido y con el recurso de medios violentos, como en el caso de revoluciones, golpes de Estado, etc. (p. 83).

Otro de los estudios más sobresalientes en el ámbito de los cambios de regímenes políticos y su influencia en la política exterior es el de Lasagna (1995), el cual integra en su análisis a los procesos de decisión, el rol de las instituciones estatales y no-estatales, y sobre todo a la política doméstica para la producción de la política exterior. Situándose en una perspectiva distinta al realismo político, éste autor afirma que la política doméstica es un factor importante, pero no exclusivo, en la conducta de la política exterior (p. 388).



*c) Actores individuales y actores institucionales en el diseño y ejecución de la política exterior*

Las dos posturas teóricas descritas anteriormente nos permiten comprender porque el actualmente estudio de la política exterior se ha sofisticado, debido a que el actuar de los actores internacionales no necesariamente está determinado por los cambios en el sistema internacional y la aparición de nuevas tendencias y fenómenos han complejizado la realidad mundial.

Por lo anterior, estas consideraciones nos obliga a abandonar posturas deterministas que conciben las decisiones en asuntos internacionales de los Estado son adoptadas por parte de actores mecánicos y unitarios, sin tener en cuenta que tales decisiones son tomadas por personas específicas, quienes individualmente o en combinación con otros, están sujetos a una multitud de presiones sociales. Es por ello que nuestra perspectiva se centra en el aspecto humano de quienes toman las decisiones en materia de política exterior, y que lo hacen como actores que responden a estímulos de su entorno externo e interno.

Nuestro estudio se centra en el papel de los actores políticos nacionales en el diseño de la política exterior, en los procesos en la toma de decisiones para la ejecución de dicha política, y en el estilo personal de conducir la política exterior. Al respecto, Pearson y Rochester (2000) señalan que son diversos los factores que influyen en los funcionarios al tomar una decisión en particular y, a pesar de tener ciertas dificultades, debido a que permanece inaccesible a la observación; este obstáculo se puede superar empleando la simulación de juegos que representan la realidad poniendo interés en las características personales del grupo involucrado en la elaboración de éste tipo de política y teniendo en cuenta el contexto como un factor importante en el análisis (p. 161).

Como ya se ha mencionado en líneas anteriores, los cambios en la política exterior pueden ser consecuencia de factores exógenos presentes en el sistema internacional, o bien obedecer a factores del sistema político nacional, el cual refleja las creencias y acciones de los formuladores de política exterior en las instituciones de gobierno. Por lo que para Lasagna (1995, p. 394) los actores políticos nacionales -individuos o grupos de individuos- reciben influencia en distintos grados de parte por parte de la sociedad, partidos políticos, grupos de interés, grupos de presión, entre otros.

De acuerdo con esto, los modelos de análisis de política exterior antes mencionados, el realista y el político-liberal internacional, son útiles en ciertas circunstancias y en determinados contextos. Sin embargo, cuando en la política exterior de algún país se registran cambios sustanciales, pero en el contexto internacional no ocurren modificaciones significativas, en el análisis se puede recurrir a factores como el liderazgo personalista del jefe de gobierno y a la presencia de una élite dominante. Es por esto que se requiere un modelo de análisis que permita explicar casos como la política exterior chavista en Venezuela.

Así pues, en el siguiente apartado se despeja un modelo de análisis basado en la teoría neoinstitucionalista de las Relaciones Internacionales para el análisis de la política exterior de un Estado periférico. Es importante señalar que el hecho de abordar los factores internos no implica negar el peso de los factores externos, en todo caso se pretende ampliar la base de conocimiento sobre la influencia de la élites en el diseño y conducción de una política exterior, y de esta manera tener una mejor comprensión sobre el comportamiento de un Estado en el escenario internacional.

### **1.3 Modelo de análisis centrado en el liderazgo de las élites en el diseño y ejecución de la política exterior**

#### *a) El marco conceptual del neoinstitucionalismo*

Desde la postura del liberalismo, un modelo que es utilizado en el análisis de la política exterior es el neoinstitucionalismo, que en la presente investigación funge como un referente teórico, por poner especial interés en los valores, subjetividades, la moral y cuestiones de idiosincrasia, reconociendo la importancia de los actores dentro de la toma de decisiones. De acuerdo a Rivas (2003) dicho enfoque agrupa a las instituciones en dos principales modelos. En el primero de estos, las instituciones son exteriores al actor estableciéndose una marcada distancia entre ellos. El actor tiene conocimiento de esa distancia o separación, por lo que puede conscientemente operar sobre las instituciones con el objeto o con el fin de cambiarlas o en su defecto mantenerlas y así poder asegurar resultados políticos o de política pública favorables a sus intereses (p.42).

Por su parte, el segundo modelo considera que las instituciones se encuentran en el interior mismo sistema estatal nacional a través de prácticas, procedimientos, rutinas, etcétera. Por ello, el actor estatal no puede distanciarse fácilmente de las instituciones, ni puede en la mayor parte de los casos originar cambios institucionales conscientes (Rivas, 2003, p. 42).

Retomando la consideración escrita anteriormente acerca de las instituciones como entidades abstractas que tienen la capacidad de modelar la identidad y el poder, así como sus intereses y estrategias (Porrás, 2003, p.15). En una idea más amplia Douglas North (como se citó en Rivas, 2003) señala que las instituciones, son las reglas, normas, costumbres de operación del sistema y sirven para enlazar y encauzar las relaciones de intercambio económico, social y político entre los subsistemas o distintos componentes del sistema (p.39). Mientras que March y Olsen (como se citó en Peters, 2003) señalan que éstas no deben entenderse como una estructura formal o confundirse con las organizaciones, sino más bien comprenderla como un conjunto de normas, reglamentaciones, supuestos y sobre todo rutinas que mantienen la lógica de lo adecuado (p. 50, 51).

Efectivamente, en el neoinstitucionalismo no sólo se le concede particular importancia a las organizaciones y estructuras, sino también a las reglas, procedimientos y demás variables que tienen una influencia en las relaciones, conductas, comportamiento, estabilidad e inestabilidad de los gobiernos y, en general, en su papel de producción y reproducción de la sociedad (Rivas, 2003, p. 38) y, que por ende pueden supeditar las acciones y decisiones, tornando no tan racional, ni objetiva la toma de decisiones que orienta a una nación, y al no ser estructuras mentales rígidas, pueden estar sujetas a diversos intereses, con todas las implicaciones que las relaciones sociales conllevan.

Por lo antes mencionado, de acuerdo con Peters (2003) en el neoinstitucionalismo, las instituciones fijan las condiciones para una *racionalidad restringida* (p. 72), en la que pueden actuar muchos actores interdependientes y no reduciendo a los individuos a una simple célula del Estado. De esta manera, para Rivas (2003) la relevancia de las instituciones estriba, sea cual sea la perspectiva y el tipo de gobierno, en que conforman el principal medio a través del cual se estructuran no sólo la democracia y el sistema político, sino también las prácticas políticas, conductas, reglas, normas, rutinas, códigos y naturalmente los procesos de socialización, participación e interacción social y política (p.39).

Conviene recalcar, que a pesar de que el neoinstitucionalismo critica a la teoría de la elección racional<sup>2</sup> debido que en el análisis político, la centralidad de los valores fue reemplazada por concepciones y metodologías individualistas e incluso utilitarias. Se debe advertir que al interior de las instituciones, los actores que las integran también utilizan la elección racional para la maximización de sus beneficios y que éstos pueden ser alcanzados más eficazmente a través de la acción institucional. Existiendo dos posibilidades: que su conducta sea moldeada por las instituciones o que las propias instituciones sean las que sufran las modificaciones por parte de los individuos, debido a su gran cantidad de relaciones y compromisos adquiridos en sus carreras políticas (Peters, 2003, pp. 35, 45, 73-76)<sup>3</sup>.

Por lo anterior, a pesar de que se toma el neoinstitucionalismo como referente teórico para la presente investigación, se tiene en cuenta que las instituciones juegan un papel dual, pues tanto constriñen como corrompen la conducta humana (Immergut, 2006 pp. 394- 421). Afirmando de esta manera, que las instituciones no determinan la conducta, simplemente proporcionan un contexto a la acción, que nos permite analizar por qué los actores hacen las elecciones que hacen. De este modo, las instituciones ni moldean las percepciones humanas, ni la fuerzan hacia decisiones univocas.

En términos generales, en el neoinstitucionalismo, la política exterior se basa en instituciones, reglas, procedimientos, valores y preferencias que se reúnen en torno al interés nacional (Pearson y Rochester, 2000, p. 160). Sin embargo, para la definición de dicho interés nacional, tal como lo interpretan los gobiernos, se debe considerar que existe una amplia gama de vínculos organizacionales, con diversas influencias y compromisos. Por lo que los individuos no pueden ser los entes totalmente racionales que las teorías de la elección racional suponen. Dicho de otra manera, el interés egoísta del Estado no existe; lo que dominan son los arreglos

---

<sup>2</sup> En la visión realista, el Estado se toma como una institución racional, asignándosele cualidades cuasi humanas (Pearson y Rochester, 2000, p. 205). De igual forma Peters (2003) señala que existen dos de puntos de vista principales acerca de las instituciones en la teoría de la elección racional. Por ejemplo: 1) *Conjunto de supuestos comunes* Todas las variables de la elección racional dan por sentado que los individuos son los actores centrales en el proceso político y que actúan racionalmente para maximizar el beneficio personal, y 2) *Conjunto de problemas comunes*: La teoría plantea que no es fácil asegurarse de que tanto las organizaciones como los burócratas individuales acaten los deseos de los líderes políticos. Por lo que la tarea del diseño institucional, llega a ser el desarrollar configuraciones de instituciones que aseguren la aceptación por parte de sus miembros, de los deseos de sus jefes (pp. 35-45).

<sup>3</sup> En el mismo sentido, Juan Linz (como se cita en Pereyra, 2009) señala que en los sistemas presidencialistas existe una inestabilidad institucional, pues se tiende a ignorar que los presidentes no son líderes fuertes, sino candidatos, resultado de compromisos. Por lo que el presidencialismo es una institución que no cumple con todas las reglas propias de una institución, al ser incapaz de institucionalizarse a sí mismo; representando una nueva posibilidad de actuación dentro de un terrero extraconstitucional (pp. 129-130).

institucionales. Llevada esta idea al análisis de nuestra categoría de análisis, podemos concluir que la política exterior es un mecanismo de acción, elaborados fundamentalmente bajo arreglos institucionales.

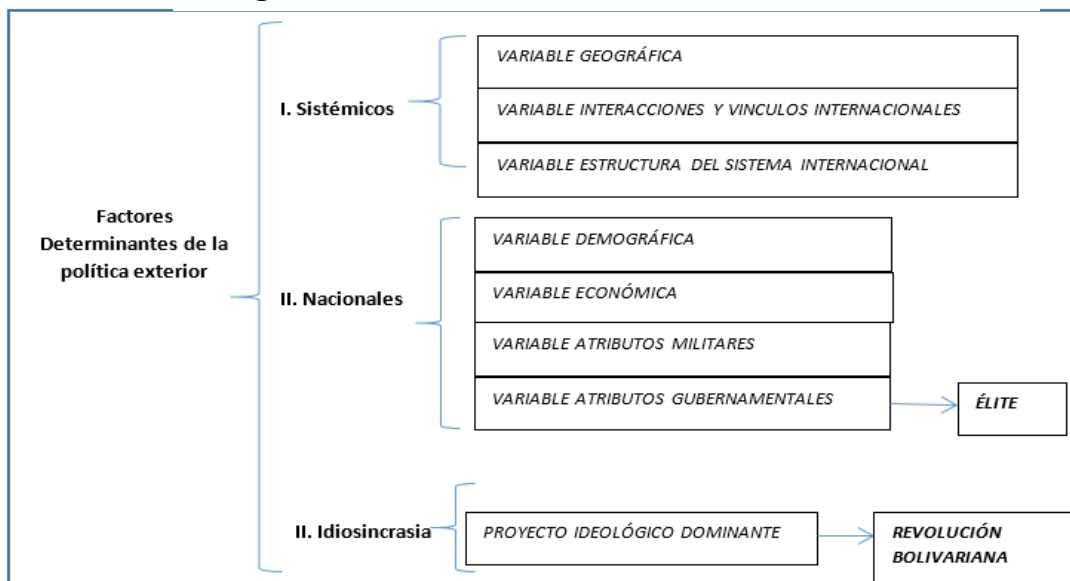
### *b) El papel de la élite en la formulación de la política exterior*

En términos generales, el liderazgo de las élites en el diseño de la política exterior ha sido un tema poco estudiado, pues los enfoques tradicionales -el realismo político y el neoinstitucionalismo, por ejemplo - han privilegiado los patrones de continuidad y cambio de esta política pública. Partiendo de la premisa que la política exterior es cambiante debido a los contextos nacionales e internacionales, momento histórico, el tipo de régimen interior y los cambios sociales internos. Las variables élite y liderazgo político nos facilitan explicar el comportamiento internacional de países con estructuras institucionales débiles, como es el caso de Venezuela, aunque también se podría emplear para otros países de la región. Por esta razón surge la necesidad de proponer nuevas líneas de análisis que interpreten a la política exterior como un proceso complejo de toma de decisiones, más que una respuesta mecánica a las presiones de amenazas internacionales. También se debe resaltar el papel decisivo de los tomadores de decisiones para anticipar y responder a tales presiones. (Gámez, 2005, p. 132).

Nuestro punto de partida son los tres factores determinantes en el comportamiento de la política exterior identificados por Pearson y Rochester (2000), a saber: 1) los factores sistémicos, o las condiciones externas al Estado que están presentes en el sistema internacional que lo rodea; 2) los factores de atributos nacionales o las características mismas del Estado; y 3) los factores de idiosincrasia (p.161) o las características de los líderes individuales de la nación y de los grupos más influyentes en la toma de decisiones –a la que podemos identificar como élite-.

Como se puede observar en la figura número 1, la categoría élite la ubicamos entre los atributos nacionales. La élite chavista el grupo dominante de este país, el cual estableció el proyecto denominado *Revolución Bolivariana* en donde se encuentran definidos los objetivos, mecanismos, principios y procesos para el diseño y ejecución de la política exterior de Venezuela. Se toma este modelo por tratarse de una perspectiva no lineal, que permite la inclusión de nuevos elementos y

**Figura 1. Factores determinantes de la Política Exterior**



Elaboración propia con base en Pearson y Rochester, 2000.

propone un amplio panorama de análisis de diferentes contextos para poder determinar su grado de influencia en la formulación y ejecución de la política exterior.

Los factores sistémicos están relacionados con el ambiente exterior de un país que puede afectar sus políticas internacionales, entre los cuales se encuentran: la geografía, las interacciones y los vínculos internacionales, y la estructura del sistema internacional. En el caso concreto de la geografía, está relacionada con las condiciones a lo largo de las fronteras y las distancias que se deben recorrer para llegar a los puntos clave de interés estratégicos y las posibilidades de cooperación. La segunda variable correspondiente a las interacciones y vínculos internacionales, aborda la necesidad de que los países tengan un mayor grado de similitud en términos políticos, para que establezcan un mayor número de interacciones en términos de cooperación y menor cantidad de conflictos. Mientras que la última variable está relacionada con los cambios y transformaciones del sistema internacional, definido como un amplio conjunto de relaciones entre Estados interactuantes (Pearson y Rochester, 2000, pp.161-169; Van Klaveren, 1992, p.182). En palabras de Van Klaveren (1992) es importante analizar los factores sistémicos debido a que imponen restricciones, pero también pueden ofrecer nuevas posibilidades para la participación de los países de la región en los asuntos mundiales (p.184).

Los atributos nacionales se relacionan con aspectos del poder nacional, entendido este como la capacidad de actuar y ejercer influencia sobre otros en el campo de las relaciones internacionales.

La primera variable, la demográfica, se relaciona con el tamaño, habilidades, las divisiones étnicas y el grado de homogeneidad de la población. En económico, son tres los tipos económicos que afectan la conducta y la política exterior de un país: el tamaño y la tasa de crecimiento de su economía, su nivel de riqueza nacional y la naturaleza de su sistema económico. En el terreno de los atributos militares se relaciona con la hipótesis de que si un gobierno no tiene la suficiente capacidad militar, su política exterior será relativamente pacífica y estará más orientada a la diplomacia que a la fuerza. En el mismo sentido los países pueden calificarse de acuerdo con el tamaño de sus fuerzas armadas, la cantidad, diversidad y características tecnológicas de las armas que posee; con los niveles de preparación militar y con el total de gasto militar.

En la última variable de éste apartado se abordan los atributos gubernamentales, relacionados con las características del sistema de gobierno y en general el nivel de estabilidad interna (Pearson y Rochester, 2000, pp. 171-183). Dentro de este apartado, se incorpora la categoría de élites, debido a que éste grupo es determinante en el diseño la política exterior venezolana, pues tiene la capacidad para identificar y definir los intereses nacionales, además de los objetivos y las metas de la política exterior, siempre en función de sus propios intereses de grupo.

Los factores de idiosincrasia están relacionados con elementos subjetivos que pueden influir en la política exterior, debido a que se sustentan en la capacidad real o imaginada que los gobiernos dicen tener para influir en los grandes eventos de las relaciones internacionales. Estos factores se apega a la teoría del gran hombre (o de la gran mujer), u otras explicaciones de política internacional que se enfocan en identificar a los personajes que toman las decisiones importantes en sus países. En nuestro caso ponemos mayor atención en los factores ideológicos y culturales, ya que estos pueden generar demandas de acción a los gobiernos (por ejemplo, la demanda del expresidente mexicano, Felipe Calderón, para que el gobierno de su país se pronuncie sobre la situación política en Venezuela), o bien, restringir actuaciones de los tomadores de decisiones (Pearson y Rochester 2000, p. 184; Van Klaveren, 1992, p. 180).

En el campo de los factores de idiosincrasia se incorpora el cuadro de la revolución bolivariana, como un régimen permeado por un fuerte discurso socialista y que ha logrado racionalizar todo un esquema simbólico del interés y la seguridad nacional.

En una primera aproximación al concepto de élites encontramos que en todas las sociedades la dirección política, administrativa, militar, económica y religiosa es ejercida por una minoría organizada. Es preciso mencionar que ésta palabra se ha transformado a través de la historia,

adquiriendo diversas acepciones. De acuerdo al Diccionario crítico de las Ciencia Política, éste término francés corresponde al verbo *elire*, que significa escoger, cambiando de acuerdo al contexto su sentido de elección (Reyes, 2009). Conviene mencionar que existen diversos teóricos que han contribuido al estudio de las élites, entre los que destacan los que a continuación se mencionan.

Partiendo de los principios de desigualdad y heterogeneidad social, Vilfredo Pareto, señala que la élite está compuesta por todos aquellos que manifiestan cualidades excepcionales o dan pruebas de aptitudes eminentes en el dominio de una actividad concreta. De esta manera, se puede observar como éste autor le brinda cualidades valorativas al concepto y privilegia las diferencias entre clases sociales, en la que la pertenencia a la élite no es necesariamente hereditaria, por lo que se da un ciclo continuo de circulación de las élites, que de acuerdo a su postura trae consigo la circulación de nuevas ideas y la condición de que una sociedad funcionara exitosamente (Figueras y Moreno, 2006, p.10). En el pensamiento de Pareto, las élites emplean a las clases inferiores para obtener o conservar el poder, abogando a los sentimientos e ignorancia de las masas y el uso de la fuerza en caso de ser necesario (Reyes, 2009, p. 390).

Por su parte, Gaetano Mosca (1992) reconoce la existencia de una clase dirigente que señala tiende a ser “menos numerosa, desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de todas las ventajas que van unidas a él”. De acuerdo al autor, el núcleo rector de esta clase dominante, generalmente está asociado con la riqueza; aunque también puede incluir características como distintos medios de influencia social (jerarquía eclesiástica, administrativa o militar) y/o tendencia hereditaria. No obstante, hace una consideración acerca de los participantes de periodos de renovación o revolución, que les permiten a diversos individuos- incluso de la más baja escala social- el ingreso a este selecto grupo (pp. 106-130). En términos generales Mosca expone un vasto análisis histórico para explicar la formación de una élite y la relación entre *dirigentes y dirigidos*, en la que brinda los elementos necesario para comprender que la masa solo tiene la función de ser un tipo de suministro necesario para llegar al poder.

En el caso de Robert Michels (1969), también se habla del dominio de una minoría en todos los sistemas políticos, y es precisamente esa dominación y liderazgos de ciertos grupos lo que ahonda el mal funcionamiento de la democracia. En su obra, Miquels intenta explicar dicha relación entre dominadores y dominados a través del control de ciertos recursos que les brindan una ventaja insuperable, entre los que destaca: los conocimientos superiores (mayor acceso a la información),



dominio formal sobre los medios de comunicación y mayor habilidad en el arte de la política. Con estas consideraciones, resulta sorprendente el análisis que realiza acerca de la apatía e incompetitividad de las masas, argumentando que éstas necesitan de un liderazgo fuerte para que se sienten contentas, debido a que otros se ocupan de sus asuntos, dada su poca o nula capacidad de organización (pp. 13-15).

Continuando con la exposición de Michels (1969) su formulación de la *ley de hierro de la oligarquía*, expone la incompatibilidad entre el liderazgo y la democracia, ya que considera que la voluntad del pueblo no es transferible y por ende, no puede haber una representatividad (pp.81). De igual forma reduce al pueblo a una masa ignorante, desorganizada y apática, reduciendo su papel en la democracia al grupo que se encarga cada determinado tiempo de elegir periódicamente a un grupo de amos que los gobiernen.

En el mismo orden de ideas, también es preciso hacer mención de los grandes aportes de Wright Mills (1987) quien propone utilizar el término *elite en el poder*, en lugar de *clase dirigente*- que menciona como una expresión mal entendida, debido a que el término *clase* es un concepto económico y *dirigente* es un término político, lo que de manera estricta significaría que una “clase económica dirige políticamente”- lo que puede o no aplicar en la realidad-. En su análisis expresa de manera categórica que los hombres que constituyen los *círculos superiores* de la sociedad “son todo lo que nosotros no somos” (pp., 11, 16, 260), pues debido a nuestras múltiples ocupaciones de la vida cotidiana delegamos a otros la gobernanza. En términos generales los aportes de Mills están encaminados a tomar en cuenta la importancia de la localización estratégica de sus miembros en los principales pilares institucionales de la sociedad para lograr lo que denomina como una élite poderosa constituida por personalidades políticas, económicas y militares.

En suma, podemos observar que Mosca, Pareto, Michels y Mills coinciden en el hecho de que en las sociedades políticas organizadas pueden ser identificados dos grupos: el minoritario que ostenta cierto tipo de poder; y las masas, al que le atribuyen la simple función de dejarse gobernar; es decir se hace la diferenciación entre gobernantes y gobernados y en menor o mayor medida se aborda el concepto de influencia propio del liderazgo.

Desde una perspectiva elitista de la sociedad política, los Estados tienen en su interior un gran número de actores sub nacionales que participan de manera activa en el diseño y ejecución de las políticas públicas, con diferentes perspectivas, subjetividades y compromisos políticos. Se detecta también la necesidad de incluir la mencionada categoría de élites, que permita caracterizar

y estudiar por qué la política exterior chavista tuvo diversas transformaciones, en las cuales las instituciones intervinieron pocas veces para constreñir los intereses personales del grupo en el poder, y fueron influenciadas por algunos actores internacionales en el escenario nacional.

En términos generales, con la integración del elemento élite en el análisis de la política exterior de Venezuela se pretende dar especificidad a este caso de práctica política de un Estado latinoamericano. En este sentido y en palabras de Van Klaveren (1992) “las variables de liderazgo son probablemente más relevantes en América Latina que en otras áreas del mundo occidental...”. Además de considerar el sistema político y las condiciones económicas, teniendo el conocimiento de que la mayor parte de las naciones latinoamericanas son parte de los países en desarrollo (pp. 172-179).

Con la inclusión de la categoría de análisis élites no pretendemos explicar la política exterior venezolana a través de un planteamiento mono causal, sino más bien tratar de explicarla comprendiendo la complejidad de la misma, el contexto, el régimen político con múltiples características simbólicas y revolucionarias y con elementos económicos que le han brindado un mayor margen de actuación en el Gran caribe. Coincidiendo con Van Klaveren (1992) la política exterior no consiste en la simple acumulación de decisiones individuales, sino que representan complejos sistemas de acción que requieren de marcos analíticos relativamente sofisticados (205), en los que se pueden incluir nuevas líneas de análisis que coadyuven a la aproximación y comprensión de un tema importante en el escenario internacional y en nuestro contexto regional. Cabe resaltar que el modelo de análisis señalado en líneas anteriores se aplica a la realidad venezolana con una inversión en el orden de los factores, para brindar al lector un panorama más claro y mejor estructurado del país en cuestión.

## **CAPÍTULO 2: ORÍGENES DEL SISTEMA POLÍTICO BIPARTIDISTA: DEL PACTO DE PUNTO FIJO A LA REMOCIÓN DE CALDERA**

Para entender surgimiento de la élite chavista y su *sui generis* política exterior hacia el Caribe, es imprescindible presentar un marco contextual de los sucesos políticos internos y externos que afectaron el Estado venezolano entre 1958- 1998. En este sentido, el presente capítulo, a través del modelo de política exterior presentado en líneas anteriores ofrece el análisis de múltiples variables que permitan identificar los principales sucesos nacionales e internacionales, valores y estructuras económica, política y social que coadyuvaron a la aparición de Hugo Chávez como un *outsider* político que supo cohesionar y redimensionar el descontento social, la falta de representación política y las bondades del petróleo para la creación de dicho fenómeno político en Venezuela.

La importancia de este capítulo radica en la forma y fondo de los datos presentados, que ayudan a comprender e identificar los cambios y continuidades de la política exterior tradicional de Venezuela, con respecto a la llevada a cabo por la élite chavista; así como los nuevos elementos que han complejizado el estudio de la política exterior en Latinoamérica.

Cabe mencionar que para efectos de comprensión y una mejor organización de la información, se realizó una ligera inversión en el orden de los factores. Por lo cual, la estructura del capítulo se constituye por tres apartados principales: el primero revisa *los factores nacionales* (las variables demográfica, la económica, militar y de atributos gubernamentales). El segundo explora *los factores sistémicos* (la variable geográfica, las interacciones y vínculos internacionales y la estructura del sistema internacional) y por último *el factor de idiosincrasia* (relacionado con el proyecto ideológicamente dominante en el período, conocido en la historia política venezolana como “puntofijismo”).

## 2.1. Factores Nacionales de Venezuela de 1989- 1998

### *a) Variable demográfica de 1989- 1998*

A lo largo de su historia, Venezuela ha sufrido diversas fluctuaciones demográficas, que están directamente relacionadas con transformaciones económicas, políticas y sociales. En términos generales, la población total a principios de los 90 era de 18 105, 265 habitantes, mientras que en 1999 ascendió a 23 232, 553, incluyendo a la población indígena. Con la modernidad también aumentó el nivel de urbanización, situándose del 48% al 87% de 1950 al 2000; descendieron las tasas de mortandad, se incrementó la esperanza de vida y se moderaron las tasas de natalidad, situándose de acuerdo a Ledesma, Pérez, Ortega y Landaeta (2007) como un país en plena transición (pp.52-54).

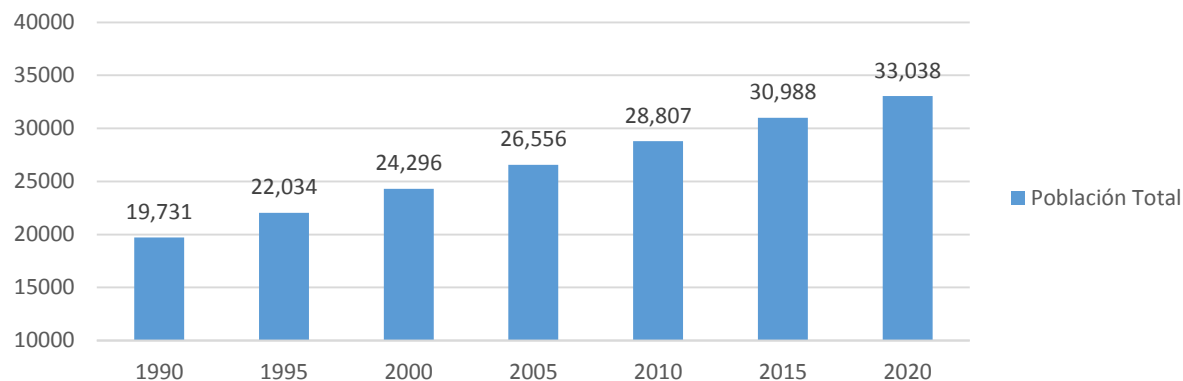
En el mismo orden de ideas, el crecimiento poblacional en Venezuela ha ido aumentando de manera gradual y constante. De acuerdo a datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2015), la esperanza de vida, la tasa de alfabetización, de poder adquisitivo; así como el Índice de Desarrollo Humano (IDH)<sup>4</sup>, ha ido mejorando paulatinamente pasando de una escala MEDIA a una ALTA de 1980 al 2010 (Figura 2 y 3).

Como se muestra en la Figura 4 la estimación de crecimiento poblacional ha sido gradual y constante. Situándose para el 2020 en una cifra superior a los 33 millones de venezolanos.

---

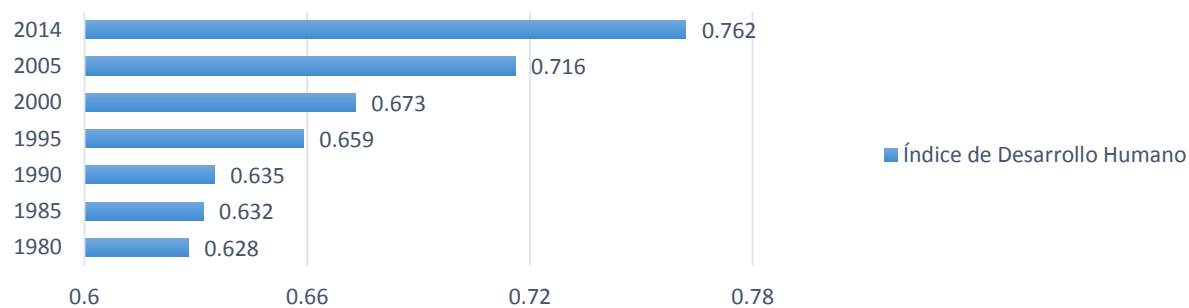
<sup>4</sup> Este es un indicador elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desde 1990 y en términos generales mide el progreso conseguido por un país en tres dimensiones: esperanza de vida al nacer, educación (tasa de alfabetización de adultos y tasa bruta de matriculación) y PIB per cápita en términos de paridad del poder adquisitivo. Conviene mencionar que los valores del IDH se comprenden en una escala del 0 y 1. MUY ALTA de 0,785 y 1,000; ALTA de 0,675 y 0, 784; MEDIO entre 0,475 y 0, 674 y BAJO entre 0,000 y 0,474. ( Hintze, 2010, p.184; INE, 2011).

**Figura 2. Venezuela: Proyección demográfica 1990- 2020**



*Fuente: Elaboración propia sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Panorama Social de América Latina 2008.*

**Figura 3. Venezuela: IDH**



*Fuente: Elaboración propia sobre la base de Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Reporte de Desarrollo Humano 2015*

Por su parte, Bistoletti (2011, pp. 40-41) y Hintze (2010, p.184), presentan de manera detallada como las condiciones socioeconómicas de Venezuela fueron en retroceso, situando a dicho país en el lugar número 52 del ranking de IDH, además de un aumento de la pobreza, de los hogares con indigencia y del incremento en las tasas de desocupación y empleo informal. (Véase Tabla 1).

<b>Tabla 1. Condiciones socioeconómicas de Venezuela de 1975-1998</b>						
Año	Desempleo (Porcentaje)	Empleo Informal (Porcentaje)	Hogares Pobres (Porcentaje)	Hogares Indigentes (Porcentaje)	IDH Índice de Desarrollo Humano	IDH (Ranking)
1975	7,3	37			0,716	34
1976	6,0	34,3				
1977	4,9	32,1				
1978	4,7	31,6				
1979	5,4	31,8				
1980	6,0	35,4	17,6	9,0	0,730	44
1981	6,2	37,6	22,8	10,7		
1982	7,1	39,2	25,6	12,1		
1983	10,2	41,3	32,6	14,9		
1984	13,4	41,8	32,1	15,4		
1985	12,1	40,3	34,7	16,6	0,739	44
1986	10,3	41,5	38,8	17,6		
1987	8,5	38,7	38,8	16,6		
1988	6,9	38,1	39,9	16,7		
1989	9,6	39,7	44,4	20,0		
1990	9,9	41,5	41,4	18,6	0,759	51
1991	8,7	40,5	35,3	16,0		
1992	7,1	39,6	37,7	15,5		
1993	6,3	40,6	41,3	16,8		
1994	8,4	49,3	53,6	27,5		
1995	10,22	48,4	48,2	22,9	0,768	52
1996	12,43	48,6	65,4	35,8		
1997	10,65	47,4	48,0	19,3		
1998	11,28	48,2	43,9	17,0		

*Fuente: Bistoletti, 2001, p. 4.*

En consecuencia con los datos generales presentados anteriormente, se puede observar un panorama marcado por la pobreza, debido a que más del 40% de la población se encontraba en esta condición, una inflación anual del 20% (D'Elia y Cabezas, 2008, p. 1), el desempleo y un descontento general con la vida socioeconómica y política del país, debido a las crisis financieras imperantes que hundieron aún más a la población venezolana, lo cual constituiría un amplio margen de apoyo popular para el surgimiento de Hugo Chávez, que se analizará en el capítulo posterior.

En el mismo orden de ideas, consideramos importante señalar dentro de la variable demográfica de Venezuela, los grupos indígenas, – que serán un elemento importante en la

conformación de la ideología dominante del chavismo – comenzaron a adquirir mayor importancia a partir de 1992 con censos específicos para conocer más de sus características y no fue hasta 1999, cuando a través de la nueva constitución cuando fueron reconocidos de manera institucional y como elemento de la identidad venezolana.

### *b) Variable económica venezolana de 1958- 1998*

Históricamente la economía de Venezuela ha dependido de un solo sector y de una sola industria como lo es la petrolera, pues de ella. recibe el 96% de las divisas por sus exportaciones de crudo (González, 2015, p. 14) y siendo un país básicamente mono exportador, con grandes reservas de crudo, ha utilizado esta materia prima no solamente como el sostén de su economía, sino también como un arma cargada de poder para el despliegue de una efectiva *petrodiplomacia* en la arena internacional.

En un breve recuento histórico, conviene mencionar que el petróleo empezó a exportarse en Venezuela a partir de 1920 y para 1929 este país ya se había convertido en el segundo productor de petróleo del mundo después de Estados Unidos. Por lo anterior, la economía venezolana dio un gran salto al pasar de un país agroexportador a uno de los principales exportadores en materia energética (Aguirre, 2013, p. 66). De acuerdo a Wilpert (como se citó en Juárez, 2013) la economía petrolera de Venezuela ha transitado por dos periodos, el primero de ellos marcado por una bonanza petrolera que va de 1958- 1978 y el segundo de 1978 a 1998, caracterizado por un declive en los precios, detonando el llamado viernes negro de 1983 (pp. 38- 40).

No obstante de esta periodización, considero pertinentes hacer algunas precisiones dentro de la variable económica que ayudarán a entender el contexto previo para el análisis de la élite chavista. Por estas razones, conviene mencionar que a pesar de que en los años setenta, el Pacto de Punto Fijo comenzó a mostrar signos de debilitamiento, por la desaceleración del crecimiento económico, el aumento del déficit fiscal y el incremento en la deuda pública; el auge o *boom* petrolero de 1973 le dio un nuevo aire al puntofijismo cuando se empezaron a llevar a cabo profundas transformaciones en la economía nacional con el proyecto de la “Gran Venezuela”, con el que expandió el gasto público con programas para el desarrollo y una política proteccionista que

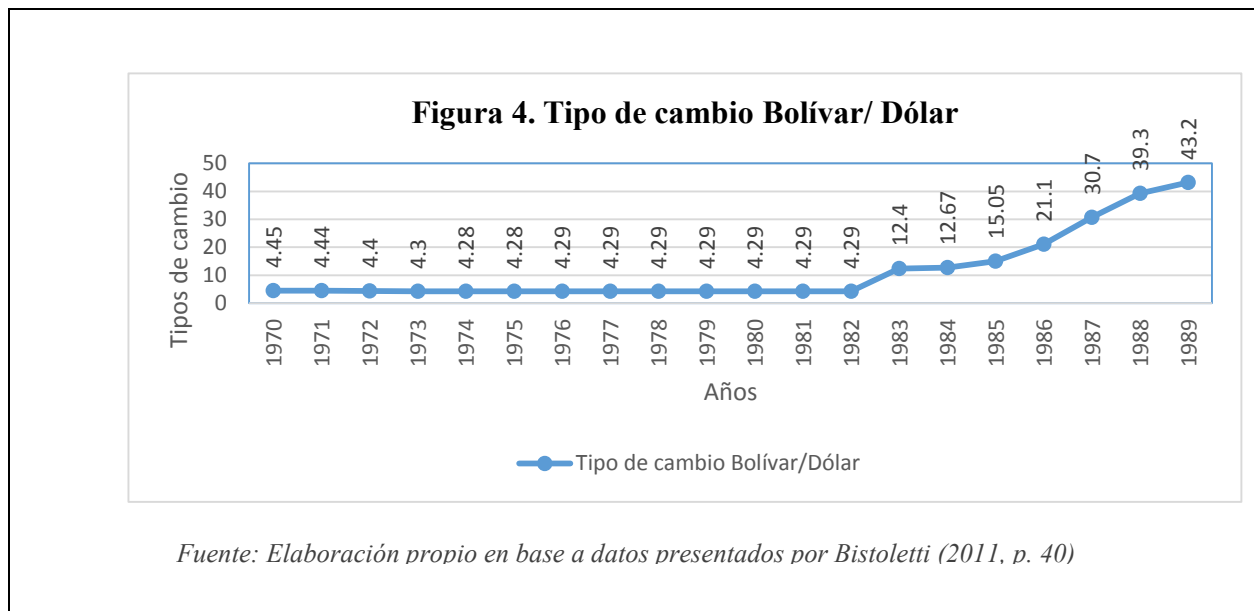
otorgó incentivos fiscales para la producción interna y a las exportaciones; pero que también condujo a la inflación y el endeudamiento (Banko, 2007, p. 136; Jozko de Gueron, 1992, p.52).

No obstante, con el descenso nuevamente de los precios de petróleo, resultó imposible seguir sosteniendo las fallas estructurales de una industria interna ineficaz que operaba con altos costos. Por lo anterior, el Estado Venezolano tuvo la necesidad de hacer ajustes que garantizaran la competitividad de la industria. Por lo que a través de la Ley de Nacionalización de la Industria Petrolera de 1975, promulgada por Carlos Andrés Pérez, se nacionalizó el petróleo en 1976 y con ello se maximizó la intervención estatal sobre la producción petrolera, que sería el motor principal de desarrollo, engrandeciendo al Estado venezolano (Bistoletti, 2011, pp. 24-27; Hidalgo, 2002, p.81).

Sin embargo de acuerdo a Bohórquez (2002), ésta no se tradujo en la inversión productiva que el país requería, debido a que el Estado se convirtió en financista de viejos y nuevos grupos económicos, ahondando la cultura del despilfarro en el que participaron gran cantidad de burgueses y en la que se coadyuvó a la acumulación de fortunas de los nuevos burócratas, así como a la emergencia de una gran cantidad de sindicatos (pp. 346- 348). Por lo que a partir de 1977, se inició un largo proceso recesivo; que se complejizó por la elevada corrupción del sistema que les permitió a diversos grupos aventajar económicamente, ejemplo de esto, lo señala Fuenmayor (2015), al mencionar que al decretarse la nacionalización, diversos medidores de combustible desaparecieron, lo que permitió que en distintas administraciones -AD, COPEI e incluso con los chavistas del Socialismo del Siglo XXI- se vendiera crudo, sin que los ingresos derivados de estas transacciones entraran en las arcas oficiales de PDVSA (p. 60).

Por lo antes mencionado, a inicios de los 80, con el gobierno de Luis Herrera Campins (1979- 1984), se inició un proceso de saneamiento de las finanzas públicas que trató de estimular la competencia, pero éste fue abandonado antes de culminar su periodo y debido a los vencimientos de la deuda externa, se originó la fuga de capitales que detonó una grave crisis cambiaria en 1983, terminando con la estabilidad monetaria de la economía venezolana al declarar la devaluación de su moneda de 4,30 a 7,50 bolívares por dólar en febrero y antes de finalizar el año se registró una nueva caída (Banko, 2007, pp. 136-140; Hidalgo, 2002, p.81; Bistoletti, 2011, pp. 36- 39).





Ante este nuevo panorama, fue necesario iniciar una etapa de reestructuración económica basada en restricciones fiscales y monetarias, misma que fue implementada durante la segunda presidencia Carlos Andrés Pérez en 1989, y conocida como el “Gran Viraje” que básicamente consistió en la reducción del gasto público, a la eliminación de subsidios y al aumento generalizado de los precios de productos y servicios; así como a la privatización y en la competencia internacional basada en el crecimiento hacia fuera (Serbín, 1993, pp. 643-646).

En torno a la reestructuración, Banko (2007, p. 140) e Hidalgo (2002, p. 78) señalan que los objetivos de la política comercial estuvieron basados en 1) la apertura gradual de la economía (eficiencia y competitividad de la industria y agricultura); 2) Estrategias de integración y ampliación de mercados comerciales y 3) una política integral de promoción de las exportaciones no tradicionales. Con la aplicación de estas medidas se pretendía alejarse de una economía completamente dependiente del petróleo, por las repercusiones que esto significaba en los momentos de crisis. Sin embargo no fueron totalmente cubiertas y en general no se logró el objetivo y hoy, como se analizará en líneas posteriores, brinda el panorama venezolano plagado de inflación, estancamiento económico y un socavamiento institucional que no permite mejorar la calidad de vida de la población (p. 140).

Asimismo, de acuerdo con Banko (2007, p. 143), al finalizar el gobierno de Carlos Andrés Pérez en 1993, y tras efímeras administraciones de Octavio Lepage (mayo- junio de 1993) y Ramón José Velásquez (junio de 1993 a febrero de 1994), la situación económica no fue favorable y un

gran número de empresas tuvieron que cerrar o fueron absorbidas por firmas transnacionales, dando lugar a un proceso de desnacionalización, aumento de las importaciones debido a la apertura comercial y a la sobrevaluación de la moneda.

Con este panorama, en 1993, Rafael Caldera fue electo por segunda ocasión para ocupar la presidencia venezolana de 1994- 1999 y, al igual que Carlos Andrés Pérez, se encontró con un contexto completamente diferente a su primer periodo presidencial. Antes de su toma de posesión, estalló una crisis financiera, por lo que en 1994 el gobierno decidió establecer un régimen de control de precios y a reconsiderar un nuevo programa de ajuste económico.

Para referenciar el grado de crisis que se vivía en la época y de acuerdo al Ministerio de la Familia (como se citó en Kornblith, 1996, p. 13) en el año de 1994 del total de la población del país, el 48,9 % se ubicaba en una situación de pobreza y el 21,63 % en situación de pobreza extrema. Es decir, la deplorable situación económica abarcaba a más de la mitad de la población, por lo que se vuelve urgente adoptar nuevas medidas que permitan afrontar la crisis.

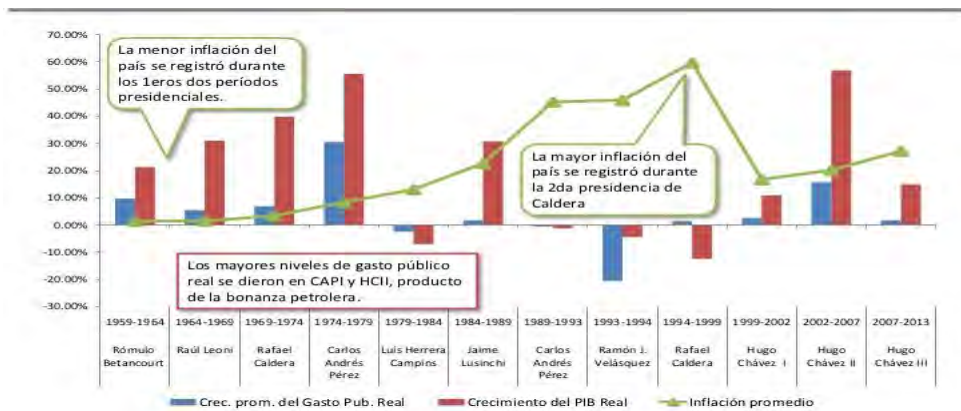
Por tales razones, de acuerdo a López Maya (2005) a partir de 1996, se implementó una versión renovada y atenuada del Gran Viraje de Pérez, ahora al mando del presidente Rafael Caldera y denominada Agenda Venezuela, que suscitó cierto alivio a la larga crisis económica. Sin embargo poco antes de finalizar 1998, desencadenó profundas crisis institucionales y sociopolíticas de vastas proporciones, profundizadas con el anuncio del Banco Central de Venezuela (BCV) que calculó que la caída del precio promedio de la canasta petrolera de exportación, lo que obligó a sucesivos ajustes de precio, es decir de \$15,50 por barril a \$11, 50 y antes de finalizar el año en \$7, 66 por barril, la cifra más baja del año, lo que nuevamente generó recortes en el gasto público y aumento en la inflación (pp. 214- 215).

Asimismo y como se observa en la Figura 7, el periodo comprendido de 1989 a 1999 fue una década de nulo crecimiento en el Producto Interno Bruto y en el gasto público, que detonó una época de inestabilidad económica con altos índices de inflación que se situaron en 59.64 % de promedio anual (Grupo Consultor ODH, 2011). Todas estas fluctuaciones en el sistema económico venezolano y a partir de la acentuada crisis del sistema bipartidista con la elección de Caldera como presidente, al no pertenecer a ninguno de los partidos principales, terminó por abatir el sistema instaurado por el Pacto de Punto Fijo.

En suma, el hecho de que Venezuela sea un *petroestado*, que dependa en gran medida de los beneficios de la producción petrolera, ha evidenciado su vulnerabilidad en el ámbito

internacional. Aunado a esto, las profundas crisis y todos los programas económicos llevados a cabo en los 80 y 90 que tendieron a reparar los errores del pasado mediante propuestas neoliberales, generaron no solamente condiciones cuantitativas adversas, sino también cualitativas que polarizaron aún más las clases sociales, hundiendo a gran parte de la población en una paupérrima condición social. Ante lo cual, la población buscó nuevas alternativas, totalmente fuera a la experiencia política, económica y social vivida hasta el momento.

**Figura 5. Crecimiento del gasto público real, del PIB real e inflación promedio por periodo**



Fuente: Grupo Consultor ODH, 2013, p. 25

### *c) Variable atributos militares de 1958- 1998*

Los atributos militares venezolanos han sido preponderantes en la construcción histórica del país y han evolucionado de manera significativa a lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI. Éstos han transitado de ser meramente un elemento institucional a afianzarse como organizadores administrativos, responsables de las labores sociales en Venezuela y parte de un crisol ideológico que ha fundamentado al chavismo de diferentes maneras y en los distintos ámbitos de la vida nacional. Por lo anterior, resulta de suma importancia conocer sus principales características.

En términos generales, la historia militar en Venezuela es vasta y compleja. De acuerdo a Díaz (2002) dicho sector, al igual que en muchos países latinoamericanos, ha estado sumamente influenciado por prácticas caudillistas y particularmente, en el marco de la Guerra Fría, las filas venezolanas tuvieron una influencia somera del anticomunismo norteamericano y del fascismo. Sin embargo, su principal arraigo han sido “los rituales, símbolos e ideas patrióticas de la epopeya bolivariana, lo cual explica que desde su seno surgiera una fuerte corriente bolivariana, a la que perteneciera Hugo Chávez” (p.55).

En base a Guardia y Olivieri (2005) la historia militar en Venezuela puede dividirse en cuatro etapas: La primera de ellas, se localiza desde las guerras de independencia hasta 1903 y estuvo marcada por el inicio, desarrollo y desaparición del caudillismo en el que predominó del pretorianismo<sup>5</sup>. Mientras que la segunda etapa corresponde a la consolidación del Estado Nacional, en la que el Ejército nacional jugó un papel de suma importancia combatiendo el poder caudillista, pero sirviendo de base de apoyo al gobierno civil, ejercido por el militar Juan Vicente Gómez, quien gobernó de manera autoritaria de 1908-1935 (pp.5- 11).

Siguiendo con la periodización de Guardia y Olivieri (2005), la tercera etapa se inicia a partir del golpe de Estado de 1945, con la que se estableció una Junta de gobierno cívico-militar, que fue la encargada de la conducción política y desarrollo nacional de Venezuela, hasta 1958 con la firma del Pacto de Punto Fijo (pp. 6-11), con el que se iniciaba la etapa democrática y con el que

---

<sup>5</sup> De acuerdo a Permutter (como se citó en Guardia y Olivieri, 2005, p.8) el pretorianismo son situaciones históricas en las que “el sector militar de una sociedad ejerce el poder político recurriendo a las armas o amenazando con utilizarlas (...). Se trata del ejercicio de una política abusiva por parte de los militares... es posible aplicar el concepto de pretorianismo a Juntas militares, oligarquías castrenses o las dictaduras militares...” (p.8).

los militares cedían el poder político a los civiles y ellos adoptaban la responsabilidad institucional de la defensa del sistema político naciente

Por último, el cuarto periodo histórico es de 1958 con la etapa democrática hasta el *caracazo* de 1989 en el que hubo un incremento de la influencia militar, materializados con los dos intentos de golpes de estado en 1992, que sirvieron de base de apoyo para la candidatura de Chávez y que posteriormente se convertirían, en lo que Guardia y Olivieri (2005), denominan “*los gerentes políticos de la revolución bolivariana*”( pp. 11-13) por la gran cantidad de cargos públicos que llegarían a ocupar los militares durante el chavismo, que se analizará a detalle en el siguiente capítulo.

En términos generales, se puede observar que la variable militar ha sido una constante en la historia venezolana y a partir de la década de los 90, empiezan a retomar fuerza con el fallido golpe de Estado de 1992, configurándose en el imaginario venezolano más allá de una simple y mera institución; retomando el protagonismo que los partidos tradicionales albergaron durante el puntofijismo y brindando al nuevo contexto de 1999 un *out sider* surgido de sus filas.

#### *d) Variable atributos gubernamentales de 1958- 1998*

De acuerdo a Rey (1991) La vida democrática venezolana inicia a partir de la firma del Pacto de Punto Fijo en 1958, en la que Venezuela se caracterizó por una relativa estabilidad política y social, el consenso entre élites y una bonanza económica gracias a la renta petrolera. Por tales razones las palabras clave dicho pacto eran: unidad, consenso, cooperación, convivencia y tregua (Acosta, 2007, pp. 75-79; Da Silva, 2001, p.80).

De acuerdo a Rey (1991) la firma dicho pacto obedeció al desborde de las demandas populares, que por años permanecieron reprimidas bajo las dictaduras. Por lo que fue necesario la instauración de una democracia “hiperorganizada y elitista” en la que el Estado se convirtió en el principal mediador de conflictos. De manera categórica, el autor define el Pacto de Punto Fijo como un “sistema populista de conciliación, que está constituido por un complejo sistema de negociación y acomodación de intereses heterogéneos, en el que los mecanismos de tipo utilitario iban a

desempeñar un papel central en la generación de apoyos al régimen y, por consiguiente en el mantenimiento del mismo” (pp.543, 547-548).

Ideas en el mismo sentido, el llamado *puntofijismo* no sólo truncó la larga tradición dictatorial, sino que también instauró la vida democrática a través de los gobiernos civiles. La firma del pacto fue llevada a cabo como propuesta de Rómulo Betancourt entre partidos políticos y otros sectores de la sociedad, en la que los signatarios se comprometían a actuar de manera conjunta en torno a tres aspectos: defensa de la constitucionalidad y derecho a gobernar, unidad nacional y compromiso de programas políticos presentada por los principales partidos políticos: Acción Democrática (AD), Comité de Organización Política Electoral Independiente o por su eslogan Partido Socialcristiano (COPEI) y Unión Republicana Democrática (URD), para garantizar la permanencia de una democracia plena en Venezuela que excluyó totalmente al Partido Comunista de Venezuela (PCV) y a otras tendencias de izquierda declarándolos ilegales. (Salcedo, 2012, p.43; Jácome, 1997, p. 79; Bohórquez, 2002, pp. 345- 346; Partido Socialista Unido de Venezuela, 2012).

Las opiniones a favor y en contra del Pacto de Punto Fijo son diversas. Por un lado, autores como Bohórquez (2002) se pronuncia en contra, al señalar que a pesar de que la democracia que se instaura en Venezuela era del tipo representativa, con elementos formales como la existencia del voto, la existencia de partidos políticos y un marco institucional que regulaba las relaciones entre el Estado y los ciudadanos; los regímenes instaurados a partir de dicho pacto siguieron utilizando instrumentos propios de las dictaduras (pp. 345- 346). Mientras que por otro, Jácome (1997), argumenta a su favor al señalar que éste funcionó como un mecanismo de estabilización para el sistema político venezolano por un espacio de 40 años (p.79) y aunque éste “adolecía de serias deficiencias... no dejaba de ser una democracia” (Philip, 2004, p.150).

Para poder explicar la estabilidad que brindó el Pacto de Punto Fijo al sistema político venezolano, se debe considerar que de manera simultánea a él, se desarrolló un sistema semicorporativo que incluía amplios sectores del empresariado, a las fuerzas armadas y a la iglesia católica con su apoyo moral a la democracia. Cabe mencionar que cada una de estas organizaciones tenía sus intereses por encima del pacto, lo que llevó a una distorsión de la democracia (Rey, 1991, pp. 553-554).

Durante esta etapa los grandes partidos AD y COPEI fungieron como actores principales del régimen, alternándose en el poder durante 40 años, con el llamado *efecto péndulo* de la política venezolana: Rómulo Betancourt de AD (1959- 1964), Raúl Leoni AD (1964-1969), Rafael Caldera

de COPEI (1969- 1974), Carlos Andrés Pérez de AD (1974- 1979), Luis Herrera Campins de COPEI (1979-1984), Jaime Lusinchi de AD (1984-1989), Carlos Andrés Pérez de AD (1989-1993) y Rafael Caldera de COPEI (1994-1999) (Peixoto, 2013p. 133).

De esta manera con el protagonismo de la “*guanábana*”<sup>6</sup> y el vaivén político entre los principales partidos, la democracia venezolana quedó relegada a los simples cambios de gobierno, lo que desencadenó altos niveles de abstencionismo electoral y una ausencia de representatividad por parte de dichos partidos.

Como se muestra en la Tabla 2 de 1973- 1988 existió una mayor concentración de votos para AD-COPEI. Sin embargo, después de este periodo se puede observar la paulatina declinación de la votación a los partidos tradicionales del sistema político venezolano y a partir de 1993, con la elección de Rafael Caldera- quien se mostró crítico al puntofijismo al haber abandonado COPEI y fundar Convergencia Nacional - se rompió completamente el bipartidismo clásico y se abrió la puerta a nuevas opciones políticas emergentes (Maingon, 2007, p. 86; Philip, 2004, p. 161).

<b>Tabla 2. Resultados de las elecciones presidenciales, Venezuela de 1958- 2000</b>					
<b>(Porcentajes)</b>					
<b>Años</b>	<b>AD- COPEI</b>	<b>OTROS</b>	<b>Convergencia</b>	<b>LCR</b>	<b>MVR</b>
1958	96,9	3,13			
1963	64,4	35,6			
1968	53,0	47,0			
1973	56,3	43,7			
1978	84,0	16,0			
1983	88,6	11,4			
1988	88,0	12,0			
1993	46,3	1,2	30,5	22,0	
1998		43,8			56,2
2000		40,2			59,8

*Fuente: Maingon, 2007, pp. 107-111.*

Por lo anterior, al debilitarse la estabilidad puntofijista y al surgir signos de inestabilidad política y social relacionada con las crisis económicas; hubo una la intensificación de la protesta social, que de acuerdo a Bistoletti (2011) entre 1989 y 1999 se contabilizaron 7, 095 protestas, en

<sup>6</sup> Es como popularmente los venezolanos conocen al bipartidismo- por sus colores blanco y verde- de AD y COPEI (Barrera y Marcano, 2007, pp. 150-151).

promedio 2,3 manifestaciones diarias y sólo de 1993 a 1994 fueron 1,099, es decir 3 protestas diarias (pp. 44- 45). Así, con el aumento de las protestas, también se recrudeció la represión gubernamental y por ende el descontento social, que se volcó en el llamado *caracazo* el día 27 de febrero de 1989 en contra del gobierno de Carlos Andrés Pérez, llegando a considerarse como una de las primeras acciones de las clases populares que implicó la paralización y el saqueo generalizado en varias ciudades aledañas. (Rey, 1998, p. 197; Jácome, 1997, pp. 78- 80).

Posteriormente, en 1992 a partir del intento de golpe fallido en contra del presidente Carlos Andrés Pérez, se ahondó el proceso de deslegitimación política y dicho movimiento representó uno de los acontecimientos más importantes para el surgimiento de Chávez como agente político importante, ya que a raíz de esto, Chávez fue encarcelado y se hizo famoso al aparecer en televisión asumiendo la responsabilidad total del movimiento (Acosta, 2007, p.9), que si bien no fue una victoria militar, le proporcionó la atención de la población venezolana para su candidatura en el futuro.

Bajo estas consideraciones y obedeciendo a las nuevas demandas de representatividad de la sociedad civil, el sistema de partidos venezolano se transformó del bipartidismo limitado de 1958- 1988 a un multipartidismo endeble a finales de los 90. Al respecto Bistoletti (2011) apunta de manera textual “el sistema de partidos políticos metamorfoseó de un bipartidismo casi puro y estable a un multipartidismo fragmentado e inestable” (pp. 54-55), o a lo que Maingon (2007) llama como “pluralismo polarizado” (p.79) debido a la heterogeneidad de las propuestas políticas.

Es importante mencionar que con el retroceso del bipartidismo y avance de los nuevos partidos, a partir de las campañas de 1998 se fomentó aún más la personalización de la política y su desprofesionalización, en la que emergieron candidatos como Irene Sáenz (ex miss universo) con el partido IRENE (Integración y Renovación Nueva Esperanza) y Hugo Chávez con el MVR<sup>7</sup> (Movimiento V República). Con estos nuevos actores surgidos fuera de los partidos políticos

---

<sup>7</sup> Éste tuvo sus orígenes en la organización clandestina de la década de 1970 denominada Ejército de Liberación del Pueblo de Venezuela y se fortaleció en 1980 reestructurándose bajo el nombre Ejército Bolivariano Revolucionario 200(200 por ser el aniversario del natalicio de Bolívar), que cambió su nombre en 1983 por el de Movimiento Bolivariano 200 (MBR- 200) y en 1997 1997 el MBR- 200 se transformó en el Movimiento V República con el fin de participar en las próximas elecciones, pues debido a los impedimentos legales el nuevo partido no pudo conservar el nombre *bolivariano* que se cambió por el de V República conservando el juego fonético entre MBR y MVR (Martínez, 2002, PP. 136- 137). Como se puede observar el MVR originalmente representaba una organización militar, con tres figuras rectoras Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez. También conviene resaltar que éste tuvo lazos significativos con elementos de la izquierda guerrillera venezolana y con elementos del socialismo, populismo y nacionalismo (Bistoletti, 2011, pp. 59-61; Peeler, 2007; p.28).



tradicionales se reforzó el voto de castigo y la contienda se centró más en sus cualidades físicas y carismáticas llamando a la rivalidad entre candidatos como *la Bella y la Bestia* como lo mencionara Stone (2009) en el documental *Al sur de la frontera*.

Es pertinente aclarar que el repudio a las candidaturas de los partidos tradicionales, de ninguna manera significó un rechazo al régimen democrático (Arévalo, 1998, p. 17). Por lo que el camino de las urnas fue el más efectivo para que Hugo Chávez accediera al poder. Al respecto, Baralt (2003) menciona que la candidatura de Chávez fue una *desalineación partidista* que surge como una solución a la ingobernabilidad venezolana y a la falta de un liderazgo en el ámbito político. Por lo que el proceso bolivariano encabezado por Hugo Chávez, no tuvo un marco teórico definido y hay que entenderlo más bien como un *work in progress* (p.239).

En el mismo orden de ideas, Chávez durante su campaña se dirigió a amplios sectores desencantados por el deterioro económico, político y social, que aspiraban a la inclusión y a la justicia social, así como al desplazamiento de la vieja élite política y la permanencia de un estado regulador de los distintos ámbitos de la vida nacional. De igual forma, es preciso mencionar que a finales de la campaña su mensaje y propuestas fueron más radicales e inflexibles contra los empresarios nacionales y extranjeros; y un recrudecimiento en la agresión de los militantes de AD y COPEI en lo que llamó la “fritanga de cabezas adecas y copeyanas” (Arévalo, 1998, pp.19- 31; López Maya, 2007, pp. 190- 222).

Al margen de estas acciones, Chávez como candidato logró colocarse a la cabeza de las encuestas preelectorales, según Datanálisis en septiembre contaba con el 41.6% de las preferencias, para octubre ya ocupada el 44.8% y de acuerdo a datos de la misma encuestadora en noviembre aglutinaba el 49.6 % de las intenciones de voto. Por lo anterior, y en términos generales la población lo seguía identificando como el candidato del cambio político, económico y social. Por lo que a través de la vía democrática fue elegido presidente con poco más del 56% de los votos contra el empresario y candidato independiente Henrique Salas Römer. (Peeler, 2007, pp. 29- 31; López Maya, 2007, pp. P. 221).

En suma, a pesar de que el puntofijismo logró cierta estabilidad en el sistema político venezolano por 40 años. Dicho acuerdo, mediatizó, usó prácticas clientelares y limitó la participación de la sociedad civil en la democracia-relegándolos a simples electores-. Lo que ocasionó un descontento social generalizado, la falta de representatividad política y la baja o nula confianza en el sistema de partidos; que llevó a los venezolanos a buscar nuevos actores y fórmulas

políticas diferentes a los tradicionales, y que encontraron su eco en Hugo Chávez, quien terminó de romper con el sistema político venezolano conocido como el Pacto de Punto Fijo y se instauró en el poder con la idea de dividir la historia democrática venezolana, mediante un nuevo modelo de gobierno que dotara de mayor participación popular a los amplios sectores que históricamente fueron excluidos.

En términos generales, la variable de atributos gubernamentales muestra la aparición y posteriormente el paulatino debilitamiento del Pacto de Punto Fijo, como garante de la vida democrática en Venezuela. Resulta interesante observar, cómo el puntofijismo puso fin a las dictaduras militares y cómo las mismas fuerzas militares emplearon la vía democrática para rediseñar un nuevo proyecto nacional, que si bien no borró del todo al régimen democrático, si logró rediseñarlo en torno a un marco ideológico y a un contexto determinado, creando un gobierno sui generis en América Latina.

## 2.2. Factores Sistémicos de Venezuela de 1958- 1998

### a) Variable geográfica

La región denominada caribe, ha sido objeto de diversos estudios desde los más variados enfoques. Es preciso mencionar que ésta no es una visión unívoca y abordarlo exige pensar y repensar en los términos del mismo; ya que existen diversos caribes, así como diferentes integrantes de él.

Por lo anterior y de acuerdo a Gaztambide (2006) se debe partir que el Caribe no tiene definiciones correctas o incorrectas, sino más bien constituye una invención del siglo XIX, empleada como región a partir de 1898, y que de acuerdo a Boersner (2011) ha servido para designar espacios geográficos y geopolíticos de diferentes dimensiones (p.1), que incluso continúan redefiniéndose y reinterpretándose en función de los propios intereses de la investigación.

Asimismo, cabe precisar que diversos autores han abordado el Caribe desde diferentes enfoques y disciplinas, uno de ellos es Gaztambide (2006) quien se ha centrado en dicha región a partir de la importancia de las plantaciones como forma de organización socio económica, y del intervencionismo norteamericano, clasificándolo en: *el caribe insular o etnohistórico*, *Caribe geopolítico*, *Gran Caribe o cuenca del caribe* y *caribe cultural de Plantaciones y contraplantaciones*<sup>8</sup> (pp. 30-40). Definiendo cada uno a partir de diversas cuestiones culturales ligadas a las plantaciones, así como los distintos grados de intervención extranjera y exterminio de sus poblaciones indígenas.

Por un lado, Grafenstein (como se citó en Santana, 2007) también sugiere la existencia de diversos caribes como: *el caribe insular*, *la cuenca del caribe*- aceptado en la década de los 80 a

---

<sup>8</sup> En la clasificación de Gaztambide (2006) identifica cuatro principales tendencias: 1) *el caribe insular o etnohistórico*, que suele incluir a las Guyanas y a Belice, hasta el norte como las Bahamas y Bermudas haciendo énfasis en las plantaciones; 2) *Caribe geopolítico*, que incluye al caribe insular, Centroamérica y Panamá poniendo especial interés en las regiones en donde se produjo la mayor parte del intervencionismo militar estadounidense; 3) *Gran Caribe*, que incluye a los caribes anteriores sumando a Venezuela, Colombia y México, pero excluyendo a Cuba y a Nicaragua y esta tendencia apunta a la concepción del caribe como Mesoamérica o América Central en una visión de un caribe mucho más amplio y desde un enfoque tercermundista y por último, 4) *Plantaciones y contraplantaciones*, dividiendo el caribe de acuerdo a esferas culturales ligadas a las plantaciones como una actividad económica preponderante, así como los exterminios totales o parciales de los aborígenes.

través de una iniciativa del gobierno estadounidense- y la propia definición de la autora denominada Circuncaribe <sup>9</sup> (pp. 315- 316).

Mientras que por otro lado, Boersner (2011) menciona que se ha entendido por Caribe a: “a) El Mar Caribe con sus islas; b) el conjunto histórico-cultural formado por las Antillas y las Guayanas; c) el *área de países pequeños* integrada por las Antillas, las Guayanas y Centroamérica; d) un Gran Caribe que, además de las islas, abarca los países grandes y pequeños, en vías de desarrollo, de su periferia continental; e) un Gran Caribe ensanchado hacia el norte para incluir el litoral sureños de los Estados Unidos”<sup>10</sup>(p.1).

Al margen de las controversias y multiplicidad de caribes, es preciso mencionar que en el presente trabajo de investigación, pone principal relevancia en el Gran Caribe, no solamente por ser una visión más ensanchada de los caribes tradicionales- lo cual incluye a Venezuela- sino más bien por tener para tener una visión conjunta de las interacciones entre actores, reiterando que el caribe no es un determinismo geográfico, sino más bien un espacio de diversas semejanzas y diferencias envueltas en un crisol de idiomas, culturas y razas, que sienta las bases para la unidad entre sus actores. Pero sobre todo un concepto heterogéneo que incluye igual cantidad de economías, sociedades y regímenes políticos desiguales<sup>11</sup>. Denotando con esto a la gran asimetría de la región y por lo mismo la gran necesidad, en términos que cooperación que requieren los países grancaribeños.

Asimismo, a pesar de que la conformación la identidad “grancaribeña” se encuentra continuamente en formación y es aún muy débil. De acuerdo a Santana (2007) se pueden identificar ciertos elementos que aglutinan esa identidad, tales como como la historia común como frontera

---

<sup>9</sup> Grafenstein (como se citó en Santana, 2007 ) señala las clasificaciones de: caribe insular, restringido al caribe de habla inglesa y que incluye a todas las Antillas, además de Surinam, las Guyanas y Belice, aunque existe cierta discrepancia por la inclusión de las Bahamas; la cuenca del caribe, formada por el arco de las Antillas, las costas de Centroamérica, las costas de Colombia y Venezuela y el litoral este de la península de Yucatán y el Circuncaribe que abarca las costas continentales del golfo- caribe y el arco de las Antillas (pp. 315- 316).

<sup>10</sup> De acuerdo a Boersner (2011) las variables **a y b** fueron defendidos por los nuevos estados independientes de habla inglesa, ante la posibilidad de nuevas ambiciones neo imperiales de los países hispanos. El inciso **c** ha tenido mayor promoción académica y política para impedir una posible formación autónoma del bloque caribeño. Mientras que la opción **d** ha sido acogida y propugnada por Venezuela, Colombia y México desde la década de los años sesenta. Finalmente, la letra **e** ha sido privilegiada por la visión geoestratégica estadounidense para defender su presencia como Estado de identidad autónoma. (p.1)

<sup>11</sup> En el mismo tenor García (2013) señala que existen diversas debilidades intrínsecas de los países caribeños: capitalismo subdesarrollados y dependientes, alto nivel de endeudamiento y desempleo y estructuras de propiedad altamente trasnacionalizadas. De esta manera, en términos concretos “Solo seis países del Caribe insular tienen niveles de PIB per cápita considerados como altos con el 9% de la población y en los 10 países de menores ingresos se concentra el 91% de estas sociedades...Centroamérica no es diferente. El 50,9 % de la población vive en condiciones de pobreza” (pp. 101-104).

de imperios y de resistencias, su condición periférica o tercermundista y la confluencia de distintas razas, etnias, culturas y mestizajes (p. 321). En consonancia con esto, dichas características llegan a forjar identidades de pertenencia enraizadas en el intervencionismo y en la necesidad de cooperación y que de acuerdo a Serbín (2006,p. 76), Venezuela privilegió con el uso de este concepto desde la década de los 70, reactualizando la aspiración de una zona de paz y de cooperación sur-sur, orientada por la búsqueda de desarrollo y n de un Gran caribe cooperativo e integrado, que dejara en el pasado la percepción estadounidense de ser una zona vulnerable (p.76).

En suma, la principal característica del Gran caribe es la heterogeneidad- política, social, cultural, racial, económica, lingüística e ideológica-, sin embargo aglutina cierta identidad y marco ideológico que la élite chavista ha logrado enaltecer. Por lo que la importancia de la variable geográfica adquiere más importancia que la simple delimitación territorial. No obstante, en un intento por determinar la variable geográfica de este Gran caribe, Ramírez (1997) señala que éste “incluye a la amplia cuenca geográfica que va desde México hasta la Guyana Francesa, que comprende las islas, el istmo centroamericano y los países continentales que tienen costas con este mar” (párrafo 1).

En el caso particular de Venezuela, país perteneciente al Gran Caribe y tema central de nuestra investigación, posee un amplio frente marítimo que abarca al Mar Caribe y el Océano Atlántico, lo que lo convierte en un país caribeño con una importante extensión marítima más allá del territorio continental. En términos generales, el territorio venezolano posee una superficie total de 916.050 kilómetros cuadrados (882, 050 km<sup>2</sup> de tierra y 30, 000 km<sup>2</sup> de mar), que están distribuidos en 23 estados, el Distrito Capital y las Dependencias Federales de Altamar; colindando de manera terrestre solamente con Colombia y Brasil. Sin embargo, sus 333 islas, cayos e islotes, representan un poderío marítimo de suma importancia, por su uso en la transportación de exportaciones e importaciones, para la explotación comercial y de hidrocarburos, así como el desarrollo de infraestructura turística, la instalación de sistemas científicos y en general por la importancia estratégica en términos de defensa y seguridad (González, 2015, p.14; Colomine, 1999, pp.64-65).

Como se puede observar en la Figura 6, una de las islas más alejadas del territorio continental, es la pequeña Isla de Aves (provista en la Constitución de 1999), de apenas 3,72 hectáreas, ubicada a 200 kilómetros al oeste de Dominica y a 350 kilómetros al suroeste de Puerto Rico, le permite a Venezuela colindar de manera estratégica con al menos cuatro países-

considerando las presiones geopolíticas inherentes de potencias como Estados Unidos, Francia, Holanda e Inglaterra -, generando 135 000 kilómetros cuadrados de Zona Económica Exclusiva y configurándose como un importante punto de negociación limítrofe que maximiza las posibilidades de negociación y amplifica los intereses económicos y geopolíticos en el caribe, que históricamente se ha considerado espacio vital para el despliegue de una política exterior activa (Alaña, 2012; Colomine, 1999, p. 64).



Ideas en el mismo sentido, el llamado *efecto de isla de aves*, le ha valido a Venezuela establecer límites con las siguientes naciones: Colombia, República Dominicana, Reino de los Países Bajos (Aruba, Bonaire, Curazao, Saba y San Eustaquio), Estados Unidos de América (Puerto Rico e Islas Vírgenes), San Kitts-Nevis, Reino Unido (Montserrat), Francia (Guadalupe y Martinica), Trinidad y Tobago, Dominica, San Vicente, Santa Lucía, Granada y Guyana, y ha constituido un punto de referencia para la firma de tratados de delimitación con diversos países como los Estados Unidos, Reino de los países bajos y la República Francesa, y también se le considera para las futuras delimitaciones pendientes de St Kitts-Nevis, Dominica, Santa Lucía, San Vicente, Granada y Monserrat (Alaña, 2012; Colomine, 1999, pp. 64-65) (Véase Figura 7).

**Figura 7. Límites venezolanos en el Caribe**



*Fuente: Nieves Croes, 2015, p. 14*

Por lo anterior, se puede afirmar que las vastas conexiones territoriales no solamente han servido para establecer límites geográficos entre Estados, sino también para fomentar un crisol de identidades, en las que Venezuela se asume como país del atlántico, históricamente andino en la región de América del sur, amazónico, latinoamericano, pero sobre todo caribeño. Mismas que le han servido no solamente para cuestiones culturales e ideológicas, sino para establecer vínculos internacionales de carácter heterogéneo y visualizar en la región una histórica zona vital para el despliegue de su política exterior.

## b) *Variable interacciones y vínculos internacionales de Venezuela de 1958- 1998*

En términos generales las relaciones internacionales de Venezuela antes de la era *puntofijista* estuvo marcada por cierto aislacionismo internacional. Sin embargo a partir del inicio de la etapa democrática en 1958 la política exterior experimentó transformaciones que reactivaron la forma de establecer las interacciones en la arena internacional.

Cabe mencionar que los 40 años de diplomacia analizados en este apartado, tienen como marco legal la Constitución de 1961, que expresaba el carácter pacífico del país y la promoción de la democracia, destacando el papel preponderante que el poder ejecutivo ha tenido en las relaciones internacionales. Mientras que con respecto a los Estados Unidos, Jozko de Guéron (1992) señala que Venezuela reforzó la idea de una total alineación al bloque occidental, reiterando la postura definida por Rómulo Betancourt de “sin sumisión, ni desplantes” (p. 48).

En el mismo orden de ideas y por motivos de organización y sistematización del extenso periodo comprendido de 1958- 1998 en materia de política exterior, se presentan cuatro etapas de acuerdo a la periodización de Romero (2003, pp. 324-327) y a ligeras variaciones de un año en Hernández (2015, p. 43), todas ellas relacionadas con los cambios en el sistema internacional marcado por las tensiones y distenciones de la Guerra Fría. Éstas son las que a continuación se mencionan: 1) Consolidación de la democracia de 1958- 1967; 2) Estabilización e integración de 1967-1980; 3) Retroceso de 1980-1989 y por último la etapa de Declive de 1989- 1998, las cuales se exponen a continuación.

En la primera etapa denominada ***Consolidación de la democracia*** de 1958- 1967, ésta se caracterizó por la Doctrina Betancourt, misma que fue concebida como una política dura en la defensa y promoción de la democracia. Por lo que la estrategia y objetivo de las relaciones internacionales fue proyectar a Venezuela como líder democrático. De esta manera los principales vínculos internacionales fueron con México, Colombia y países suramericanos. Además de la promoción para la creación de la OPEP y las acciones en materia de seguridad nacional por la amenaza cubano-soviética<sup>12</sup>. (; Romero, 2003, p. 324; Romero, 2005, pp. 154, 160).

---

<sup>12</sup> Ideas en el mismo sentido señalan que durante la etapa betancourista se le dio prioridad a los regímenes democráticos, aunque esto significara cierto aislacionismo en el ámbito regional debido a que a diversos países en la década de los 50 aún estaban en manos de dictadores militares como Anastasio Somoza en Nicaragua, José Ramón



La segunda etapa llamada de *Estabilización e integración de 1967- 1980*, se distinguió por el cambio en el establecimiento de las relaciones internacionales, surgiendo Venezuela como un país con menor identidad democrática y occidental, poniendo mayor énfasis en su condición de país en desarrollo propio del Tercer Mundo. Por lo que contrario a la Doctrina Betancourt, emerge la tesis denominada *pluralismo ideológico*, impulsada principalmente por el auge del nacionalismo económico latinoamericano y la estabilidad económica, la cual permitió ampliar los lazos diplomáticos de Venezuela a nivel regional e internacional (Jozko de Guéron, 1992, p. 49; Romero, 2004, p.247).

En concordancia con la nueva tesis dirigiendo las relaciones internacionales, se iniciaron acciones congruentes con ésta, lo cual condujo a una mayor autonomía de los Estados Unidos y nuevas alianzas regionales que le brindaron a Venezuela un mayor afianzamiento, a partir de la nacionalización petrolera en 1976. En el mismo sentido, se concretaron diversas acciones para estrechar lazos de intercambio y colaboración con diversos países de América Latina entre los que destacan Perú, Argentina, Panamá y la inclusión de Venezuela en el Grupo Andino a partir de 1973- del que formaría parte hasta el 2006 como protesta por el futuro TLC-. También es en este periodo cuando se suscribe el Pacto de San José<sup>13</sup> con México, antecedente de Petrocaribe, por medio del cual se comprometían ambos países al suministro de 160 000 barriles diarios de petróleo por partes iguales a 11 países de Centroamérica y el caribe y al financiamiento de hasta el 30% del valor de la factura petrolera (Azócar, 1995, p.160; Villaroel, 2008, p. 178; Serbín, 1993, p. 657).

De acuerdo a Peixoto (2013) durante esta etapa aumentaron los intereses venezolanos en el Caribe, ya que se reconoció la importancia del mismo como un punto de interconexión entre América del Norte y América del Sur (p. 134). Por lo anterior, se inició una política de acercamiento en el campo social y económico. También se firmó el Protocolo de Puerto España

---

en Panamá, Gustavo Rojas Pinilla en Colombia, Fulgencio Batista en Cuba, Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana y Paul Magloire en Haití (Salcedo, 2012, p.36).

<sup>13</sup>En un análisis contextual, se puede afirmar que dicho pacto ha sido un éxito para Venezuela desde el punto de vista político, económico-financiero y petrolero. En lo político, porque ha permitido apuntalar las acciones diplomáticas para alcanzar los objetivos de la política exterior, como son el fortalecimiento de la democracia, impulsar los procesos de integración y la promoción de exportaciones no tradicionales. En lo económico y financiero, la presencia y participación de más de 43 empresas venezolanas en la ejecución de proyectos en los países beneficiarios aunado a las exportaciones de bienes y servicios, aun cuando no se han podido cuantificar han tenido efectos positivos en la economía interna y por el volumen de proyectos financiados indican que gran parte de esos recursos han sido utilizados en el país (Azócar, 1995, p.160).

para congelar con Guyana por 12 años las controversias del Territorio Esequibo, se participó en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)<sup>14</sup> y en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), se promovió la aceptación del Acuerdo de Cartagena (Pacto Andino) y se restablecieron las relaciones diplomáticas con gobiernos autoritarios de la región, con la Unión Soviética y con Cuba (Romero, 2003, pp.324-325; Romero, 2004, pp. 247-248).

Además de esta consideración, Azócar (1995) menciona que las nuevas estrategias implementadas en la región caribeña se priorizaron los siguientes temas: defensa de la democracia y los derechos humanos, integración latinoamericana, cooperación con los países vecinos, petróleo e internacionalización de la industria, la liberalización del comercio, acceso a los mercados, desarrollo económico, desarrollo social y la ampliación de la promoción de la cultura, que se traducen en la creación de 14 institutos venezolanos<sup>15</sup> para la cultura y la cooperación (pp.158-163), con el objetivo fundamental de enseñar el español como segunda lengua y servir de vínculo para promover su proyección en torno a la multiplicidad de identidades en torno a lo caribeño, lo amazónico y lo andino.

La tercera etapa caracterizada por el ***Retroceso de 1980- 1988***, estuvo determinada por la crisis interna, la devaluación de la moneda, la caída de los precios del petróleo y la deuda externa, que se tradujo en una reducción en la participación internacional y el fortalecimiento de acciones pacíficas, como lo fue el Grupo Contadora (Romero, 2003, pp. 325-326).

Y por último, la cuarta etapa de 1988 a inicios de 1998 asociada con el ***Declive***: Esta etapa se caracterizó por una política exterior orientada a buscar el consenso de los Estados Unidos y de América Latina y en general estuvo marcada por las políticas del Gran Viraje, la apertura económica de la globalización y un internacionalismo menos tercermundista (Romero, 2003, pp. 325-327).

En términos generales las últimas dos etapas, de retroceso y declive, se caracterizaron por estar orientados a la ampliación de los esquemas de cooperación y relaciones diplomáticas con la región latinoamericana y del caribe, realzando la idea de la multiplicidad identidades y la aceptación de diferentes ideologías entre los países tercermundistas que presenciaban el inicio del fin de la Guerra Fría y de una época de inestabilidad política e ideológica.

---

<sup>14</sup> Creada en 1980 y actualmente denominada Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)

<sup>15</sup> De acuerdo a Azócar (1995) los de 14 institutos venezolanos<sup>15</sup> para la cultura y la cooperación están ubicados en: Antigua y Barbuda, Aruba, Bonaire, Barbados, Curazao, Dominica, Grenada, Guyana, Jamaica, Santa Lucía, Saint Kitts, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago (pp.158-161).

En suma, los cambios en el contexto regional- descolonización y democratización de países caribeños y centroamericanos- e internacional-tensiones, distenciones y fin de la Guerra Fría-, le brindaron a Venezuela el reconocimiento de su posición geoestratégica para fomentar los procesos de integración en el rubro económico, dentro de un marco de poderío otorgado por el petróleo, y prepararía el escenario para la inclusión de nuevos actores internacionales que serán claves para el desarrollo económico y para el establecimiento de nuevas relaciones estratégicas con Rusia y China, como se analizará en el siguiente capítulo.

### *c) Variable estructura del sistema internacional de 1958- 1998*

El sistema internacional constituye una variable sumamente importante para el análisis de la política exterior, debido a que éste en gran medida definirá las relaciones internacionales de un Estado, de acuerdo al grado de polarización, interdependencia y en general a los cambios e interacciones entre diferentes actores.

Por lo anterior, el sistema internacional de 1958 a 1998 está ampliamente marcado por la polarización que generó la Guerra Fría<sup>16</sup> en sus diferentes etapas de tensiones y distenciones. Bajo este contexto, la totalización y antagonismo de la estructura internacional, obligó a que los mecanismos de seguridad colectiva respondieran a la bipolaridad, debido a que en América Latina, no sólo prevalecía el peso de la estrecha dependencia hacia los Estados Unidos, sino también, el contrapeso de la Revolución Cubana (Jozko de Guerón, 1992, pp. 42-44), lo cual causaba mayor incertidumbre en la variable del sistema internacional.

A pesar de que el periodo de 1958- 1998 se encuentra dentro de una etapa de mayor distensión caracterizado por una calma muy tensa. Los Estados Unidos replanteó sus relaciones con América Latina, mediante “la política de las buenas compañías” que estuvo orientada a favorecer el espíritu democrático latinoamericano (Romero, 2005) coadyuvando al derrocamiento de diversos gobiernos dictatoriales como el de Guatemala, El Salvador, Ecuador, Bolivia, entre

---

<sup>16</sup> Conviene mencionar que este conflicto fue enfocado de manera diferente, pues desde la óptica del bloque del Este, los soviéticos la concebían como la lucha entre el capitalismo y el comunismo. Mientras que la dupla empleada por el Occidente la relacionaba como un enfrentamiento entre la democracia y el totalitarismo, ya que nunca emplearon el término capitalismo para auto referenciarse (Anderson, 2004, p. 15).

otros y fungió como una condición importante para la formulación y aplicación de la llamada Doctrina Betancourt de promoción y defensa de la democracia (pp. 80- 81).

En el mismo sentido, con la llegada de Richard Nixon a la presidencia de los Estados Unidos en 1969 y su asesor Henry Kissinger, se continuó con la *deténte*; en la que se privilegió más la negociación política que el enfrentamiento militar e ideológico. Lo que permitió una mayor flexibilidad para el auge del tercermundismo y un mayor equilibrio de poderes (Romero, 2003, 324).

No obstante, en la fase terminal de la bipolaridad mundial con la caída del muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la URSS en 1991, el contexto latinoamericano también se tornó crítico por diversos eventos, entre los que destacan la invasión estadounidense a Panamá en 1989, la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua en 1990, la desmovilización de los movimientos guerrilleros en Colombia en 1990- 1991, los Acuerdos de Paz en El Salvador en 1992, entre otros, en los que predominaron la movilización social y se abrió el paso a los gobiernos de izquierda en toda la región (Regalado, 2012, pp. 188, 191). Con todas estas transformaciones políticas y sociales y evidentemente un contexto internacional más flexible, de apertura, reactivación económica y de total dominio del sistema capitalista, ubicó a América Latina en una nueva postura en las relaciones internacionales.

Por tales razones, la última década latinoamericana de 1989-1999, estuvo dominada por la implementación de diversas políticas neoliberales, principalmente por las conocidas como el Consenso de Washington en la que se acordaron diversas políticas económicas a implementar, que incluían: disciplina fiscal, redefinición del gasto público, privatización de empresas estatales, liberalización de los ingresos de inversión extranjera, etc. (Bonfanti, 2013), que lejos de ayudar, sumieron a Latinoamérica en diversos desequilibrios políticos, sociales y económicos, que socavaron las condiciones de vida de su población.

De esta manera, el panorama fue enmarcado por la desestabilización política y social, y en términos concretos entre 1990 y 1995 se dio el golpe de Estado en Haíti (1991), los intentos de golpe de estado en Venezuela (1992) y en Guatemala (1993), el auto golpe en Perú 1992, la destitución de Collor de Mello en Brasil (1992), la de Carlos Andrés Pérez en Venezuela en (1993) y la de Bucaram en Ecuador en (1995), así como los episodios de crisis institucional en Ecuador, Paraguay y Colombia (Romero, 2005, p. 63), entre muchos otros sucesos más que agravaron la vulnerabilidad de la región y catapultaron el descontento social generalizado, que en muchos países

como Venezuela se reflejó en la movilización y protestas sociales. De igual forma, con la gradual apertura comercial inherente a la globalización y el fortalecimiento de lazos comerciales con nuevos actores internacionales, el carácter unipolar del mundo se ha ido paulatinamente transformando en la emergencia de nuevos polos de poder y contrapesos regionales diferentes al norteamericano.

### **2.3. Factores de Idiosincrasia de Venezuela de 1958- 1998**

#### *a) Proyecto ideológicamente dominante de 1958- 1998*

De acuerdo a Lizcano (2009) en el *Diccionario crítico de las Ciencias Sociales* el término ideología hace referencia al “sistema de ideas y valores de un sujeto social... o clase dominante y al discurso destinado a legitimar y mantener dicho dominio”. Por lo anterior, el proyecto ideológicamente dominante de Venezuela ha ido cambiando de acuerdo a la propia realidad del sistema internacional y del contexto social. Sin embargo antes de entrar en materia, es pertinente señalar que existen elementos muy arraigados a la idiosincrasia venezolana, y que posteriormente serán retomados por la élite chavista.

El primero de ellos está relacionado con los valores bolivarianos, provenientes de la mención y casi divinidad otorgada a Simón Bolívar, el cual representa los ideales de justicia social, tendencia anti imperialista y la igualdad de una sociedad multiétnica. Pudiera pensarse que éste elemento es exclusivo de los chavistas, sin embargo, esto no es un fenómeno nuevo para los venezolanos, ya que muchos políticos de las más variadas tendencias, han instrumentado este mito para la legitimación de su poder<sup>17</sup>. También ha sido utilizado desde el ámbito económico y para la conformación del nacionalismo venezolano (Boeckh y Graf, 2007, p. 155).

---

<sup>17</sup> Para las fiestas centenarias de Bolívar, su imagen fue utilizada por Guzmán Blanco para referir a la guía del “ilustre americano”, por su proyecto positivista de “Orden y progreso”. También, al pagar la deuda externa del país, Vicente Gómez se sentía como sucesor de Bolívar, al afirmar que mientras Bolívar había alcanzado la independencia política, él tenía la tarea de realizar la independencia económica. Su sucesor, el general López Contreras usó públicamente el nombre de dicho héroe nacional por primera vez en una campaña electoral, creando las agrupaciones cívicas bolivarianas (Boeckh y Graf, 2007, p. 155).

En segundo y tercer lugar respectivamente, el populismo<sup>18</sup> y al militarismo son dos elementos esenciales de la matriz ideológica venezolana. Al respecto Uzcátegui (2010) señala que el populismo ha estado asociado a liderazgos carismáticos y medidas clientelistas que contribuyan a un mayor respaldo popular (p. 170) y éste de acuerdo a Octavio Ianni (como se citó en Romero J., 2012) está basado en cuatro aspectos: la imagen del líder, las particularidades de su discurso, el momento coyuntural en el que nace el movimiento y su política económica (p. 269).

Por su parte, el militarismo se ha denotado históricamente por el culto al héroe militar de sexo masculino, la regeneración permanente del caudillismo, el claro protagonismo del líder sobre el colectivo y la valoración de la fuerza militar con el aparato corporativo eficiente (Uzcátegui, 2010, p.170).

Cabe mencionar que la identificación de estos elementos transversales en la idiosincrasia venezolana - bolivianismo, populismo y militarismo- nos permite aproximarnos a la comprensión del proceso bolivariano de Hugo Chávez. Sin embargo, es conveniente analizar la situación contextual anterior al desarrollo del chavismo; así como las posturas ideológicas que marcaron las directrices de la política exterior antes de 1999.

Ideas en el mismo sentido, a partir de la firma del Pacto de Punto Fijo en 1958, el marco ideológico encargado de delinear la política exterior fue la *Doctrina Betancourt*<sup>19</sup>, ligada a la defensa y promoción democrática y que de acuerdo al libro amarillo del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1960 establece como cuarto principio básico de la política exterior de Rómulo Betancourt y la identifica como “una política internacional de franca simpatía y solidaridad hacia los países democráticos, hacia los pueblos que luchan por su independencia y autodeterminación; y en contra toda forma política que desconozca la dignidad de hombre, la democracia o la justicia...” (Romero, 2005, p. 83).

---

<sup>18</sup>De acuerdo con Uzcátegui (2010), en la cultura política norteamericana y europea, el término populismo ha tenido un sentido peyorativo, siendo utilizado como sinónimo de la demagogia, inmoralidad e irresponsabilidad. No obstante, la historia latinoamericana ha sido diferente, debido a que se han clasificado como populistas a diferentes personalidades como: Perón y Menem en Argentina, Vargas en Brasil, Fujimori en Perú y Chávez en Venezuela. Por lo anterior, el fenómeno populista no ha sido único y cada caso sus características son dispares. Por lo que Kenneth Roberts se aproxima al concepto a través de cinco rasgos: modelo personalista y paternalista, generalmente acompañado de un liderazgo carismático, una coalición política concentrada en los sectores sociales subordinados, un proceso de movilización política que se salta mecanismos institucionalizados y establece vínculos más cercanos entre el líder y el pueblo, una ideología amorfa que se expresa en un discurso que enaltece los sectores subalternos, y un proyecto económico que utiliza métodos clientelistas para contribuir el respaldo popular (p. 164).

<sup>19</sup>Ésta doctrina tiene como antecedentes otras doctrinas latinoamericanas que postulaban el principio de no reconocimiento, en particular la Doctrina Tobar, conocida como la doctrina de la legitimidad constitucional (Romero, 2005, pp. 153- 156).

No obstante, a pesar de que la Doctrina Betancourt era de carácter rígido y condicionaba la manera de establecer los vínculos internacionales, poco a poco se fue flexibilizando y cada gobernante le fue imprimiendo un estilo propio, y a finales de los 60, con los gobiernos de Rafael Caldera (1969-1974) y de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) se comenzaron a emplear otras estrategias diplomáticas y de cooperación que ayudaron a la consolidación de sistema político venezolano y latinoamericano.

En el mismo sentido, Azócar (1995, p.157) y Villaroel (2008, p.177) señalan que ambos dirigentes, tanto Caldera como Pérez, mantuvieron los lineamientos de política exterior de sus antecesores<sup>20</sup>, pero también introdujeron nuevos principios fundamentales que transformaron el establecimiento de vínculos internacionales, como es el caso de la tesis denominada *Pluralismo Ideológico*, que añadió elementos como: el bien común universal; la justicia social internacional; la unidad latinoamericana y la solidaridad pluralista; el nacionalismo democrático y la defensa de la soberanía nacional sobre los recursos naturales. Los cuales coadyuvaron a diversificar las relaciones económicas y políticas, y además ayudaron a delinear los objetivos de la política internacional de la época, relacionados con: 1) Mantenimiento de los intereses nacionales, 2) Fortalecimiento de las relaciones exteriores, 3) Reanudación de relaciones diplomáticas con los países con las que se habían suspendido y 3) Establecimiento de nuevas relaciones que signifiquen beneficios mutuos para los Estados involucrados.

Retomando lo escrito en líneas anteriores, conviene señalar que el auge del pluralismo ideológico, estuvo en función de la propia transformación del sistema internacional, al flexibilizarse las postura de los principales actores de la Guerra Fría y que de acuerdo a Villaroel (2008) expresó "...la necesidad de relaciones entre Estados soberanos sin que para ello influya la ideología que se adjudiquen..." (s/p). Por lo que la nueva ideología permeó los vínculos internacionales, al afirmar que éstos no debían ser exclusivos con regímenes democráticos y que se podía convivir con otros actores sin importar su forma de gobierno, siempre y cuando estas relaciones fueran benéficas para ambos Estados.

---

<sup>20</sup> Villaroel (2008) menciona que históricamente la política exterior venezolana se caracterizó por *a*) el mantenimiento de los principios históricos característicos como "la autodeterminación de los pueblos, la no intervención, el ejercicio de los derechos humanos, solución pacífica de controversias y prescripción del uso de la fuerza", así como *b*) procurar el carácter universal delos mismos (pp.177).

De igual forma, con la pluralidad y tolerancia a las diferentes ideologías, también se fortaleció la idea venezolana de las múltiples identidades, mediante el cual Venezuela trató de promover la proyección de su identidad amazónica, caribeña y andina, que además se vio favorecida por el aumento en los precios del petróleo (Peixoto, 2013, p.134), lo cual le permitió llevar a cabo diversos programas culturales y sociales en el Caribe que fortalecieron la visión de dicha región como una zona natural de influencia

Con todas estas transformaciones en el proyecto ideológico dominante, a finales de los 90, se ahonda el proceso de la globalización, en el cual el Estado venezolano optó por desplegar una política comercial más activa y vincularse con espacios económicos a través de acuerdos de libre comercio y de una aceleración en los procesos de integración subregional, conformando una política exterior regionalista en la que muchos de sus objetivos estuvieron condicionados, tanto por los legados negativos de la democracia puntofijista, como por las nuevas adversidades del contexto (Serbín, 1993, pp. 644- 645; 651; Romero, 2004, p. 248).

En el mismo sentido, con el auge de la globalización, se instauró en Latinoamérica un escenario con una realidad cambiante, que se vio agravada por las graves crisis económicas internas (deuda externa, recesión, inflación, desempleo y desequilibrios macroeconómicos) que dieron lugar a la implementación de programas de reestructuración económica, generando a su vez, nuevas crisis políticas y sociales que pusieron en riesgo los nacientes procesos de democratización y nuevos rechazos al neoliberalismo. Por todo lo anterior, la ideología, en el contexto venezolano y en general en el latinoamericano, fue el propicio para la aparición de nuevas formas de gobierno, nuevas posturas ideológicas y nuevos papeles que detonarían el proyecto bolivariano en Venezuela y el avance de los gobiernos de izquierda en la región, que se abordarán en el próximo capítulo.



### **CAPÍTULO 3. LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA: ANÁLISIS Y CARACTERIZACIÓN DE LA ÉLITE CHAVISTA**

El presente capítulo analiza el periodo chavista de 1999- 2015, a través del modelo de análisis *Factores determinantes de política exterior* para entender la influencia de la élite chavista en las relaciones internacionales de la República Bolivariana de Venezuela. Cabe mencionar que a través de las múltiples variables empleadas en la investigación, se puede comprender la intrínseca relación entre los factores endógenos y los exógenos de una política exterior que mantuvo *continuidades* y *cambios* en sus vínculos internacionales, que además estuvieron marcados por un nuevo perfil ideológico y la efectividad de la diplomacia petrolera.

Este apartado está constituido por los siguientes apartados: *los factores nacionales de 1999-2015* periodizando las diferentes etapas por las que ha transitado el chavismo hasta el régimen de Nicolás Maduro; *los factores sistémicos de 1999-2015* en el contexto de la pos Guerra Fría y la globalización y por último *el factor de idiosincrasia*, que se relaciona con el marco ideológico de la Revolución Bolivariana como proyecto ideológicamente dominante.

### 3.1 Factores Nacionales de Venezuela de 1999- 2015

#### a) *Variable demográfica venezolana de 1999- 2015*

De acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) (2016), el crecimiento poblacional en Venezuela ha ido incrementando paulatinamente (Véase figura 4) situándose en el 2015 con una población total superior a los 30 millones de personas. En el mismo orden de ideas, a pesar de que la población indígena es un sector minoritario en la demografía venezolana, ha sido de suma importancia para la conformación del proyecto bolivariano de Hugo Chávez.

Cabe mencionar que de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística (2011a) a partir del Censo de 2011, se llevaron a cabo mayores esfuerzos para contemplar el empadronamiento del sector indígena, con lo que se logró caracterizar a 52 pueblos étnicos de pertenencia, de los cuales el Wayuu representa el 57 % de la población total indígena de Venezuela.

Lo anterior respondiendo a los nuevos requerimientos del chavismo y de la propia Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) que le brinda al sector indígena una mayor inclusión en los asuntos de gobierno y desde el preámbulo constitucional considera el objetivo de refundar una sociedad multiétnica y pluricultural. En el mismo sentido, el capítulo VIII denominado *De los derechos de los pueblos indígenas*, se reconoce la existencia de dichos pueblos, su organización social, política y económica; así como el papel del Estado que fomentará la valoración y el mantenimiento de su identidad a través de diversos programas educativos y culturales de carácter bilingüe e intercultural (p.24). De manera textual el artículo 126 de la Constitución de 1999 señala:

*“Los pueblos indígenas, como culturas de raíces ancestrales, forman parte de la Nación, del Estados y del pueblo venezolano como único, soberano e indivisible. De conformidad con esta Constitución tienen el deber de salvaguardar la integridad y la soberanía nacional”.* (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999, p.24)

Bajo estas consideraciones, la Constitución de 1999, no solamente reconoce la existencia de la diversidad étnica en el territorio venezolano – mismo que no estaba presente en la Constitución de 1961 – sino que también le otorga a este sector poblacional el papel de un actor

activo dentro de la participación y representación política, respetando la idiosincrasia de una de las tantas variables que conforman el crisol de identidades de la ideología chavista.

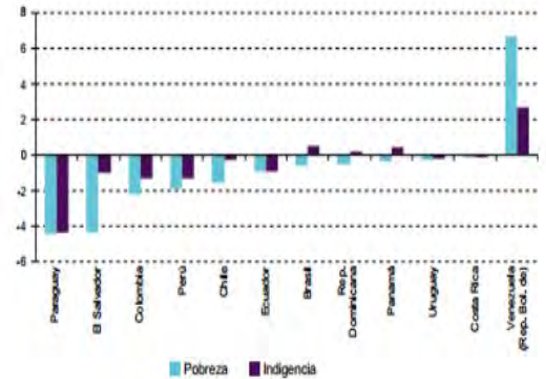
Por otra parte, en lo relativo a las condiciones socioeconómicas de la República Bolivariana de Venezuela, debemos recordar que para el año de 1998 más del 40% de la población estaba de condiciones de pobreza, la inflación anual oscilaba alrededor del 20% y el desempleo alrededor del 15%. Cifras que aumentaron para el año 2002, situando a la pobreza en 48.6%, para después iniciar un descenso paulatino, hasta que en el año 2013 tuvo nuevamente un ascenso del casi 7% según cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2008, p. 16) (Véase Figura 10).

**Figura 8. Venezuela: personas en situación de pobreza e indigencia, 2005, 2012 y 2013 (En porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2008, p. 16; Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2014,

**Figura 9. América Latina (12 países) variación de tasas de pobreza e indigencia 2012- 2013**



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2014, p.66.

Por estas razones, más del 70% de la población no tenía acceso a los servicios básicos de salud, educación, ni a un sistema de viviendas adecuado. Por lo que se hizo imperativo la idea de crear un Estado social e implementar ambiciosos programas que ayudaran a mejorar la calidad de vida de los venezolanos. Mismos que fueron concretados a partir del 2003 con las denominadas *Misiones Bolivarianas*, que además de ser diversas políticas sociales, también fungieron como una herramienta de legitimación y apoyo al régimen chavista que en ese momento enfrentaba los resultados preliminares de lo que sería el referendo revocatorio de 2004, el cual no favorecía a su gobierno y que sin embargo logró vencer.

De acuerdo a D'Elia y Cabezas (2008, pp.4-5) y Linares (2013, p. 280) una de las primeras misiones fue la de Misión Barrio Adentro, que consistió en ubicar a un médico cubano por cada 250 familias de los barrios populares, seguida por las misiones Misión Robinson I y II, Ribas y Sucre para la alfabetización, primaria, bachillerato y universidad respectivamente, la Misión Milagros que incluye consultas oftalmológicas, salas de rehabilitación, cirugías y diversos servicios gratuitos de salud y la Misión Mercal para resolver el desabastecimiento alimentario creado por el paro petrolero y el acceso a la canasta básica.

Posteriormente se incorporó la Misión Vuelvan Caras orientada a la formación productiva de trabajadores informales, la Misión Hábitat para la creación de viviendas y adjudicación de tierras a sectores populares, la Misión Miranda para la adhesión de civiles al sector militar con el fin de cooperar en el orden público y en el desarrollo social del país y la Misión Identidad con el fin de ceder a venezolanos y extranjeros para que pudiesen participar en la toma de decisiones del país. En el mismo orden de ideas, es pertinente señalar que los primeros resultados de las misiones fueron un éxito y en poco menos de dos años, el gobierno chavista las constituyó como estructuras paralelas al Estado y como una forma de las “nuevas instituciones de la revolución bolivariana” (D'Elia y Cabezas, 2008, pp.5, 8).

Continuando con la construcción de un Estado social, el chavismo a partir del 2005 inició la puesta en marcha de diversas misiones enfocadas a la construcción del socialismo del siglo XXI, del cual hablaremos más adelante, éstas son Misión Negra Hipólita para personas en situación de calle, la misión Madres del Barrio para hogares en extrema pobreza con mujeres como jefas de familia, la Misión José Gregorio Hernández para personas con discapacidad, la Misión Villanueva para la conformación de ciudades socialistas, la Misión Alma Mater para los complejos universitarios socialistas, la Misión Ché Guevara, que sustituyó la Misión Vuelvan Caras y que además incorporaba la capacitación ideológica productiva de los trabajadores y la Misión 13 de Abril para la creación de comunas socialistas (D'Elia y Cabezas, 2008, p. 8).

Reafirmando el somero triunfo de las misiones, a pesar de que algunas de ellas no tuvieron una amplia cobertura, y de acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2014) en lo que respecta a la pobreza multidimensional<sup>21</sup> se menciona que entre el 2005 y el 2012

---

<sup>21</sup> De acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2014) la pobreza multidimensional considera diversos factores y ponderaciones, entre las que destacan la vivienda, la precariedad de los materiales de la vivienda, el hacinamiento, los servicios básicos, como la carencia de fuentes de agua mejorada, carencia de saneamiento mejorado, carencia de energía; además de los estándares de vida, educación, rezago escolar, empleo, desocupación, precariedad de la protección social, entre muchas otras variables (pp. 18- 19)

en toda América Latina existieron bajas notorias de este tipo de pobreza, principalmente en Argentina, Uruguay, Brasil, Perú, Chile y la República Bolivariana de Venezuela. En el mismo orden de ideas, Venezuela también aparece como uno de los países que ha destinado mayores recursos para el gasto social, incrementando este rubro en 8.7 % entre 1997 y 2012 (pp. 18, 19, 50).

En el mismo orden de ideas, de acuerdo a Cabezas y D'Elia (2008,p. 8) y (D'Elia y Cabezas, 2008, p.9) los principales éxitos de las misiones bolivarianas se encuentran en el campo de la salud con Barrio Adentro, debido a que se expandió notoriamente la prevención y tratamiento de enfermedades, así como la disminución de la mortalidad infantil, que se situaba en una tasa de 22,6 en los años 90 y llegó a oscilar en 13,6 para el 2006. De igual forma, en el ámbito de la educación con la misión Robinson también existió un repunte importante en el número de matriculados de educación básica y en la Misión Mercal de acceso a la canasta básica, se logró de acuerdo a encuestas de Datanálisis un mayor alcance territorial y poblacional llegando al 53% de la población para el año 2006. Mientras que las misiones de menor cobertura, igual o menor al 3% de alcance, la tuvieron la Misión Vuelvan Caras, sustituida por la de Ché Guevara y la Hábitat.

Sin embargo, también es importante señalar que dichos logros de las misiones han sido a un ritmo insostenible por diversas razones que se orientan a las contracciones de una economía petrolera, la ambición poco realista de cada uno de ellos y la propia organización y falta de institucionalidad, pues debido a ello y a su autosuficiencia, son más proclives al desvío de recursos, a la corrupción y a su aplicación con intereses políticos. Por lo que de acuerdo a Cabezas y D'Elia (2008) no podrían definirse estrictamente como políticas públicas, sino más bien como mecanismos de control político y social, debido a que no están supeditados a reglas públicas (p.12).

En conclusión se puede afirmar, que las misiones bolivarianas realmente fungieron una herramienta política e ideológica eficaz para acercar al gobierno con los sectores más vulnerables de la sociedad venezolana, condición que solamente las bondades de la renta petrolera le pudieron brindar para el despliegue de estas políticas sociales tan amplias y ambiciosas. Son innegables los esfuerzos del gobierno bolivariano para cambiar o por lo menos mejorar los índices socioeconómicos que tenía Venezuela antes de Hugo Chávez, aunque esto signifique la transacción de programas sociales por la adhesión a su proyecto. No obstante, la contracción de la renta petrolera ha limitado la continuación de muchas de éstas misiones generando descontento social y una pérdida de legitimidad de su régimen.

Aunado a lo anterior, una de las condiciones que ha contribuido aún más en el deterioro de las cuestiones socioeconómicas en Venezuela es el aumento tan drástico y acelerado en los precios internacionales de alimentos, la mayoría de ellos de la canasta básica que han ascendido en promedio un 138% entre el 2000 y el 2008, de acuerdo a datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2008) este problema se ha agravado en este país generando una importante crisis de desabasto profundizada por el acaparamiento y contrabando (pp.53-57 ), haciendo en muchas ocasiones insostenible el proyecto chavista, que a partir del 2013, tuvo que continuar sin la figura de su líder.

### *b) Variable Económica venezolana de 1999- 2015*

En términos generales y de acuerdo a Briceño (2011) la estructura económica de Venezuela es de tipo rentista, mono exportadora, mono productiva y de completo dominio estatal (p. 82). No obstante, la capacidad económica basada en los ingresos petroleros ha permitido a la élite chavista realizar cambios en las estructuras económicas y políticas. También le ha facilitado apoyar mecanismos de integración y cooperación en América Latina y el Caribe. En este sentido, el petróleo ha sido la base de apoyo de la economía del chavismo, y el instrumento fundamental para la consolidación de su proyecto nacional y de política exterior., dicho de una manera simple, como lo señalara un economista venezolano “Venezuela sin petróleo, sería Haití”.

Con la idea de cambiar la visión histórica de Venezuela como país “petrolero fracasado”, Chávez era elegido como presidente y en palabras de él mismo era indispensable desarrollar “una economía *humanista, autogestionaria y competitiva...*”<sup>22</sup> (Chávez et al., 1998). Marcando con esto una clara distancia con el neoliberalismo, fundamentando su proyecto alternativo en la política social- excesivamente asistencialista- con raíces bolivarianas que dio origen a un estado patrimonialista (Vera, 2008, pp. 111-113).

---

<sup>22</sup>Se señala que debe ser humanista, para que ubique al hombre como centro de su atención y que permita las condiciones de vida dignas. Autogestionaria para que estimule la democratización económica, la cooperación y la diversificación de la producción y generadora de fuentes de empleo y por ultimo un sistema económico competitivo que se apoye en las ventajas comparativas y competitivas que le permitan al país sustentar un plan de infraestructura, ordenamiento territorial que contemple la elevación del ahorro interno con la inversión extranjera (Chávez et al., 1998).

Por estas razones, de 1998 a 2008 el incremento en los precios del petróleo fue sustancial, ya que pasó de 9,38 a 129,54 dólares por barril (González, 2009, p.4), brindándole al gobierno ingresos millonarios y convirtiéndolo en elemento protagonista del régimen hasta el 2009, cuando nuevamente iniciaría su descenso. Con este primer contexto favorable, el gobierno chavista logró poner en marcha diversos mecanismos de integración, que para la élite van más allá de una simple alianza comercial, fundamentándose en la creación de economías cooperativas para compensar las desigualdades existentes, colocando a la cooperación por encima de la competitividad (Domínguez, 2012, p. 6-7).

En el mismo orden de ideas, uno de los principales mecanismos socioeconómicos impulsados por el chavismo en Venezuela es la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)<sup>23</sup>, que por iniciativa de Cuba y Venezuela surge en el 2004 y a la que después se añade Bolivia, Nicaragua, Dominica, Honduras y Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas y Ecuador; constituyendo una alternativa diferente al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)<sup>24</sup> liderada por Estados Unidos (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2008d, p. 23; Romero, 2010, párrafos 37-39).

Por esta razón, de acuerdo a Linares (2013) el ALBA surge como “un modelo alternativo para el desarrollo socioeconómico”, que en el 2011 se amplía ambiciosamente con la creación del espacio económico ALBA- TPC<sup>25</sup> (Tratado de Comercio de los Pueblos) o también llamado ECOALBA-TCP, el cual es definido como una plataforma antiimperialista, basada en los principios de cooperación, solidaridad y complementariedad. Mismo que para finales del año se colocaba como el segundo bloque comercial, por detrás del Mercosur (pp. 269-272).

---

<sup>23</sup> De acuerdo al Ministerio de Relaciones Exteriores (2008d) surge como idea desde el 2001 en la III Cumbre de Mandatarios de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) y de manera formal a partir del 2004 por iniciativa de Cuba y Venezuela. Conviene mencionar, que el tema de la integración para la élite va más allá de una simple alianza comercial; teniendo como fundamentales: la integración no capitalista de los pueblos en el marco de un modelo diferente al neoliberalismo, la diversificación comercial, los convenios intra gubernamentales, la seguridad común y un sistema de alianzas y promoción de propiedad alternativa a la propiedad privada (p.23).

<sup>24</sup> En su crítica al ALCA, el Libro Amarillo del Ministerio de Poder Popular para Relaciones Exteriores (2008d) señala el amplio contenido liberal de esta corriente, así como la total ausencia de contenido social y humanista y el ignorar las asimetrías de los países (p.11).

<sup>25</sup> De acuerdo a Linares (2013) esta nueva región económica y geográfica, que incluye a Bolivia con el 45,2%, Venezuela con el 37,4%, Ecuador con el 11,4%, Nicaragua con el 5,2 % y el 0,8% del espacio geográfico restante lo ocupan los países del arco de las Antillas -Cuba, Dominica, Antigua y Barbado, San Vicente y las Granadinas- (pp. 269-272).

Por otra parte, otro de los mecanismos en materia de cooperación energética, fue creado en el 2005 con el nombre de Petrocaribe<sup>26</sup>. Esta propuesta de colaboración energética, brinda a los países de la cuenca del caribe diversos beneficios, debido a que se otorgan largos plazos de pagos, trueques de petróleo por bienes y servicios y la dotación de infraestructura energética para los países caribeños por parte de Venezuela (Ministerio del Poder Popular para la energía y el Petróleo, 2009b, p.3; Briceño, 2011, p. 88), con lo que se ha logrado una mayor proyección internacional, utilizando el petróleo como un mecanismo que permitió el despliegue de una agresiva diplomacia internacional y la articulación de un nuevo mapa regional de alianzas y vínculos, caracterizados por nuevos actores en la región latinoamericana.

Además de la novedosa creación de dichos mecanismos de integración *sui generis* - al incluir la cooperación, la justicia económica y el aplicación de diversos programas para el mejoramiento en la calidad de sus integrantes, la economía venezolana durante el régimen chavista también diversifica sus relaciones comerciales, vinculando principalmente la Inversión Extranjera Directa (IED)<sup>27</sup> con potencias históricamente y geográficamente lejanas como es el caso de China y Rusia. Lo cual ha logrado integrar al orden internacional nuevos polos de poder, redelineando geoestratégicamente nuevas formas de cooperación y contrapesos regionales frente a los Estados Unidos.

En el caso concreto de Rusia, a partir de la llegada de Vladimir Putin en el 2000, América Latina comenzó a ocupar un lugar destacado en las prioridades de la política exterior, suceso que coincidió con el ascenso de Chávez al poder en 1999, con lo que se han creado, ampliado, renovado y actualizado un total de 51 acuerdos, convenios y contratos en distintas áreas de cooperación,

---

<sup>26</sup>Surgido en el 2005 y suscrito por “los gobiernos de Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Cuba, Dominica, Grenada, Guyana, Jamaica, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, Surinam y Venezuela” (Briceño, 2011, p. 88). Mientras que en la III cumbre Petrocaribe se adhieron Haití y Nicaragua y en la IV Honduras se incorporó como miembro. Asimismo este organismo multilateral tiene por objeto contribuir con la transformación de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, promoviendo la eliminación las desigualdades sociales y fomentando la calidad de vida y la participación ciudadana. Como se puede observar esta iniciativa no solamente está orientada a la cooperación financiera, sino también al mejoramiento de las condiciones sociales (Ministerio del Poder Popular para la energía y el Petróleo, 2009, pp.4-7).

<sup>27</sup> Conviene precisar que los tres principales factores que la han propiciado en Latinoamérica son: el acceso a los recursos naturales, la expansión de mercados extranjeros y la mejora en la eficiencia de la producción y la administración (Rosales y Kuwayama, 2012, p.113).



principalmente en los campos de seguridad y defensa<sup>28</sup>, petróleo y energía y comercio (Boersner y Haluani, 2013, pp. 70-76; Ghotme, 2015, p. 80).

Por otra parte, a pesar de los enormes alcances de las relaciones ruso-venezolanas, si se compara el volumen de comercio estimado este asciende a 14 mil millones anuales y éste es relativamente pequeño comparado con el llevado a cabo con China de casi 300 000 millones (Ghotme, 2015, p.80), abonando aún más a la idea venezolana de crear nuevos polos de poder.

De acuerdo a estimaciones de la CEPAL (como se citó en Chávez, 2015), el comercio chino- latinoamericano<sup>29</sup> se ha multiplicado por 21 desde el año 2000 (pp. 84-87) (Véase Figura 12). En el mismo tenor y como se presenta a continuación, a finales del 2004 China ya era un actor activo en el escenario latinoamericano con importantes innovaciones en su modelo estatal para el desarrollo de la economía y políticas flexibles adaptadas a especificidades domésticas- tema que transgrede al Consenso de Washington- y en términos generales, esta potencia se ha colocado dentro de los primeros lugares como socio comercial e inversionista de los países latinoamericanos en un corto lapso de tiempo

Concretamente con Venezuela, China se ha convertido en un importante aliado tecnológico y petrolero, a partir de la creación del Fondo Mixto Chino-Venezolano en el 2007 se han financiado más de 200 proyectos de desarrollo y la explotación conjunta de zonas petroleras; además de convenios bilaterales en el sector de la agricultura, automotriz y seguridad ciudadana. Aunado a lo anterior, los lazos chino- venezolanos no solamente se han limitado a lo comercial, sino que también han tenido intercambios culturales y políticos entre los principales partidos venezolanos y el Partido Comunista de China (Ilyásova y Sérbinov, 2015; Embajada de la República Popular de China en Venezuela, 2006).

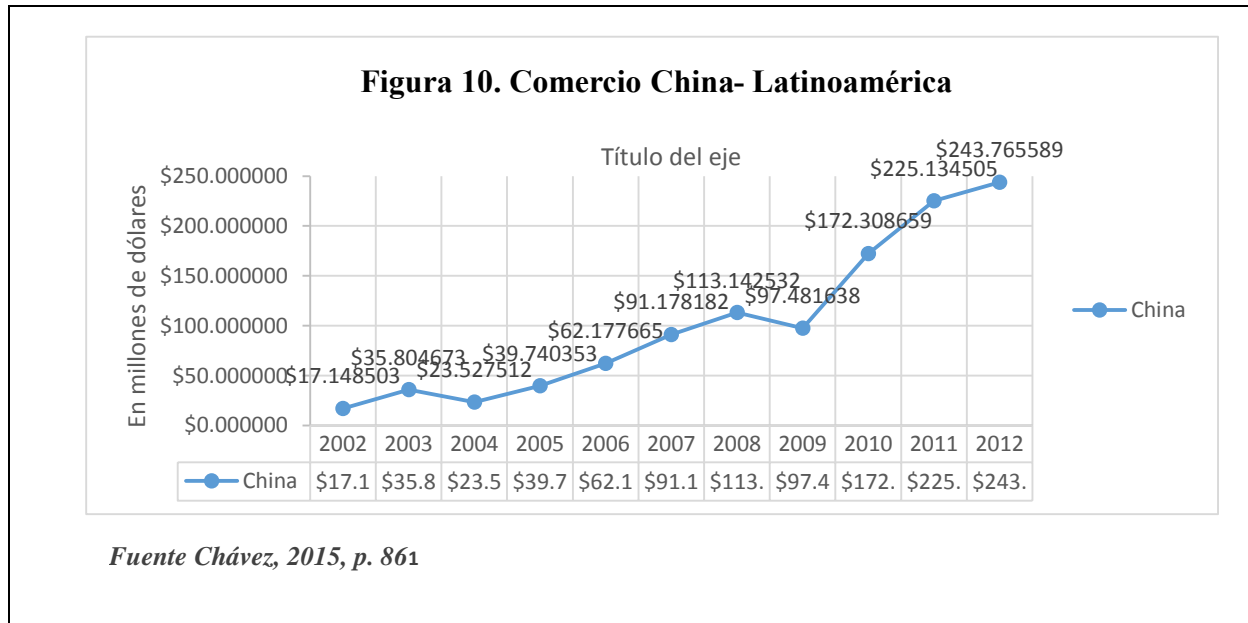
No obstante, a pesar de la fuerte presencia China en América Latina, ésta potencia ha mantenido una posición meramente económica y se ha adscrito al margen de toda posición

---

<sup>28</sup>Venezuela se ha convertido en el principal socio comercial para Rusia en la compra de armas y material militar. Este hecho se debe al embargo en venta de armamento de Estados Unidos y desde la óptica venezolana la adquisición de equipo bélico responde a la necesidad de modernizar la fuerza militar para mantener su capacidad disuasiva y no al inicio de una nueva carrera armamentista (Briceño, 2011, p. 93)

<sup>29</sup> De acuerdo a la CEPAL (como se citó en Chávez, 2015) el 90 % de la IED China está dirigida a la demanda de materias primas, minería y del rubro de energía (petróleo, cobre, hierro, chatarra de metales, madera, azúcar y poroto de soja), principalmente en los países de Brasil, Venezuela, Ecuador, Colombia, Argentina, Chile y la minería en Perú (pp. 84-87).

ideológica referente al papel de los Estados Unidos en la región. A diferencia de Venezuela, que si ha enfatizado que sus relaciones con China son un mecanismo de independencia y contracara al imperialismo estadounidense (Chávez, 2015, pp.90-91). Por lo anterior, podemos afirmar que esta posición moderada le ha permitido a China interactuar de una manera eficaz en una región considerada siglos como una zona de influencia exclusivamente norteamericana y con esto catalizar un nuevo contexto que definió internamente nuevas posiciones ideológicas y formas de gobierno alternas.



En conclusión, con los periodos de bonanza petrolera Venezuela ha podido llevar a cabo su transición al Socialismo del Siglo XXI, que se aborda más adelante, diferentes mecanismos de integración basados en la petrodiplomacia y nuevas relaciones estratégicas para el desarrollo de nuevos polos de poder. No obstante, a raíz de las caídas del crecimiento económico-2002-2003 y 2009-2010- la economía venezolana se ha exacerbado, aún más, la dependencia del factor petrolero, y ésta condición de- *petroestado*- le ha costado a la economía de venezolana, altos niveles de inflación, además de endeudamiento, escasez de productos básicos, recesión y una seria afección en el consumo básico, en el salario y en la provisión de bienes y servicios públicos, retornando a la Venezuela pobre de la década de los 90, pero con mayor polarización política y social y con nuevos elementos sin precedentes en la historia venezolana, que se analizaran en líneas posteriores. Por lo anterior, en el contexto de la crisis petrolera de 2014-2015, el gobierno chavista ha tenido que replantear sus propuestas de asistencia económica a sus aliados en el Caribe, e incluso

se observan serios riesgos para la continuidad de los esquemas de cooperación en funcionamiento, debido a que la caída de los precios internacionales del petróleo e inhibe las posibilidades de inversión extranjera, que pudieran significar un nuevo respiro para el país.

### *c) Variable de atributos militares chavistas*

La variable militar durante el régimen chavista, ha sufrido profundas transformaciones, ampliando sus funciones y convirtiéndose en uno de los elementos principales para la implantación y continuidad del proyecto bolivariano.

Cabe mencionar que una de las primeras transformaciones en esta variable, fue a partir de la aprobación de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999 (pp.69-70), que a diferencia de la Constitución de 1961 le concedía a las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN) pleno reconocimiento en la carta magna, nombrándola como la institución responsable de salvaguardar la seguridad de la nación. Además de otorgarles por primera vez el derecho al voto en el Artículo 330<sup>30</sup>, pero con la reserva de no concederles la adscripción o militancia a determinado partido político (Const, 1999, p.70).

No obstante con el avance y profundización del proyecto chavista, ésta consideración se iría disipando, debido a que con la militarización de la política, las Fuerzas Armadas Bolivarianas también se inmiscuyeron en una creciente partidización para ocupar diversos cargos públicos estratégicos para el nuevo gobierno; contradiciendo la norma constitucional antes mencionada.

Siguiendo la misma línea de ideas, Jácome (2014) afirma de manera categórica que “...Chávez reprodujo la idea tradicional de que los militares son los más capacitados para hacerse cargo de los intereses nacionales y de los asuntos de Estado...” (p.2), al considerar que la milicia tiene la organización, la disciplina y los conocimientos necesarios para llevar a cabo esto y al ser él mismo integrante de ellas reivindicó su papel en el quehacer político nacional.

Por lo anterior, desde 1999 se ha desarrollado un proceso de militarización del poder gubernamental; combinando la rama militar con la política, y ésta simbiosis ha trascendido no solamente a las declaraciones, discursos y acciones, sino que también ha evidenciado la importancia de su pensamiento geoestratégico- propia de su formación militar- en el manejo de las

---

<sup>30</sup>Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) Artículo 330. “Los o las integrantes de la Fuerza Armada Nacional en situación de actividad tienen derecho al sufragio de conformidad con la ley, sin que les esté permitido optar a cargo de elección popular, ni participar en actos de propaganda, militancia o proselitismo político” (p.70).

relaciones internacionales del líder del chavismo y en diversas ocasiones su actitud beligerante era más afín a la de un golpista victorioso que a la de un dirigente nacional<sup>31</sup>.

Con el ascenso de la élite chavista, el ejercicio del poder ha estado a cargo de los militares<sup>32</sup>, que han ocupado gran cantidad de cargos públicos; con un papel de tipo organizativo-administrativo, más importante que los mismos partidos políticos. Además de que en el plano social han asumido gran protagonismo en el desarrollo del Plan Bolívar 2000 (Uzcátegui, 2010, pp.173-175), administrando los diversos programas sociales que implementó el Estado.

De acuerdo a Harnecker (2003, p. 60) y a Álvarez (2002, p. 144) era común observar a los soldados reparando escuelas, construyendo carreteras, brindando servicios médicos y en general interactuando con las comunidades durante las misiones bolivarianas, lo que las llevó a convertirse en actores políticos activos y aún más a ser una cara visible del gobierno chavista.

En el mismo sentido y retomando lo escrito en líneas anteriores, la idea chavista de ampliar las reservas militares llevó a la conformación de la Misión Miranda para la adhesión de civiles al sector militar con el fin de cooperar en el orden público y en el desarrollo social del país. Sin embargo, de acuerdo a Cabezas y D'Elia (2008) para el 2005 se habían enlistado 80 mil civiles y se esperaba llegar a 1.4 millones en los siguientes años, incorporando la visión de que “los ciudadanos defiendan el proceso revolucionario de enemigos internos y externos”(p.13). Por lo que, el sector militar deja de ser una institución encargada de la defensa de la integridad del territorio frente a posibles amenazas externas, mediatizando su labor en contra de la misma ciudadanía considerada como opositora al gobierno, debido a que en años anteriores se tenía el espectro de un golpe de Estado y un referendo revocatorio.

Aunado a lo anterior, podemos afirmar que a partir del 2012 se inició una nueva etapa en las Fuerzas Armadas Bolivarianas, debido a que previendo la continuación del chavismo sin Chávez, debido al detrimento en la salud del líder, se constituyó el Comando Político Militar (CPM) “con el fin de hacer consultas y tomar decisiones ante la ausencia del líder” y que de acuerdo a Maduro constituía “un ejemplo de unidad cívico-militar”. Mismo, que estaba integrado por el entonces vicepresidente Nicolás Maduro y diversos ministros, el presidente de la Asamblea Nacional y directivos de PSUV y altos mandos militares que apoyaron con sus votos la elección

---

31 Ejemplo de lo antes mencionado, son las diversas alusiones en sus discursos en los que Chávez se ha pronunciado a sí mismo como el comandante presidente, imprimiendo en la oratoria el mayor honor militar, aunado a la vestimenta en actos públicos con traje militar y boina roja- que se ha convertido en parte del atuendo bolivariano-(Uzcátegui, 2010, pp.173-175).

32 De acuerdo a Jácome (2014) de los 20 gobernadores electos en el 2012, 12 eran militares (p.5)

de 2013, en la que Maduro fue elegido presidente por un margen de 1.46% (Jácome, 2014, pp.4-5).

En el mismo sentido, la organización del CPM, significó una amplia base de apoyo de militares activos y retirados para el nuevo régimen, debido a que a pesar de la polarización al interior de las Fuerzas Armadas, éstas decidieron cumplir el mandato de Chávez de que sea Maduro el próximo presidente. Es decir, no se privilegió en la elección las cualidades de liderazgo de Nicolás Maduro, ni su proyecto o carrera política, sino únicamente se obedeció para cumplir la última voluntad del líder chavista.

Bajo esta consideración, Jácome (2014) señala que el gabinete del nuevo gobierno chavista fue electo por el CPM y en la que la mayor parte de sus colaboradores, inicialmente, eran militares. Por lo que fue necesario implantar un liderazgo colegiado de control civil democrático para mantener el poder en consecuencia con las crecientes crisis económicas, políticas y sociales (pp.2, 4-5). Generando así mayores escisiones dentro del chavismo, debido a que una de sus principales características es tener a un líder militar al frente de un gobierno crecientemente militarizado y en la actualidad podemos observar un líder civil- con serios problemas de legitimidad y con ausencia de carisma- al frente de un aparato militarizado más complejo y sofisticado, del cual depende en gran manera para mantenerse en el poder.

Esta dependencia y mayor predominancia de la militarización de la política, se ha traducido en mayores esfuerzos para afianzar la relación. Ejemplo de ello es la puesta en marcha del Plan Patria Segura en el 2013 con el fin de expandir la presencia militar en la seguridad ciudadana aumentando el número de militares efectivos, aunque con ello se está quebrantando nuevamente la ley constitucional que señala en su Artículo 332 que “los órganos de seguridad ciudadana son de carácter civil y respetarán la dignidad y los derechos humanos...” (Const, 1999, p. 71). En el mismo sentido, ésta medida lejos de representar mayor estabilidad social de acuerdo al Observatorio Venezolano de la Violencia (como se citó en Jácome, 2014) genera una percepción de ser únicamente un mecanismo de control político y social de la protesta, pues el 56% de los entrevistados señala los cuerpos de seguridad violan sistemáticamente la ley, mientras que el 46% refiere a éstos pertenecen al narcotráfico (pp. 8, 16).

Continuando con la exposición de Jácome (2014), y como parte la necesidad de Maduro por reconocer la importancia del sector militar en su gobierno, es la restructuración de la administración pública en lo que se ha denominado Estados Mayores, tomando el concepto de la

organización militar de alto nivel y que a partir de agosto del 2013 generó el estado mayor de salud, el estado mayor de economía y el estado mayor internacional (p.11).

Bajo estas consideraciones, en la nueva relación cívico-militar de la élite chavista, se denota a partir de Maduro como el sector militar se ha fortalecido y ha ido ganándole terreno a lo civil y en este sentido, los atributos militares no solamente se han vuelto necesarios para defender la integridad nacional o como parte de una élite, sino que se han convertido en una de las principales fuentes de legitimidad para el chavismo sin Chávez.

Por otra parte, no sólo las cuestiones cualitativas han cambiado los atributos militares chavistas, sino también las cuantitativas en cuanto a los gastos militares<sup>33</sup>. Por lo Colgan (2011) señala que a partir del 2002 existe una gran disparidad entre las cifras oficiales del Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz (SIPRI) y el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) y las estimaciones reales en este rubro. Sugiriendo en sus resultados que el gasto militar venezolano es de un 20% a un 70% más alto de lo que estima el SIPRI e IISS, debido a que no se han tomado en cuenta las compras extra presupuestarias de armamento extranjero, a través de recursos del Fondo Nacional para el Desarrollo Nacional (FONDEN) y de otras posibles fuentes de financiamiento que incluyen la compañía nacional de petróleo PDVSA – a cargo de Chávez desde el 2002- y el fondo de inversión nacional (pp. 547-550). Aunado a lo anterior el análisis presentado por el autor remarca la falta de transparencia del régimen chavista y la arbitrariedad en el uso de los recursos destinados para otros rubros.

En el mismo sentido, Cardozo (2015, pp.110-111) y Jácome (2014, p. 6) afirman que de acuerdo a datos del SIPRI, las compras de armamento de Venezuela aumentaron con Chávez en un 555%, superando en el 2012 el presupuesto militar de todos los países de América Latina, y en el que Rusia ha continuado como su principal proveedor con el 66% - y en el que Venezuela adquiere el 76% de las exportaciones militares rusas-, seguido por China con el 12% y España con el mismo porcentaje

En resumen “el mandato revolucionario” que accedió al poder por medio del voto ha logrado redimensionar el atributo militar, convirtiéndolo en una pieza fundamental del chavismo (Dávila, 2001, p. 92). Sin embargo, en la época actual y después de la continuación de Nicolás

---

<sup>33</sup>De acuerdo a Colgan (2011) en la Ley de Presupuesto 2009 se puede observar que “los gastos del Ejército venezolano duplican los destinados a la participación, triplican los de alimentación y vivienda, son cuatro veces mayores que los destinados a la protección del medio ambiente, nueve veces más grandes que para el sector cultural y doce veces los dirigidos a la promoción del deporte” (p. 428).

Maduro al frente del chavismo sin Chávez, se han polarizado aún más las pugnas entre civiles y militares, abriendo fuertes fracturas al interior del régimen y profundizando la desestabilización política y social. Aunado a esto, la militarización de la política y politización de los militares, no sólo ha significado resquebrajamientos institucionales y constitucionales, también ha desestabilizado la principal base de apoyo de la élite, volviendo a los atributos militares, no solo necesarios sino imprescindibles para el apoyo de un gobierno civil percibido como débil y falto de liderazgo.

Finalmente, el papel de los militares ha sido amplio, diverso y en la actualidad un tanto somero y ambiguo, al relegar la seguridad nacional a los campos de cultivo que se han establecido en el presente año a través del Plan Zamora 200, que pretende generar una mayor capacidad agroalimentaria ante la escasez de alimentos importados. Por lo cual, las FAB han tomado un nuevo papel, el de agricultores en un sistema político a punto del colapso.

#### *d) Variable Atributos gubernamentales de Venezuela de 1999- 2015*

En los más de 16 años de la era chavista, los atributos gubernamentales han sufrido varias transformaciones estructurales, que han sido implantadas para el establecimiento y permanencia de la élite en el poder. Por lo anterior, en el presente apartado se analizan, las diferentes etapas del chavismo hasta la muerte de su líder. En el mismo orden de ideas, conviene aclarar que Hugo Chávez ha fungido como dirigente nacional durante cuatro periodos: de 1999- 2000, del 2001- 2006, del 2007- 2012 y los dos primeros meses de 2013, debido a su deceso el 5 de marzo del mismo año. Lo cual denota su amplia presencia para la conformación de la élite, de sus preferencias y principales acciones emprendidas en el interior y en el exterior.

Por estas razones y para efectos de organización de la información, proponemos la clasificación de esta variable en cuatro etapas que abarcan de 1999-2015. Mismas, que no necesariamente están en función de los periodos presidenciales, sino más bien están condicionados por los principales elementos endógenos de Venezuela.

La primera de ellas es calificada como una etapa de *transición de 1999- 2000* e inicia cuando Chávez asume la presidencia bajo el mandato de la Constitución de 1961 declarando “Juro



delante de Dios, juro delante de la patria, juro delante de mi pueblo que sobre esta moribunda Constitución impulsaré las transformaciones democráticas necesarias para que la República nueva tenga una carta magna adecuada a los nuevos tiempos. Lo juro” (Barrera y Marcano, 2007, pp. 150-151).

Con esta estrategia discursiva, Chávez anunció su proyecto revolucionario con el fin de realizar profundos cambios políticos, económicos y sociales para transitar hacia un nuevo modelo político y económico de corte populista democrático. Por lo que se instauró la Asamblea Constituyente que generó la Constitución Nacional de 1999- que marcó el cambio de la democracia representativa, originaria de la Constitución de 1961- a una de tipo participativa y protagónica, así como la adición de nuevos poderes a los clásicos: ejecutivo, legislativo y judicial, por dos más: el moral y el electoral (Romero, 2013, pp. 20; Peeler, 2007, pp. 29- 31).

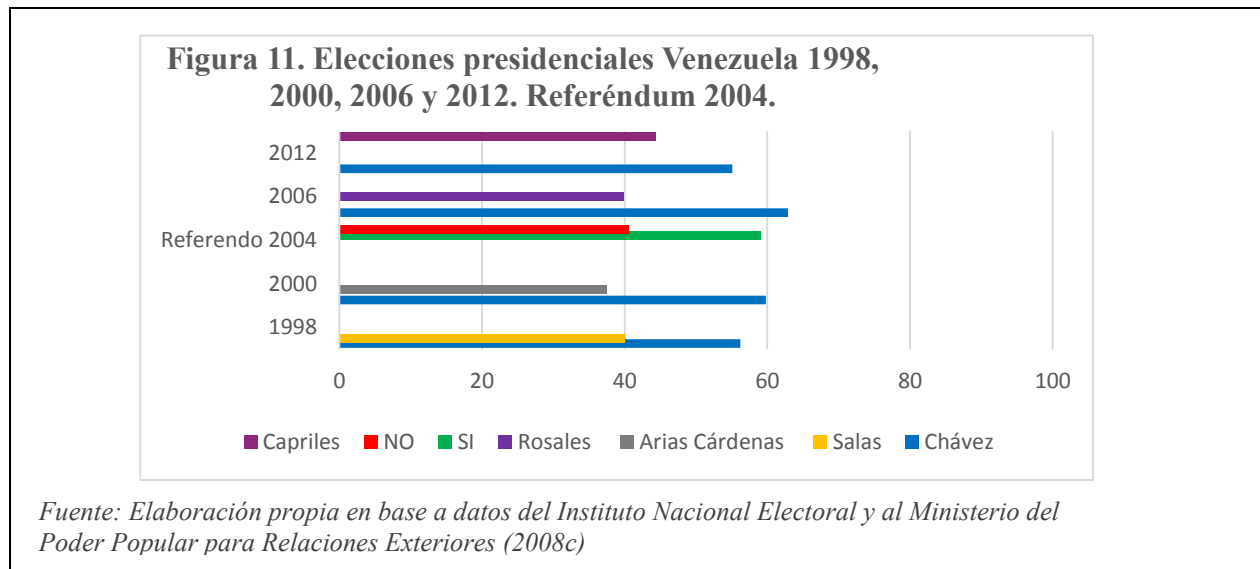
De igual forma, mediante la nueva constitución también se introdujeron profundos cambios en el establecimiento de los periodos presidenciales, pues antes de estos eran de 5 años, sin embargo a partir de su promulgación con el Artículo 230 se ampliaron a seis años con la posibilidad de ser reelegido de inmediato y una sola vez (Const., 1999, p. 47) – cuestión que también se cambiaría más adelante-. Aunado a esto también se le adjudicó a la antigua República de Venezuela un nuevo nombre, que estuviera acorde al proyecto naciente, denominándola República Bolivariana de Venezuela.

De acuerdo a Brewer- Carías (2002) Chávez definió la nueva República Bolivariana de Venezuela como “un estado democrático y social de derecho y justicia, en el que el pueblo sería un actor protagónico” (pp. 241- 262). Resaltando su compromiso con los sectores sociales más desfavorecidos, en los que se concentra el grueso de su apoyo político y electoral y que de acuerdo a Dávila (2001) sirvió para una revalorización de la política, debido a que temas como la representación de las minorías, los derechos indígenas y la justicia social fueron discutidos de manera abierta, incluyendo en la toma de decisiones a la sociedad civil con una participación activa, hasta convertirla en un actor político importante.

Además de todas estas transformaciones, también se llevaron a cabo herramientas populistas novedosas que le brindaron a los atributos gubernamentales una mayor cercanía con los sectores populares, como fue el programa de televisión dominical *Aló presidente* transmitido por primera vez en mayo de 1999, en el que Chávez se disponía a interactuar con los ciudadanos a

través de llamadas telefónicas y que con el paso del tiempo también sirvió como medio de información oficial, finalizando su transmisión a inicios del 2012, un año antes de su muerte.

En la segunda etapa, definida como de *Consolidación 2000- 2004*, el gobierno chavista se dedicó a relegitimar su proyecto nacional, mediante la convocatoria de las mega elecciones de los poderes ejecutivos y legislativos de todos los órdenes de gobierno, luego de la aprobación de la Constitución de 1999, y en las que Hugo Chávez aumentó su votación con respecto a las elecciones anteriores, logrando en el 2000 el 59,7% frente a su rival Arias Cárdenas, mientras que en 1998 fue electo con el 56,2% de los votos frente a Salas, como se puede observar en la Figura.13.



Cabe mencionar que durante esta etapa, también se agudizó la confrontación con la oposición y un desgaste del poder político de Chávez, que se expresó a través de diversas manifestaciones populares con la promulgación de la Ley Habilitante<sup>34</sup> en 2000, el golpe de Estado de 2002 que desencadenó la renuncia momentánea de Chávez e implantando el breve gobierno de facto de Pedro Carmona por menos de 48 horas-, el paro petrolero del 2002 que trajo graves afectación a las exportaciones y por último, ante un clima de efervescencia social y la frustración de la oposición al no lograr el derrocamiento, en el año 2004 se convocó a un Referéndum Revocatorio Presidencial<sup>35</sup>, el cual fue superado por la élite chavista a través del NO con el 59,1%

<sup>34</sup> Las leyes habilitantes están consideradas en el artículo 203 la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999, p.43). En términos generales éstas facultan al presidente decretos de ley en diversos ámbitos, de acuerdo a las necesidades del país.

<sup>35</sup> El referendo revocatorio es un derecho constitucional y en el artículo 72 se estipula que para su realización se deben cumplir los siguientes requisitos : a) se debe haber cumplido la mitad del mandato de la autoridad, la solicitud se debe respaldar con un mínimo de un 20% de las firmas de los electores inscritos en el Registro Electoral Permanente REP, c) el número de electores que se manifieste a favor de revocar el mandato debe ser superior al número de votantes

frente al 40,6% del SI (Ministerio de Poder Popular para las Relaciones Exteriores, 2008c,p. 4 ), legitimando de esta manera su régimen y brindando la pauta para la aplicación de nuevas fórmulas políticas, aunque su mandato fue perdiendo apoyo de la clase media, generando mayor polarización social.

Conviene subrayar, que a pesar de que este periodo no inició con bonanza petrolera, la asignación de los recursos al ámbito social fue evidente, debido a una profundización de los diversos programas sociales, entre los que destacan las Misiones Bolivarianas, la iniciativa de la ley de reforma agraria, diseñada para tomar las tierras privadas mal usadas y darlas a los campesinos sin tierras, bajo con el control del Estado sobre las mismas y la implementación de los llamados *círculos bolivarianos* para prestar atención a las necesidades de la población en cada barrio (Peeler, 2007, pp. 32- 36; Vera, 2008, pp. 113- 114).

La tercera etapa denominada como de *radicalización y declive 2004- 2013*, está caracterizada por la implantación del Socialismo del Siglo XXI<sup>36</sup> y se define a partir de una serie de hechos que cambiarían la el panorama nacional de Venezuela. Cabe mencionar que a partir de 2006 Chávez es elegido para ejercer su tercer periodo de gobierno (2007- 2013)-aunque de manera formal fuera el segundo a partir de la Constitución de 1999- ganando con el 63% de los votos y en el que su principal propuesta estuvo relacionada con la profundización del proceso bolivariano y la continuidad de sus programas sociales. Durante este tercer periodo del gobierno de Chávez, también se inicia una etapa de declive, ya que en el 2007 ocurre la primera derrota en el referéndum consultivo -que pretendía implantar la reelección indefinida para el presidente y elecciones parlamentarias del 2010, así como la ampliación del mandato a 7 años. (Juárez, 2013, p. 70; Serbín, 2010, pp. 10-11).

Retomando el concepto de *Socialismo del Siglo XXI*, Harnecker (2011) señala que sus elementos fundamentales son: la transformación económica, la democracia participativa<sup>37</sup> y

---

que eligieron a la autoridad en cuestión y d) deben votar por lo menos el 25% de los electores inscritos en el REP y sólo se puede hacer una sola vez (López, Maya, 2007, p. 197).

<sup>36</sup> Término acuñado por Chávez para “diferenciarlo de los errores y desviaciones del socialismo real del Siglo XX en la Unión Soviética y los países Este Europeo. Al principio Chávez consideraba que para las transformaciones sociales se debía optar por un capitalismo con rostro humano. Sin embargo, ante los problemas con la burguesía local, optó por el camino al socialismo, uno diferente al antes practicado y con nuevos elementos integracionistas ( Harnecker, 2011, p. 153, 160).

<sup>37</sup> Bansart (2008) define la democracia participativa como “un sistema político que no consiste en una acción ocasional, sino en una acción directa y permanente, sin ningún tipo de intermediario (p.10).

protagónica y la ética socialista (p.153, 161). Por lo que el gobierno chavista se empieza a identificar con las características del socialismo, tales como: el establecimiento de una economía social, el mantenimiento y promoción de la democracia a base de plebiscitos, referendos, presupuestos participativos y la búsqueda de un proyecto de integración (Briceño, 2011, pp. 83, 98; Zelik, 2010, pp.23-24). Esto consecuente con la idea de que sin el socialismo no es posible una democracia y viceversa. Ligando de esta forma a los atributos gubernamentales, la necesidad de ampliar y profundizar la democracia participativa, principal característica de su gobierno.

Acorde con esto, el gobierno chavista presentó el Proyecto Nacional Simón Bolívar o Primer Plan Socialista para el periodo 2007- 2013 que fue el encargado de orientar a Venezuela hacia la construcción del Socialismo del Siglo XXI, a través de siete directrices<sup>38</sup> (República Bolivariana de Venezuela, 2007, pp.3-4), entre las que se destaca la importancia del petróleo con los elementos endógenos y aún más exógenos durante este periodo. Mismo, que para el mandato de Maduro se transformaría en el Plan de la Patria 2013-2019, que fungió como el Segundo Plan socialista de desarrollo económico y social, con cinco objetivos<sup>39</sup>

Por otra parte, con la idea de profundizar y darle continuidad al proyecto chavista, en el 2009 se hace la primera enmienda constitucional, para que el presidente puede ser reelegido de manera continua e indefinidamente<sup>40</sup>, compitiendo Chávez para el periodo presidencial de 2013-2019 y como se observa en la figura 13, se adjudicó la victoria con el 55,07% de los votos, frente a su principal rival Henrique Capriles con el 44, 31 %. Sin embargo, por el detrimento de su salud y muerte en marzo del 2013, se convocan nuevamente a elecciones presidenciales el mismo año, marcando con su ausencia una nueva etapa del chavismo.

---

<sup>38</sup>1) Nueva Ética Socialista, basada en la fusión de valores humanistas del socialismo y la herencia histórica del pensamiento de Simón Bolívar; 2) la Suprema Felicidad Social, a partir de una nueva estructura social incluyente y un nuevo modelo social, productivo, humanista y endógeno; 3) Democracia Protagónica Revolucionaria, consolidando la organización social colectiva; 4) Modelo Productivo Socialista, eliminando la división social y su estructura jerárquica; 5) Nueva Geopolítica Nacional, modificando la estructura socio territorial del país y la articulación de un modelo productivo a través de ejes integradores; 6) Venezuela: Potencia energética Mundial, denotando la importancia del petróleo para la integración regional y mundial y como elemento clave para la consolidación del modelo productivo socialista; 7) Nueva Geopolítica Internacional, con la creación de nuevos polos de poder basados en la búsqueda de la justicia social, la solidaridad y las libertades de pensamiento (República Bolivariana de Venezuela, 2007, pp.3-4).

<sup>39</sup> 1) Defender, expandir y consolidar la independencia nacional, 2) Continuar con la construcción del socialismo bolivariano para asegurar mayor seguridad social, estabilidad política y mayor felicidad, 3) Conversión de Venezuela en una potencia social, económica y política en América Latina y el caribe, 4) Contribuir al desarrollo de una nueva geopolítica internacional pluripolar, 5) Construcción de un modelo económico ecosocialista (República Bolivariana de Venezuela, 2013, pp. 11-13).

<sup>40</sup> Enmienda al Artículo 230 “El período presidencial es de seis años. El Presidente o Presidenta de la República puede ser reelegido o reelegida.” (Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, 2009, p. 97 )

Por lo antes mencionado, la cuarta etapa se denomina *el chavismo sin Chávez* de 2013-2015, marcada por la muerte del líder y el ascenso de Nicolás Maduro<sup>41</sup> como presidente venezolano con el 50,61% de los votos, frente al 49,12 % de Capriles para el periodo presidencial 2013- 2019. Cabe mencionar que su victoria fue gracias a que fungió como heredero político y del capital social, utilizando ampliamente la imagen de Chávez durante su campaña y convirtiendo sus últimas palabras públicas en slogan de campaña “*Maduro... se los pido de corazón*” (Piña y Cañizález, 2013, p. 46).

En este sentido el *efecto duelo* señalado por Uzcátegui (2013), significó para Nicolás Maduro una fuente de legitimación. (p. 10). Sin embargo, no le proporcionó el carisma necesario para mantener la base ideológica del chavismo y el control de su estructura política, ocasionando de acuerdo a Croda (2014) un desgarramiento en el interior del mismo, debido a su baja popularidad- menor al 40%- y a las destituciones de funcionarios chavistas del sector más ideologizado<sup>42</sup>. Lo que ha profundizado aún más las fracturas dentro del grupo en un contexto de colapso económico e hiperinflación (p.46).

A manera de conclusión, con todos estos cambios y transformaciones internas ocurridas durante el régimen chavista, evidencian la total alienación del realismo político, justificando el neo institucionalismo como referencia para la investigación, debido a que la evidencia empírica demuestran que los cambios en los atributos gubernamentales no siguieron un racionalismo constreñido por las instituciones, sino más bien el conglomerado de éstas lograron crear una propia interpretación de la realidad que logró cambiar la estructura del sistema político venezolano,

En consonancia con lo anterior, Cabezas y D’Elia (2008) señalan que el chavismo se ha caracterizado negativamente por tres factores, lo: 1) paralelismo institucional, debido a que se ha querido edificar un nuevo Estado con base a las normas y principios de la revolución y no a través de las normas y reformas ya constituidas, generando en el caso particular de las misiones

---

<sup>41</sup> De acuerdo a Brun (2014) la carrera política de Nicolás Maduro ha estado muy vinculada al proyecto Bolivariano, debido a que fue mensajero de Chávez cuando estuvo en la cárcel; diputado tras la victoria chavista de 1999; presidente de la Asamblea Nacional en el 2005, Ministro de Relaciones Exteriores de 2006-2012 y vicepresidente a finales de 2012 (pp.38-39).

<sup>42</sup> Ejemplo de esto, es la destitución de Jorge Giordani, quien fungía como estratega económico del fallecido Chávez, removido en 2014 por Nicolás Maduro, a quien acusó de falta de liderazgo y de encabezar un régimen caracterizado por la corrupción, el despilfarro de recursos públicos, la improvisación y el desapego de los postulados sociales de Chávez y en respuesta el actual mandatario, responsabilizó a Giordani del desastre económico de Venezuela (Croda, 2014, p.46).

desatención a los problemas estructurales por atender la ideologización de la población – Misión Ché Guevara-. 2) la concentración de poder público, propiciado por la falta de dialogo con el sector empresarial, las amplias medidas de expropiación y nacionalización de diversas empresas; así como una estructura sin oposición de los partidos políticos y un debilitamiento de los sindicatos y 3) la discriminación política en el que se han removido de sus cargos a los opositores al régimen<sup>43</sup> (pp.8, 10-15)

Por estas razones, nuestra investigación pone especial atención en los actores vinculados a la formulación e implementación de la política exterior, más que en los objetivos de la misma. Pues resulta claro que las instituciones que sostienen al chavismo van transmutando de acuerdo a los intereses de la élite.

#### *Caracterización de la élite chavista*

Al acceder al poder Hugo Chávez como líder del nuevo proceso revolucionario se vio rodeado de cierto grupo denominado como *chavistas*, que compartieron con él una ideología y proyecto político distinto a lo conocido a lo largo de la historia venezolana. Sin embargo, el término *chavismo* no se reduce solamente a un grupo de personas como parte de los seguidores de un líder y debe ser comprendido en términos aún más amplios.

Por lo anterior, Arévalo (1998) señala que el chavismo no es una categoría precisa, sino más bien, una expresión que engloba un vasto panorama de confluencias ambiguas e imprecisas designada al vasto y complejo universo de los que sienten simpatía por Chávez (p. 33). Mientras que Lira (2013) en una primera aproximación al concepto, lo ubica como “un movimiento en diversos planos: político, cívico- militar, militar-comunista, popular y revolucionario, democrático y participativo” así como un “nuevo sistema de pensamiento que trasciende lo nacional o lo regional” (p.3).

---

<sup>43</sup> Ejemplo de esto son las quejas presentadas de 2003 al 2007 por la Federación Nacional de Empleado Públicos (FEDEUNEP) en las que se argumenta 695 empleados fueron removidos de sus cargos por participar en las listas del referendo revocatorio de 2004 y a la reforma constitucional de 2007; así como diversas muertes en las que se presume la participación de funcionarios (Cabezas y D’Elia, 2008, pp.8, 10-15)

No obstante, consideramos pertinente, antes de analizar la complejidad de la élite chavista, realizar un perfil básico de los mismos, con el fin de esclarecer la interrogante de *¿Quiénes son los chavistas?*, misma, que también es título del trabajo de Valencia (2005) a lo que responde que muy poco se ha escrito acerca de la identidad, la formación ideológica, o la movilización de este grupo. Por lo que expone, a pesar de que se les relaciona con las masas pobres e ignorantes, reforzar la idea de que los chavistas son actores activos que buscan redefinir las relaciones de poder en Venezuela y no grupos ignorantes o antidemocráticos en contra de las instituciones. (p.80).

En el mismo orden de ideas de Valencia (2005), también señala que éstos constituyen un movimiento social contra hegemónico, que en su mayoría trabajan de manera pacífica y autónoma del Estado<sup>44</sup>, identificando su organización en diferentes niveles sociales y económicos (pp.80-81).

Desde una visión simplista, Uzcátegui (2013) hace una distinción entre el *chavismo partidista*, caracterizado por militantes con experiencia y formación política; y el *chavismo popular*, menos institucionalizado y mayoritario que mantiene un vínculo de fe con y que ante la muerte de su líder no tienen ese vínculo de lealtad cuasi religioso con Maduro (pp.10-14).

A finales de los 90, Arévalo (1998, p.33) realizó una primera aproximación a la naciente élite chavista, identificando diversos grupos chavistas internos, de acuerdo a su postura ideológica y a su pertenencia al sector gubernamental, señalando resultados como los que se pueden observar en la Tabla. 3.

---

<sup>44</sup> Valencia (2005) identificó que existe una gran variedad de organizaciones chavistas que en su mayoría no son financiadas por el Estado; mismas, que han coadyuvado a la participación política y a la creación de una estructura organizativa con diversos objetivos. Es conveniente mencionar, que de acuerdo al autor estas organizaciones eran no violentas y entre sus principales actividades destaca la promoción de la toma de conciencia social y una mayor educación política que reflejara un aumento en los niveles de participación política civil (p. 84).

<b>Tabla 3. Clasificación de grupos Chavistas</b>			
<b>A</b> <i>El chavismo popular y democrático</i>	<b>B</b> <i>Los partidarios de una dictadura militar plena</i>	<b>C</b> <i>Los partidarios de un partido leninista único</i>	<b>D</b> <i>Los revolucionarios de partido de gobierno</i>
Esperanza de un viraje político radical por parte de Chávez. No tienen vinculación con la dirección política vigente. Elevada confianza en Chávez. Confían en que los objetivos de la Revolución se cumplirán en un clima de respeto a los derechos humanos	Elevada confianza e influencia en el líder. Con o sin compromisos políticos anteriores al régimen chavista. A favor de una transición contundente y por medio de la fuerza	De carácter antidemocrático. Propone la dictadura de un solo partido. A favor de una transición de manera gradual y no a través de golpes militares	Mantiene alianzas tácticas con organizaciones del régimen anterior
<i>Fuente: Arévalo, 1998, p. 33</i>			

Mientras que a inicios del siglo XXI, Martínez (2002) realizó un análisis de la élite chavista a través de diversas entrevistas a los miembros parlamentarios, destacando la importancia de la *socialización política*, los *antecedentes partidistas*<sup>45</sup>, y el marcado perfil personalista de la clase política venezolana, al cuestionarlos *¿Por cuál de estas razones cree usted que ha sido principalmente elegido como diputado?* (pp. 148, 151- 160), y que nos remiten a las siguientes respuestas, como se muestran en la Tabla 4.

<b>Tabla 4. Percepciones de elección élite chavista</b>	
Respuestas	Porcentaje
Por el líder de su partido	61,7
Por la campaña electoral llevada a cabo	8,7
Por el programa de su partido	6,4
Por la tradición familiar del votante	2,1
Por simpatía personal	2,1

<sup>45</sup> En este sentido, Martínez (2002) señala que el 56,5% de los entrevistados manifestaron la existencia de familiares en el movimiento chavista. Respecto a los antecedentes partidistas, los diputados del MVR entrevistados manifestaron que el 11,2% militó en el MAS, el 12,5% en el PCV, el 7,5% en partidos tradicionales AD y COPEI y el resto en partidos minoritarios dentro de la izquierda (pp. 148-151), demostrando con esto la minoría de los integrantes de partidos tradicionales y el ascenso al poder de nuevos actores al sistema político venezolano.



Por la ideología política de su partido	6,4
Por su experiencia anterior en otros cargos políticos	12, 8

Fuente: Martínez, 2002, p. 157

Continuando con la caracterización de la élite chavista, Sosa (2007) hace una diferenciación entre del chavismo, estudiado de manera común y lo que denomina como *chavismo real*, identificando los siguientes elementos: 1) *Estatismo nacionalista* con marcado presidencialismo y la creación de un Estado asociado conceptualmente a: nación, pueblo y sociedad civil bajo el control directo del Poder Ejecutivo; 2) *Rentismo paternalista*, con un Estado intervencionista que reduce y controla la participación de la iniciativa privada nacional y extranjera; 3) *Militar*, que denota el papel preponderante de las Fuerzas Armadas, convirtiéndola en el eje de la administración pública; 4) *Masificación política* en el que el chavismo promueve una vasta red de organizaciones sociales en los distintos ámbitos de la actividad económica y social; 5) *democracia plebiscitaria*, en el que la voluntad del pueblo se expresa en y por el líder y por último 6) *internacionalista* debido a que el chavismo no sólo se acota al ámbito local, sino que trasciende lo nacional, ubicándose como democrático, nacionalista, integracionista, anticapitalista, antiglobalizador y tercermundista en favor de los pueblos latinoamericanos (pp.53- 56).

Por otro lado, la dirigencia nacional del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), establecido en el 2007, representa en muchos aspectos a un grupo importante de la élite, debido a que como se puede observar en la Figura 12 muchos de ellos fundamentan la cara visible del chavismo (Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, 2008b, pp. 1-7)



Por último, es pertinente destacar que a partir del ascenso de Maduro al frente de la élite chavista, se puede identificar un nuevo elemento de la élite, vinculado con la creciente importancia del poder civil, encabezada por el propio Nicolás Maduro, así como algunos intelectuales y activistas con trayectorias políticas de izquierda<sup>46</sup>.

En términos generales, las diferentes escisiones dentro del chavismo, responden a que su interior coexisten diversos grupos de poder vinculados al liderazgo carismático de Chávez y a la ideología que ha logrado implantar, enarbolando una élite de sectores militares, civiles, intelectuales, organizaciones populares, organizaciones de trabajadores informales, mujeres y grupos espontáneos de apoyo a Chávez. Al igual que amplios grupos poblacionales históricamente excluidos como grupos indígenas, pobres y afro descendientes, fortalecidos por el apoyo y reconocimiento que el Estado ha hecho a sus derechos; convirtiéndose en una parte de la élite chavista (López Maya, 2008, pp.58-60; Croda, 2014, p.47). Sin embargo, a partir del 2013 con la muerte de Chávez, y al existir un nuevo dirigente, asociado al poder civil y falto de carisma ha provocado mayores rupturas en el grupo.

---

<sup>46</sup> Entre los que se puede destacar a: José Vicente Rangel, Luis Miquilena, José Rafael Núñez tenorio, Nelson Merentes, Omar Mezza Ramírez, el sociólogo argentino Norberto Ceresole, asesor del presidente Chávez, y Jorge Arreaza, esposo de Rosa Virginia Chávez hija del líder chavista. (Uzcátegui, 2010, p.75; Croda, 2014, p. 47).

## 3.2 Factores sistémicos de Venezuela de 1999- 2015

### a) *Variable geográfica*

Las controversias geográficas de Venezuela han sido una constante en su historia y hoy, en pleno siglo XXI aún existen diversas que no han podido resolverse, siendo temas pendientes y obstáculos en el tema de la integración regional. No obstante, a partir de la llegada de Hugo Chávez al poder, dichas controversias no han significado una lucha política o militar, sino más bien, las acciones y discursos del gobierno venezolano no sólo han seguido la tónica del pacifismo, sino también han sido coherentes con el texto constitucional de 1999, promoviendo la integración latinoamericana y caribeña, esto como parte de los ideales bolivarianos que se analizarán en líneas posteriores.

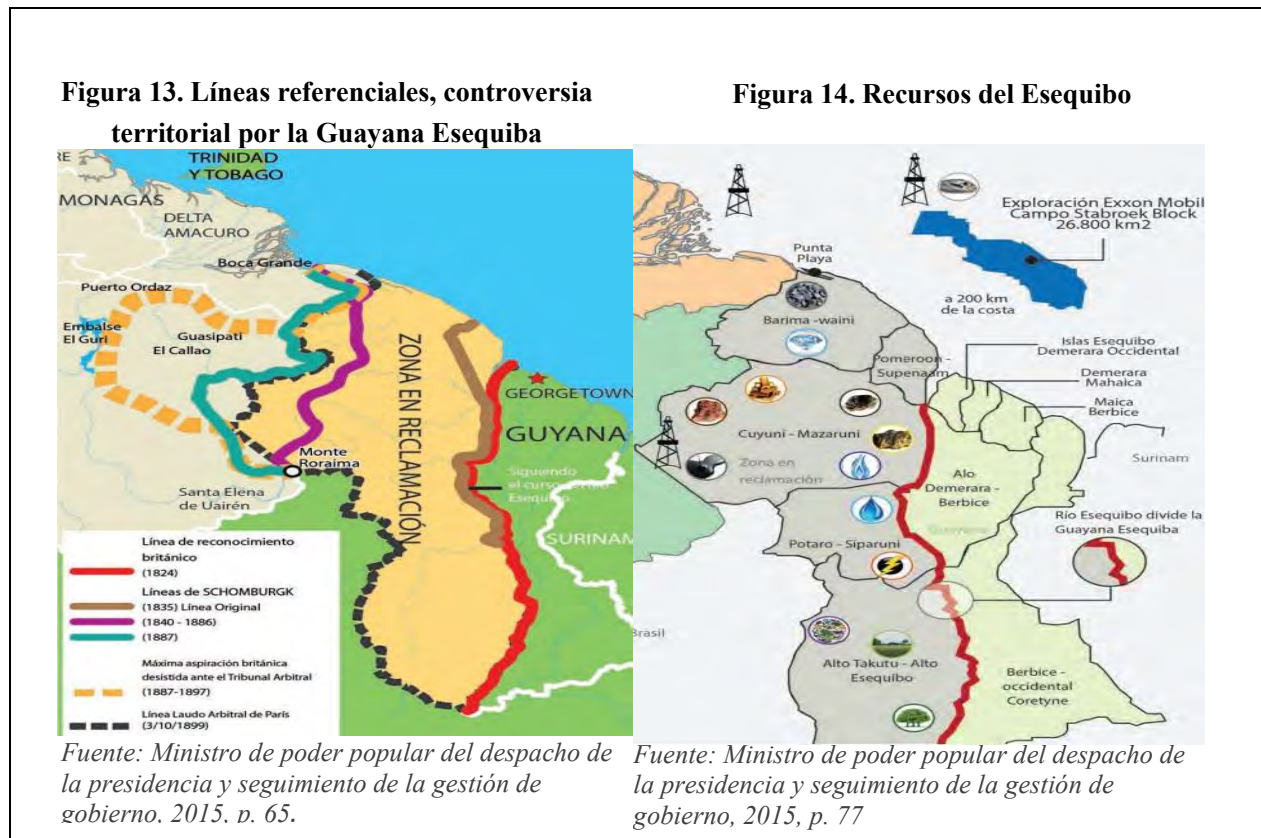
En el mismo sentido, a pesar de la histórica soberanía venezolana sobre la Isla de Aves, en el 2001 la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS) solicitó a la Comunidad del Caribe (CARICOM) el apoyo diplomático para que Venezuela abandonara sus reclamaciones sobre la misma para generar una zona económica exclusiva alrededor de ella (Colomine, 1999, p. 70); cuestión que la CARICOM respaldó planteando que se realice una delimitación conjunta, lo que Venezuela refutó de inmediato hasta que las reclamaciones se aminoraron el 2007; baste mencionar que durante todo este proceso se mantuvo una actitud por parte de Venezuela de buenas intenciones, defendiendo su soberanía, pero reiterando la solidaridad y actitud cordial hacia los países caribeños.

Por otra parte, otra área de gran controversia es por el territorio del Esequibo<sup>47</sup> con Guyana (Véase Figura 8), conflicto que se ha tornado por más de 150 años y en el que la polémica contemporánea inicia a partir de 1999 cuando Guyana le otorgó concesiones a las empresas extranjeras *CGX ENERGY*, *EXXON*, *SHELL* y *ANADARKO* (1999); a lo cual Venezuela manifestó

---

<sup>47</sup>Este territorio posee gran valor en yacimientos energéticos y de hidrocarburos, teniendo múltiples recursos naturales e importantes recursos minerales como: oro, diamantes, mica bauxita, manganeso, uranio, petróleo, gas natural, entre otros. Por lo que la diversidad y distribución de éstos recursos le brindan a éste territorio en controversia un peso significativo en las negociaciones y consideraciones de ambos países (Ministro de poder popular del despacho de la presidencia y seguimiento de la gestión de gobierno, 2015, pp. 75- 77).

su inconformidad (Ministro de poder popular del despacho de la presidencia y seguimiento de la gestión de gobierno, 2015, pp. 50- 67).



Sin embargo conviene resaltar que a partir del chavismo, en este tema también se ha privilegiado una postura pacifista e integracionista con sus vecinos. Misma que se refleja en el establecimiento de relaciones de cooperación, pues desde el 2005 Guyana se incorpora al acuerdo energético de Petrocaribe, en el que a pesar de que éste tema no ha sido tratado, se continúa con una posición de marcada cordialidad (Ministerio de poder popular del despacho de la presidencia y seguimiento de la gestión de gobierno, 2015, pp. 60-75).

Por lo antes mencionado, la postura chavista con respecto a las controversias en América Latina y el Caribe ha sido de franca simpatía y pacifista con el fin de no interferir en los procesos de integración y exportación de su modelo apegado a los valores bolivarianos. A diferencia de la postura, discursos y acciones anti imperialistas que ha mostrado frente a los Estados Unidos.

## *b) Interacciones y vínculos internacionales de Venezuela 1999- 2015*

A partir de 1999, el chavismo, mostró su serio interés por realizar profundas reestructuraciones en el país, pero sobre todo en el plano de las relaciones internacionales, reactivando una política exterior *hiperactivista*, visitando durante su primera administración dieciocho países de América, Europa y Asia, así como diversas organizaciones en el ámbito mundial y regional. Esto con la idea de proyectar al mundo la transformación venezolana como una revolución democrática y pacífica, así como resaltar la seriedad en cuanto a los compromisos exteriores.

Conviene mencionar que a pesar de que en Venezuela la figura presidencial ha sido protagónica en las relaciones exteriores, a partir del chavismo ésta se exagera incrementándose un mayor control en el manejo y control de los asuntos internacionales<sup>48</sup>. Aunado a esto, es preciso señalar que la política exterior chavista, ha tenido diversos cambios y continuidades que diversos autores han tratado de explicar, Cardozo (2000), Romero (2003), Romero (2010), Villaroel (2008), Serbín (2008), Hernández (2015), González (2006).

Por lo que al respecto, podemos mencionar que la característica de la *continuidad* en la política exterior, ha prevalecido mediante ciertos compromisos históricos de Venezuela relacionados con los principios de la no intervención, la autodeterminación de los pueblos y la legalidad democrática; así como cierto activismo internacional para la búsqueda de participación regional e integración y alianzas que aseguraran el aumento y estabilidad de los precios en el mercado petrolero internacional (Villaroel, 2008, p.186; Cardozo, 2000, p. 3; González, 2008, p. 2-3; González, 2006, p. 160). En el mismo sentido, Romero (2003) señala que la política exterior de 1972 al 2002 es estructuralmente la misma, puntualizando que los principales pilares continuaron siendo la democracia, el petróleo y la multi identidad- occidental, tercermundista, democrática, petrolera y andina- (pp.335- 338).

---

<sup>48</sup> De acuerdo a Illera (2005) en el 2001 se formula la Ley de Servicio Exterior, modificando la estructura institucional y otorgando amplio control al presidente para el nombramiento de embajadores, cónsules y jefes de misiones diplomáticas, sin tener en consideración la carrera diplomática. (pp.209-215).

No obstante, a pesar de ser una política exterior de continuidades, también se denotan serios *cambios* en las prácticas de las interacciones internacionales. Acorde a esto, el Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (2006, pp.61-62) y (2007, pp. 55-58) señala que los aspectos que caracterizaron la política exterior venezolana durante el 2006 y 2007 fueron: *la profundización de la diplomacia energética* para que el Estado venezolano pudiera negociar en términos de lo que denominan “la plena soberanía petrolera”; *la integración regional* privilegiando el ALBA como estrategia para reducir las desigualdades del sistema internacional y en contra de la dominación hegemónica con *la promoción de un mundo multipolar*.

Habría que mencionar respecto a esta disidencia, que los principales cambios se han evidenciado a partir de sus discursos, el lenguaje utilizado con tono anti imperialista, los objetivos, acciones y fines trazados por políticas de alianzas, la diversificación de relaciones estratégicas y el desafío a los principales lazos y socios internacionales. Todo esto centrado en la figura presidencial, con rasgos de liderazgo carismático y una capacidad oratoria que ha impregnado sus discursos de una visión estratégica, resaltando la democracia participativa<sup>49</sup>, el ideal de la integración regional en términos de un crisol de identidades compartidas<sup>50</sup> y un novedoso marco ideológico, que le permitieron plantear las más diversas alianzas y vínculos internacionales.

En consonancia con lo antes mencionado, la visión geopolítica, propia de la formación militar del presidente, ha configurado una nueva interpretación de la estructura internacional marcada por el reforzamiento de la identidad, derivada de la localización geográfica y de su carácter democrático, petrolero y tercermundista, (Peeler, 2007, pp.10- 11, 14; Romero, 2003, p. 327). Misma, que a partir del Socialismo del Siglo XXI se radicalizó e ideologizó aún más, produciéndose un giro en las políticas de integración, al retirarse Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y del Grupo de los Tres (G3) en el 2006, ingresando al Mercosur en el 2012, coadyuvando a la creación de la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR) en el 2008 y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en el 2010, ratificando con esto el objetivo de crear una nueva geopolítica internacional (Cardozo, 2015, pp.107-109).

---

<sup>49</sup>Desde 1999 con el documento Política exterior integral de 1999 (como se citó en Cardozo, 2000) se planteó por parte de Hugo Chávez la urgente necesidad del ingreso de Venezuela al Mercosur y su aproximación a la Organización de Estados Americanos (OEA) para la defensa y promoción de una democracia participativa, criticando lo que denominó como “las perversiones de la representatividad” (pp. 3-7).

<sup>50</sup> Tales como la identidad latinoamericana, andina, caribeña, amazónica, del sur y petrolera, que se irían radicalizando también como anti norteamericana (Villaroel, 2008, p.182).

Por consiguiente, en el ámbito de América Latina<sup>51</sup> y el Gran Caribe- configurado para los fines de la presente investigación en dos principales bloques de integración la Comunidad del Caribe (CARICOM)<sup>52</sup> y la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS)<sup>53</sup> - se han profundizado las relaciones políticas, económicas y de cooperación privilegiando el ALBA y Petrocaribe para la expansión de las misiones bolivarianas y la creación de diferentes programas de financiamiento en materia de construcción, energía, turismo, cultura, educación, salud, vivienda, saneamiento ambiental, seguridad alimentaria, entre muchos otros (Linares, 2013, pp.280- 283)

De acuerdo con datos del Ministerio del Poder Popular para Relaciones (2006, pp.67-68; 2007, p.153; 2008, p.23; 2009a, párrafos 5,10,18) entre las principales alianzas de Venezuela con los países del Caricom y la OECS, destacan: con Dominica en materia de cooperación energética con su ingreso al ALBA en 2008, turística y economía social; con San Vicente y las Granadinas acuerdos políticos, económicos, de educación y turísticos, así como su adición al ALBA en 2009; con Haití de cooperación energética- con su ingreso a Petrocaribe en el 2006-; y humanitaria; con Surinam en temas ambientales; con Trinidad y Tobago en materia de energía; con Antigua y Barbuda y Ecuador también se suscitaron alianzas en temas energéticos con sus ingresos al ALBA en 2009. También se ha brindado ayuda humanitaria ante situaciones de desastres a Granada, Jamaica y paradójicamente a los Estados Unidos con los afectados del huracán Katrina, programas de asistencia global a familias pobres y a comunidades indígenas con descuentos en combustible para calefacción.

Aunado a esto, con el ALBA y Petrocaribe, también se lograron acuerdos de seguridad y soberanía alimentaria a través de la empresa Grannacional, implementándose proyectos agrícolas

---

<sup>51</sup> Se firmaron acuerdos de cooperación en diversas áreas con Ecuador, El Salvador, Guatemala, Colombia, Perú, Costa Rica, Haití, Paraguay, Brasil, Bolivia. Además se destaca el fortalecimiento del ALBA con la incorporación de Bolivia y la asociación de Nicaragua al ALBA-TCP con lo que se alcanzaron diversos acuerdos en materia de educación, cultura, comercio, alimentación, salud, turismo, industria, energía, comunicaciones e industrial (Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, 2006, pp. 67-68; Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, 2007, pp. 602-606 )

<sup>52</sup> Creada en 1973, sus países miembros son: Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Las Bahamas, Monserrat (Dependencia del Reino Unido), San Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago. Mientras que los países asociados son: Anguila (Dependencia del Reino Unido), Bermudas, Islas Caimán, las Islas Vírgenes (Dependencia del Reino Unido) e Islas Turcas y Caicos (Caricom, 2015).

<sup>53</sup> De acuerdo a la página oficial de OECS (2015) este organismo fue creado en 1981, sus Estados miembros: Antigua y Barbuda, Mancomunidad de Dominica, Granada, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Monserrat (Dependencia del Reino Unido). Mientras que los Estados asociados son: Anguila (Dependencia del Reino Unido), Martinica (Dependencia de Francia) y las Islas Vírgenes (Dependencia del Reino Unido)

en Honduras, Surinam, Guyana, Jamaica, San Vicente, Nicaragua y Belice (Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, 2009a, párrafos 19, 21)

Por lo anterior, la eficaz *petrodiplo*macía de la élite chavista en el Gran Caribe, se convirtió en la principal herramienta para la consolidación del proyecto bolivariano. Logrado exportar: valores bolivarianos, la creación de nuevos polos de poder, el ideal de la democracia participativa ligada a la *diplo*macía de los pueblos<sup>54</sup>(Bansart, 2008, p.10)- que a no pretende hacer cambios en la heterogeneidad de regímenes- y la necesidad de integración cooperativa en los países de la región basada en términos más equitativos y para la disminución de las desigualdades.

Por otra parte, conviene mencionar que el utilizar el petróleo como “una bandera y esperanza para todos los pueblos marginados de la tierra” (Fidel Castro como se citó en Briceño, 2011p. 82;), también le ha permitido al chavismo una mayor politización de las relaciones internacionales<sup>55</sup>, vínculos con países considerados como alternativos o no tradicionales como Cuba, Rusia, China y Medio Oriente<sup>56</sup> mediante una política arriesgada- *brinkmanship*-, que exacerbó aún más con respecto a los Estados Unidos<sup>57</sup>. Mientras que ellos, citando a Romero (2006), han manejado la postura frente a Venezuela de *ver y esperar* (p.85) tratándole de no prestar mucha atención al fenómeno de Chávez, lo cual fundamenta la idea de la negligencia benigna y coadyuva al desarrollo y proyección del fenómeno chavista en América Latina y el Gran Caribe. Aunque, en ciertos lapsos de tiempo, el gobierno norteamericano ha adoptado una postura más activa que se ha traducido en amplias campañas mediáticas en contra del régimen chavista.

---

54 Tesis lanzada por Evo Morales en el 2005 en la Cumbre del Mar de Plata y alude a la participación de los pueblos más allá de las fronteras (Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, 2008a, p. 50). En el mismo sentido de acuerdo a Bansart (2008) este concepto aboga a la similitud de identidades, ejemplificando que las mismas naciones indígenas viven en diversos países como los “los yanomamis, habitantes de Brasil y Venezuela; los guajiros, establecidos entre Venezuela y Colombia; o los quechuas de los países andinos. Cada uno de estos pueblos indígenas tiene una misma historia, habla un mismo idioma, tiene una misma cultura y fue separado por fronteras heredadas de la época colonial” (p.31).

55 Por ejemplo: la cooperación selectiva; la subordinación de la política comercial a los criterios ideológicos del líder; el manejo de una política exterior arriesgada y heterodoxa; la generación de conflictos diplomáticos y descalificaciones permanentes con Israel, España, México, Perú y Colombia, y los antagonismos permanentes con Estados Unidos. (Rodrigo, 2008, p. 253; González, 2006, p. 3-5, 160).

56 Por ejemplo con Irán se concretaron acuerdos de cooperación para el desarrollo de energía nuclear y la suscripción de más de 30 acuerdos comerciales (Illera, 2005, pp. 213-214).

57De acuerdo con Roberto Russel y Juan Gabriel Tokatlian (como se citó en Briceño, 2011, p. 83) existen los cinco modelos de política exterior- relacionadas con Estados Unidos- que se han puesto en marcha en Latinoamérica a partir del fin de la Guerra Fría: *el aislamiento, el acoplamiento, el acomodamiento, la oposición limitada y el desafío*(p. 83). Sin embargo, esta postura desafiante ha caracterizado a Venezuela frente a dicha potencia, descalificando acciones y sus dirigentes, como en el 2006 al referirse a Bush en el marco de las Naciones Unidas como “el diablo” y reiterar nuevamente los peligros de la hegemonía norteamericana para la especie humana.



Por otra parte, a partir del fallecimiento de Chávez en el 2013 y con el ascenso de Nicolás Maduro al frente de las relaciones internacionales, se continuó con la misma orientación de la política exterior enfocándose en América Latina y el Caribe. Por consiguiente, como lo muestra la Tabla 5, durante los primeros meses de su mandato 11 de 18 Estados visitados eran latinoamericanos, tratando de esta forma consolidar hacia su gobierno legitimidad en el exterior con el fin de crear una imagen de fortaleza en el plano doméstico. Sin embargo la imperante crisis nacional lo obligó a centrarse en los asuntos internos, disminuyendo su presencia internacional. También continuó con los mecanismos del ALBA-TCP, UNASUR y Petrocaribe, aunque con menores alcances (Jácome, 2014, pp.4, 11-12; Brun, 2014, p.38). Dejando desprovista la política internacional sin dos de sus principales herramientas: el liderazgo carismático del mandatario y sin la efectividad de la petrodipomacia, (Hinds, 2014, párrafo 1).

Tabla 5. Viajes de Nicolás Maduro a América Latina y el Caribe (2013-2014)								
Países	2013						2014	
	Abri l	May o	Junio	Julio	Agosto	Diciem bre	Enero	Abri l
Argentina		X						
Bolivia		X		X (UNASUR)				
Brasil		X						
Cuba	X			X		X	X(CELAC)	
Ecuador		X		X (ALBA)				
Guyana					X			
Haití			X					
Nicaragua			X X X(PETROCARIBE)					
Surinam					X(UNASUR)			
Trinidad y Tobago				X(CARICOM)				
Uruguay		X		X(MERCOSUR)				

*Fuente: Brun, 2014, p. 39*

Con Maduro, la relación con Estados Unidos también ha tenido varias tensiones mediáticas, como en el 2015 cuando el actual presidente Barack Obama declarara a Venezuela como una amenaza a su seguridad nacional y política exterior, esto por las constantes acusaciones de violaciones a los derechos humanos y a los procesos democráticos. A pesar de que el gobierno estadounidense ha declarado que esto no se trata de un programa de sanciones para desestabilizar al gobierno, sino más bien en contra de funcionarios específicos, estos hechos tuvieron una fuerte resonancia en el ámbito internacional (BBC, 2015, párrafos 16-19).

### *c) Variable estructura del sistema internacional de 1999- 2015*

La estructura del sistema internacional a partir de 1999 está marcada por la post-guerra fría, caracterizada por la descomposición de la bipolaridad y el surgimiento de las condiciones de la unipolaridad impuesta por Estados Unidos y sus aliados estratégicos (Reino Unido y España), y sustentada en los parámetros del Consenso de Washington. No obstante, ante la emergencia de la globalización económica como la forma de reconstrucción del nuevo orden político mundial, la realidad ha cambiado con el auge del avance tecnológico, el desarrollo de la informática, las telecomunicaciones y los cambios culturales (Morales, 2008, p. 15; Sosa, 2007, p. 97). Esa realidad presenta nuevos retos, pero también nuevas oportunidades para una amplia gama de actores estatales y no estatales convertidos rápidamente en protagonistas de los asuntos internacionales, lo cual sin embargo ha complejizado el análisis de los fenómenos sociales.

Por todo lo anterior, el sistema internacional después de la Guerra Fría ha sufrido diversas transformaciones, de las que Latinoamérica no ha estado al margen, modificando las relaciones de poder y los contrapesos regionales. En términos generales la estructura internacional, mutó de la bipolaridad a la unipolaridad de la posguerra con la supremacía norteamericana, para después dar paso a la conformación de nuevos polos de poder con las alianzas estratégicas de China y Rusia, que si bien, ha significado un debilitamiento en la presencia de Estados Unidos, sigue siendo innegable su importancia para el establecimiento de las relaciones internacionales con la región latinoamericana y caribeña, considerada por ellos como una zona de influencia natural.

En el mismo orden de ideas, es necesario mencionar que la posición estadounidense frente a América Latina y el Caribe no siempre ha sido la misma, variando de acuerdo al contexto y personalidad de los dirigentes. Por ejemplo, durante los dos periodos de gobierno de Bill Clinton (1993-2001), al ser el primer presidente de la posguerra y al no existir enemigos inminentes, la política exterior hacia la región tuvo una clara primacía de los intereses económicos con la “ampliación democrática”, bajo el supuesto de que “las naciones democráticas son más proclives a cumplir sus compromisos internacionales y menos proclives a apoyar el terrorismo y la degradación ambiental” (Valverde, 1998, pp. 239, 240, 247), asegurando con esto tener socios más confiables durante las reformas de liberalización y la apertura comercial.

No obstante, esta posición de los Estados Unidos mostró serios cambios a partir del gobierno de George W. Bush (2001- 2009) que mantuvo una política exterior unilateralista, actuando al margen de la comunidad internacional, y que tras los ataques del 11 de septiembre del 2001, define actuar con apego a la *Doctrina Bush*<sup>58</sup> en contra del terrorismo internacional y de todas las naciones que lo resguarden por encima de cualquier otro asunto (De la Paz, 2002, p. 21-27) generando nuevos cambios en las relaciones internacionales y por ende, una desatención o falta de interés en América Latina, mediante una negligencia benigna, en la que sólo se ha evidenciado su presencia ante situaciones problemáticas urgentes, generalmente relacionadas con el tema del narcotráfico, reinventando elementos que justifiquen el intervencionismo a favor de la seguridad.

En el mismo orden de ideas, con el ascenso de Barack Obama a la presidencia de los Estados Unidos, en sus dos periodos del 2009- 2017, se continuo con la postura de enajenación a los temas de América Latina, mediante una política prioritaria de no intervención en los asuntos internos. Sin embargo, a diferencia de su antecesor, le brindó mayor importancia a los procedimientos multilaterales, y al estrecharle la mano a Chávez en la Cumbre de las Américas de 2009. Así como al reducir las restricciones en viajes y remesas al gobierno cubano (Weisbrot, 2011, p. 2-9).

Conviene mencionar que más allá de pretender analizar a detalle los alcances de la política exterior norteamericana, se trata de brindar un referente para el análisis de las acciones, discursos y decisiones de la élite chavista en el contexto internacional, en el que muchos de ellos están intrínsecamente relacionados con el anti imperialismo.

Por otro lado, durante el siglo XXI, y ante la negligencia benigna norteamericana, América Latina experimentó una nueva reconfiguración en la estructura internacional, creando una total ruptura con el modelo neoliberal. A principios de ese siglo, de los gobiernos de izquierda<sup>59</sup>, que en el 2010 abarcaban once países latinoamericanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua con, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Todos ellos electos

---

<sup>58</sup> Ésta surge del discurso pronunciado el 20 de setiembre, a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre. La denominada Doctrina Bush manifiesta que “es deber de Estados Unidos eliminar el peligro del terrorismo internacional, para lo cual hay que eliminar a los terroristas y sus redes de acción, así como a quienes los cobijan”. Asimismo, también señaló de manera categórica “Y perseguiremos a las naciones que provean ayuda o un lugar seguro al terrorismo. Cada nación en cada región ahora tiene que tomar una decisión. O están con nosotros o están con los terroristas” (De la Paz, 2002, pp. 27-28).

<sup>59</sup> De acuerdo a Bobbio (como se citó en Stoessel, 2014, p. 2) las izquierdas abogan por la igualdad mundial, mientras que las derechas lo hacen sobre la libertad basada en que las desigualdades sociales son intrínsecas al ordenamiento social. En el mismo orden de ideas, los gobiernos izquierdistas del siglo XXI, crearon un cambio cognitivo en el ascenso al poder, privilegiando los procesos electorales para iniciar sus proyectos transformadores (pp.3-4).

mediante procesos electorales y no mediante golpes de estados, constituyendo un desafío directo al Consenso de Washington (Stoessel, 2014, pp. 2-4; Chávez, 2015, pp.82 -83).

Refiriendo al viraje a la izquierda de la región, éste significó para muchos latinoamericanos una redefinición del mapa geopolítico y una nueva correlatividad de fuerzas, siendo como mencionara Cristina Kichner en el documental de Stone (2009) “por primera vez, los gobernantes se parecen a sus gobernados” refiriendo al arribo del indígena Evo Morales al poder y en general a que cada uno de los dirigentes electos mantenían un vínculo cercano con su nación.

### 3.3 Factores de Idiosincrasia de Venezuela de 1999- 2015

#### a) *Proyecto Ideológicamente dominante de 1999- 2015: La Revolución Bolivariana*

*“La ideología revolucionaria que impulsa esta revolución Bolivariana no es importada de otras latitudes, no es una ideología extraña a nuestra propia naturaleza... es autóctona... es producto de nuestra propia historia...y de nuestros propios sueños...se alimenta de mucha corrientes...que inspiran y que alimentan la ideología del proyecto bolivariano hoy.” (Lira, 2013, p. 4).*

A partir de 1999, con el ascenso de Hugo Chávez al poder, la idiosincrasia de la nación venezolana se distanció notablemente de las tesis anteriores. En palabras de Romero (2012a), la nueva dirección política implantada tuvo la necesidad de promover un proyecto con nuevas bases, “una nueva institucionalización, y con un nuevo contenido narrativo e iconográfico” (p. 11). Por estas razones, el chavismo reconstruyó todo un ideario que aglutinara las esperas venezolanas, un nuevo cuadro simbólico y una identidad de pertenencia que ha rebasado la geometría política, posicionándose no sólo en Latinoamérica sino también a escala internacional.

Conviene subrayar, que el proyecto ideológico chavista también recupera elementos históricos de la idiosincrasia venezolana como son: 1) *los valores bolivarianos* fundamentados en el culto a Simón Bolívar<sup>60</sup> como símbolo de justicia social y antiimperialismo; 2) *el militarismo*, que se refleja en el pensamiento geoestratégico y declaraciones con tono beligerante del líder, y 3) *el populismo*, entendido como un modelo paternalista acompañado de un fuerte liderazgo carismático (Boeckh y Graf, 2007, pp. 155-157).

No obstante, a pesar de que los elementos históricos antes mencionados siguen arraigados en la ideología chavista, podemos afirmar que el modo en que se han manejado ha cambiado sustancialmente. Aunque se retoman los valores bolivarianos, el chavismo ha extendido sus referentes simbólicos, en lo que Romero (2012) denomina como un *árbol de tres raíces* en las que se encuentra Bolívar, en primer lugar; Simón Rodríguez, educador y filósofo venezolano que

---

<sup>60</sup> De acuerdo con Boeckh y Graf (2007) el chavismo ha referido a Bolívar en términos de un revolucionario a diferencia de regímenes anteriores, que lo habían asociado como protector del orden establecido. De esta manera cuando Chávez refiere los valores de Bolívar, no lo hace como personaje histórico, sino como personalidad mítica, que representa los ideales de justicia social, tendencia anti imperialista y la igualdad de una sociedad multi-étnica (pp.152, 157)

defendió la educación pública y Ezequiel Zamora líder político y militar venezolano que propugnaba por una amplia reforma agraria (p. 270)

De igual forma, para la construcción del marco ideológico chavista también se han utilizado diferentes arquetipos heroicos como Fidel Castro, Mao Tse-tung, José Martí y Jesucristo; así como diferentes fuentes filosóficas como el socialismo, guevarismo, leninismo, bolivarianismo cristianismo, entre otros (Boeckh y Graf, 2007, p. 157; Illera, 2005, p.216). Por lo anterior, todas y cada una de las corrientes y referentes que alimentan al chavismo crean una amalgama en defensa de la igualdad, la democracia, la revolución, la sociedad multi-étnica y el proyecto integracionista. Mismos que han sido retomados y representados por Hugo Chávez a través de un crisol de identidades que han servido para establecer vínculos internacionales basados en la idea de la pertenencia simbólica y cultural, sin importar las barreras geográficas y una integración con matices ideológicos, que rebasa las cuestiones comerciales.

En consonancia con esto, Martínez Meucci y Vairberg de Lustgarten (2014) señala que en la idiosincrasia bolivariana existe una gran *diversidad de categorías semánticas*, principalmente relacionadas con “la raza, el grupo étnico, los orígenes sociales y geográficos” (p.482). Mismos que le han permitido al líder chavista conectarse con varias subjetividades, debido a que como Juárez (2013) señala se apela a lo vivencial y la cotidianeidad de las clases populares, que le ha valido un medio de legitimación en los sectores más pobres(pp. 104,134).

En el mismo sentido, de acuerdo con Dávila (2001, p. 91) y Lira, (2013, p. 4) esta identificación, no sólo le ha servido a la élite para aglutinar y mantener una cohesión nacional, sino también ha fungido como polarización política y social, construyendo un imaginario- similar al ancestral el bien y el mal -con una clara separación<sup>61</sup> entre un *ellos*, la oposición, y un *nosotros*, refiriéndose a sus simpatizantes.

Por otra parte, Peña (2012) y Romero (2005).señalan que el análisis de la estrategia discursiva de Chávez logra transmutar la realidad social venezolana, en el que uno de sus principales referentes, es Dios, por la magnanimidad que representa y porque históricamente ha sido un referente de victoria y de fácil aprehensión para la sociedad. En el mismo sentido, el discurso es utilizado por la élite para la transmisión de constructos sociales, permitiendo que éste deje de ser

---

<sup>61</sup> La idiosincrasia chavista ha utilizado dicha separación de corte populista, no solamente para particularizar entre un pueblo (virtuosos) y un no pueblo (grupos corrompidos y apátridas), sino también a las diferencias entre clases sociales; generando mayores márgenes de polarización social (Martínez Meucci y Vairberg de Lustgarten, 2014, pp. 477- 478) y evidenciando la estrategia militar beligerante de luchar en contra de un enemigo.

simplemente un acto social de habla y pase a transformarse en un instrumento de poder que ha traspasado fronteras. Conviene destacar, que en el discurso chavista existe un reforzamiento del cuadro simbólico, debido a que casi el 50 % de su discurso enfatiza cuestiones positivas sobre su persona y sobre su élite y en menor medida referencia de modo negativo a sus opositores, en un intento por deslegitimar los regímenes anteriores y plantear un nuevo proyecto de nación.

Por consiguiente, con la interrelación de estos elementos, el chavismo ha logrado la redefinición de las relaciones del líder de la élite con los ciudadanos, consolidando una cultura de participación y alto grado de movilización social y sobre todo la construcción de un imaginario simbólico que enarbola ideas populistas, con alto grado de religiosidad, con rasgos mesiánicos y plagados de reivindicaciones populares, que busca soluciones mediante la reinención, no sólo de la misma ciudadanía, sino del Estado que ha asumido características socialistas adaptadas al contexto latinoamericano (Romero, J. 2012, pp.253-254; Ramos, 2002, pp. 4-6).

En este sentido, de acuerdo con Martínez Meucci y Vairberg de Lustgarten (2014) para comprender el factor ideológico de la revolución bolivariana es preciso considerar que esta no ha sido homogénea y que se ha ido exacerbando, sobre todo a partir de 2005 con la implantación del Socialismo del Siglo XXI y con la radicalización del discurso polarizador, en la que el término socialismo configuró parte de la narrativa revolucionaria (pp. 479-482). Al respecto Harnecker (2011) señala que el socialismo utilizado por el chavismo también reivindica los orígenes indígenas, pues considera que sus comunidades están inspiradas en el espíritu socialista (pp.161-162). Denotando con ello, la importancia que le ha otorgado a los grupos étnicos para empoderarse de lo que denomina la “América morena”.

Otro de los elementos que conforman la idiosincrasia bolivariana, es el mito de excepcionalidad, que en palabras de Romero (2012b) radica en la creencia de que Venezuela es distinta a los demás países (p.124), lo que ha pesado mucho en la toma de decisiones por creer en su mesianismo latino-caribeño para la expansión de sus valores bolivarianos y la solidaridad internacional y que también ha fortalecido su identidad petrolera, democrática, latinoamericana, caribeña, andina, amazónica y alternativa frente a los Estados Unidos.

En el marco de la cooperación e integración regional<sup>62</sup>, la idiosincrasia chavista también se ha hecho presente incorporando ideales como la solidaridad internacional, la igualdad de los

---

<sup>62</sup> Estas son entendidas desde la óptica de la cooperación y desarrollo y no solamente como una cuestión comercial. En el mismo sentido, la integración es definida por el propio Chávez como un mecanismo para crear desarrollo (Linares, 2013, p. 280).

pueblos, el desarrollo endógeno y la prevalencia de elementos de identidad. En el mismo sentido, el revestimiento ideológico le ha permitido a la élite la exportación de su paquete ideológico con los mecanismos del ALBA y Petrocaribe, debido a que estos no sólo son una estrategia de cooperación energética, sino que también pretenden disminuir la brecha en las condiciones de vida de los países que la integran, internacionalizando el ideal bolivariano de la justicia social, teniendo alto grado de influencia en diversos países latinoamericanos<sup>63</sup>.

La integración desde el imaginario chavista, de acuerdo con el Ministerio de Poder Popular para Relaciones Exteriores (2008d), ésta se sustenta en seis tesis filosóficas: 1) la construcción de un pacto entre republicas, bajo la vigencia de la Revolución bolivariana; 2) la complementación productiva, mediante un modelo económico humanista, ambientalista y endógeno; 3) modelo democrático participativo socialmente incluyente y plural; 4) la diplomacia como mecanismo para incrementar los vínculos entre los pueblos; 5) visión de la integración multifuncional, que articule lo económico, lo político, lo cultural, lo étnico, lo social y lo ambiental y, por último 6) integración del sur como inicio de la unificación latinoamericana y caribeña (pp. 10- 11).

En conclusión, se puede observar que el proyecto ideológicamente dominante de la élite chavista, no sólo ha estado dentro de las fronteras venezolanas, sino que también se ha *internacionalizado* y ha sido exportado con la finalidad de convertirse en una tendencia de gobierno alternativo a los modelos importados extranjeros. Rediseñando el modelo democrático y utilizando la *petrodiplomacia* como un amplio dispositivo para proyectar a la república bolivariana como revolucionaria, cooperativista y nuevos ideales de integración regional.

Asimismo, la estrategia discursiva chavista ha implantado en Venezuela con el Socialismo del Siglo XXI una nueva interpretación de la realidad que funciona como un cuadro ideológico *sui generis* que sustenta la revolución bolivariana, y que a partir del 2013 tras la muerte del líder, la idiosincrasia ha posicionado a Chávez en la misma posición jerárquica que a Bolívar, pues como señalara Santodomingo (2013) en su libro *De Verde a Maduro: Nicolás Maduro es un hombre*

---

<sup>63</sup> Ejemplo de ello es Bolivia, en donde el gobierno de Evo Morales siguió el *paquete ideológico* de Chávez y de Castro con ese tono anti imperialista y anti neoliberal. Con Cuba la relación ha sido singular, por la ideología compartida y la cercanía personal de los mandatarios, al punto de que se ha llegado a hablar de una complementación económica entre ambos países. En Ecuador, Rafael Correa llegó a declararse a favor del Socialismo del Siglo XXI, aunque con una proyección política menos radical. En el caso específico de Nicaragua, la cooperación ideológica con Venezuela le ha favorecido financieramente, a través de la condonación de la deuda y la ayuda rentista (favores, donaciones, ayuda directa, inversiones sin tasa de retorno) que se ha materializado en diversos programas sociales e industriales. Mientras que con Guyana a pesar de seguir en reclamaciones por el territorio del Esequibo, la controversia no se ha alejado de la cordialidad (Romero, 2010, párrafos 40- 45).



disciplinado y fiel a Chávez que ha exacerbado la religiosidad del movimiento, pero sin su liderazgo carismático, ni efectividad discursiva, lo que socava el marco ideológico y muestra un régimen frágil y dependiente de las fuerzas armadas.

## Reflexiones finales

Ante los diferentes cambios y transformaciones en la realidad mundial, el estudio de la política exterior también se ha complejizado por el surgimiento de fenómenos que han roto los paradigmas clásicos de las relaciones internacionales, como por ejemplo el chavismo en Venezuela. Conviene subrayar que el estudio del complejo proceso bolivariano o chavismo, obliga a ir más allá del simple análisis del discurso. Por lo que con la inclusión de la categoría “élite” y el análisis de la política exterior a través de los factores sistémico, nacional e idiosincrático, logramos un estudio alejado del determinismo realista, que aboga por la racionalidad de los actores, la seguridad e internes del Estado. De esta manera, la perspectiva neoinstitucionalista, como referente para el análisis de la política internacional venezolana, nos permitió enfatizar en la construcción ideológica, el personalismo, los grupos de poder y la idiosincrasia en la toma de decisiones.

Por consiguiente, el apartado histórico de Venezuela de 1958- 1998, identifica las condiciones internacionales y nacionales que permitieron el ascenso político de Hugo Chávez. Al respecto, destacamos la configuración histórica de Venezuela como un *petroestado*, la variable militar como una constante en la historia de este país y el inicio y declive del Pacto de Punto Fijo que marcó la vida política venezolana por más de 40 años en el régimen democrático. Asimismo, el proyecto ideológico dominante durante el puntofijismo versa en la Doctrina Betancourt de defensa y promoción de la democracia y, posteriormente en el Pluralismo Ideológico con la ampliación de vínculos internacionales, todo en el marco de las tensiones y distenciones de la Guerra Fría que constriñeron las interacciones con el exterior.

En el análisis de la era chavista descubrimos que las principales transformaciones en la República Bolivariana de Venezuela han marcado a la política exterior que busca promover un proyecto nacional *sui generis*, definido por la élite chavista como alternativo al capitalismo neoliberal, llamado Socialismo del Siglo XXI. En este proyecto se enarbola un marco ideológico plagado de diferentes referencias, que aunado a la visión geoestratégica del líder ha llevado a una reconfiguración, pero sobre todo a una politización de los vínculos internacionales, privilegió el a los países caribeños y latinoamericanos ideológicamente afines, así como con aquellos de carácter estratégico tales como China, Rusia y Medio Oriente.

En nuestra caracterización de la élite chavista nos alejamos de lo que mediáticamente se le califica como un grupo antidemocrático, pobre y agitador. Desde nuestra perspectiva, esta élite está apoyada por amplios sectores sociales, económicos y con cierto grado de formación académica y conciencia política, pero sobre todo, por los sectores que históricamente han sido excluidos que ven en el proceso bolivariano el vínculo de sus subjetividades con una nueva interpretación de la realidad social.

No obstante, es preciso señalar que la “negligencia benigna” llevada a cabo por el gobierno estadounidense ante el fenómeno de Chávez, también hizo posible el ejercicio de la política exterior por parte de la élite chavista. El internacionalismo chavista ha utilizado el petróleo como herramienta diplomática para el despliegue de mecanismos de cooperación en el Gran Caribe como el ALBA y Petrocaribe, que no solamente le han brindado la posibilidad de nexos comerciales, sino que constituyen amplias estrategias para la exportación de su paquete ideológico y la internacionalización de sus programas sociales basados en los valores bolivarianos de la integración para la creación de un nuevo polo de poder que funcione como contrapeso a la hegemonía norteamericana.

Por otro lado, después de la muerte del líder y con la continuación del modelo económico-político de un “chavismo sin Chávez”, es evidente la elevada ideologización del régimen, pues el actual mandatario Nicolás Maduro solamente fungió como heredero de la voluntad política de Chávez, en el que su legitimidad depende básicamente de las fuerzas armadas, el principal apoyo de la administración nacional venezolana. Maduro es un civil al frente de un amplio sector militar que ha generado fuertes escisiones al interior de la élite, proceso agravado por la caída de los precios del petróleo, desestabilizando la continuidad del proyecto bolivariano y sitúa al actual mandatario, como un líder sin carisma que no ha sido capaz de despertar los mismos sentimientos que su antecesor.

En términos generales, la perspectiva multifuncional de la investigación nos permitió identificar diversas variables que confirman la hipótesis de trabajo: que realmente existe una fuerte influencia de la élite chavista en las relaciones internacionales de Venezuela, pues a través de discursos, acciones y hasta omisiones, se ha logrado construir un marco simbólico capaz de objetivar la subjetividad de un sujeto, implementando estrategias que buscan modificar la política interna y un cambio radical en la forma de establecer vínculos con el exterior. Asimismo, la

aplicación de un modelo de política exterior nos permitió elaborar un trabajo que aborda la política exterior de un país latinoamericano en el marco de una realidad cambiante y por demás compleja.

Así pues, resultan innegables los aportes que el análisis de política exterior de la élite chavista le brinda a los estudios latinoamericanos, sobre todo en temas como el despliegue de mecanismos de integración más allá del ámbito económico, la eficacia de la petrodipomacia, el comportamiento desafiante frente a Estados Unidos y por consolidar un discurso y proyecto revolucionario en la arena internacional, proyectado hacia el Gran Caribe, no solamente en la forma de asistencia energética y políticas cooperativas, sino también con un marco ideológico basado en la integración y la unidad latinoamericana.

## Referencias

- Acosta, Y. (2007) *Marchas y contramarchas. La dinámica sociopolítica de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- Aguirre, M. (2013) *Una América latina inconveniente. Cómo los peones se están apoderando de la finca*. Madrid, España: El Viejo Topo.
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (2009) *Enmienda N.1 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la presidencia de la República. Recuperado de <http://www.mp.gob.ve/>
- Asociación de Estados del Caribe (AEC) (2002) *Sobre la AEC*. Recuperado de <http://www.acs-aec.org/>
- Alaña, C. (2012) Importancia geoestratégica de las Islas las Aves y sus vinculaciones con soberanía y energía: Hidrometano. Recuperado de [www.aporrea.org/](http://www.aporrea.org/)
- Álvarez, A. (2002) El Estado y la revolución “protagónica”. En M. Ramos (Ed.) *Venezuela: Rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*, (97-120). Salamanca, España: Universidad de Salamanca.
- Arenas, N. (2016) El chavismo sin Chávez: La deriva de un populismo sin carisma. Recuperado de <http://viva.org.co/>
- Arévalo, A. (1998) *El dilema del chavismo. Una incógnita en el poder. Ensayos políticos para personas que detestan a los políticos*. Caracas, Venezuela: El Centauro.
- Azócar H. (1995) La política de cooperación de Venezuela con el caribe. Perspectivas ante los nuevos procesos de integración subregionales: La Asociación de Estados del Caribe. *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, (4) (oct-dic) pp. 153-167
- Banko, C. (2007) Industrialización y políticas económicas en Venezuela. *Cuadernos PROLAM/USP*. (1), pp. 129-147. Recuperado de <http://www.usp.br/>
- Bansart, A. (2008) *El caribe una sola posibilidad de integración: La diplomacia de los pueblos*. Caracas, Venezuela: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual.
- Bistoletti, E. (2011) *Estudios sobre los orígenes del chavismo. El ascenso político del movimiento encabezado por Hugo Chávez en perspectiva sociopolítica*. Distrito Federal, México: Editorial Academia Española.
- Bohórquez, C. (2002) La experiencia del proceso venezolano actual. *Revista Realidad*, (87). Recuperado de <http://www.uca.edu.sv/>
- Boersner, A. y Haluani, M. (2013, enero) Convergencias y divergencias en la asociación estratégica ruso-venezolana y sus implicaciones hemisféricas. *Cuadernos del CENDES*. 82. Pp: 67-107. Recuperado de <http://www.scielo.org.ve/>
- Bolívar, R. (2002) La teoría de las élites en Pareto, Mosca y Michels. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. (52), pp. 386-407.
- Bonfanti, A. (2013) El escenario económico internacional en la década del 90 y durante la última crisis financiera. Incidencias en la economía Argentina y Latinoamericana. Argentina: Universidad nacional del Noreste. Recuperado de <http://rcci.net/>
- Brewer-Carías, A. (2002) *Golpe de Estado y proceso constituyente en Venezuela*. Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Briceño, C. (2011) La política exterior de Venezuela en los tiempos del Socialismo del Siglo XXI: Entre la autonomía y la subordinación al capitalismo global. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*. 6 (12), pp. 79- 103.

- Brun, E. (2014, Agosto) El prima regional: La política exterior del Gobierno de Nicolás Maduro. *Este país*. (280), pp. 38-41.
- Busso, A. (1991, noviembre) Enfoques teóricos que influyen en la Política exterior norteamericana: su aplicación en la crisis del Golfo. *Revista de Relaciones Internacionales*. 1 (1). Recuperado de <http://revistas.unlp.edu.ar/>
- Calduch, R. (1993) *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Madrid, España: Editorial CEURA.
- Cardozo, E. (1992) Continuidad y consistencia en quince años de política exterior venezolana: 1969-1984. Caracas, Venezuela: Universidad central de Venezuela.
- . (2000) *Desafiando la tempestad: La política exterior venezolana 1999- 2000*. Conferencia llevada a cabo en la Latin American Studies Association, Miami- Florida.
- Cardozo, E. (2015) Fondos y trasfondos de la petrodiplomacia. En R. Balza (Coord.) *Venezuela 2015. Economía, política y sociedad*. (pp.105-130) Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Chávez, H y otros. (1998) *La propuesta de Hugo Chávez para transformar a Venezuela. Una revolución democrática*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/>
- Chávez, N. (2015) América Latina, República Popular China y Estados Unidos: Relaciones continentales estratégicas. En A. Bonilla y Milet, P. *China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales* (pp. 75- 106), San José, Costa Rica: FLACSO. Recuperado de: <http://www.flacso.org/>
- Correa, L. (2012) *Importancia del caribe anglófono para la conformación del nuevo mapa geopolítico venezolano 1999- 2010* (Tesis de pregrado ), Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Croda, R. (06 de Julio de 2014) El chavismo se desgarró. *Proceso*. (1966), 45-47.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2008) *Panorama social de América Latina 2008*. Santiago de Chile, Chile: Organización de las Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.cepal.org/>
- (2014), *Panorama Social de América Latina 2014*, Santiago de Chile, Chile: Organización de las Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.cepal.org/>
- Comunidad del Caribe (Caricom) (2015) *Estados miembros*. Recuperado de <http://www.caricom.org/>
- Constitución de la República de Venezuela [Const.] (1961). Recuperado de: <http://americo.usal.es/>
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela [Const.] (1999). Recuperado de: <https://www.oas.org/>
- Colgan, J. (2011) Venezuela and military expenditure data. doi: 10.1177/0022343311406156
- Colomine, F. (1999, mayo) Importancia geoestratégica de las Dependencias federales e isla de aves. *Revista Aldea Mundo*. (5) 9. pp. 63-72. Recuperado de <http://www.comunidadandina.org/>
- Covarrubias A. (2010) La política exterior “activa” una vez más. En H. Garza (Coord.) *Paradigmas y paradojas de la política exterior de México: 2000- 20006* (pp. 27-47) Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Cuadra, H. (15 de junio de 2012) El idealismo en las Relaciones Internacionales [Mensaje en un blog] Recuperado de <http://internacionalsur.blogspot.mx/2012/06/el-idealismo-en-las-relaciones.html>

- Dávila, L. (Abril, 2001) Nuevos tiempos, Viejos procedimientos: Elecciones y desarrollo político en Venezuela. *Revista Europea de Estudios latinoamericanos y del Caribe*. (70), 89-98. Recuperado de <http://www.jstor.org/>
- Da Silva, D. (2001) ¿Es posible gobernar a Venezuela? Caracas, Venezuela: Ediciones Solar.
- D'Elia Y. y Cabezas, L.(2008) *Las Misiones sociales en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Instituto de Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- Deutsch K. (1990) *Análisis de las Relaciones Internacionales*. Distrito Federal, México: Gernika.
- Díaz, J. (2002) *Venezuela ¿Golpe o vacío de poder?* Caracas, Venezuela; Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual.
- Domínguez, R. (2012) Chávez y la integración latinoamericana. *Revista Contextualizaciones Latinoamericanas*. 5 (9). Pp. 1-15.
- Embajada de la República Popular de China en Venezuela (2006) Relaciones entre China y Venezuela. Recuperado de <http://ve.chineseembassy.org/>
- Figueras, A. y Morero H. (2006). “Pareto como científico social: a cien años del manual”, Trabajo presentado en la Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Salta. [en línea] Recuperado de <https://es.scribd.com/>
- Fuenmayor, L. (2015) Necesitamos ser una nación contemporánea. En R. Balza (Coord.) *Venezuela 2015. Economía, política y sociedad*. (pp.53-62) Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Garcé A. y López C. (2014, julio) La política exterior como política pública: Ideas, intereses e instituciones. *Debates teóricos recientes desde la Ciencia Política*. Conferencia Flacso – Isa. Buenos Aires, Argentina.
- García, T. (2013) Reflexiones a propósito de la crisis y su impacto en la Cuenca del Caribe: la dependencia como signo. En L. Suárez y Amézquita G. (Ed) *El Gran caribe en el Siglo XXI. Crisis y respuestas* (pp.99- 129). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Garza H. (Ed.) (2010) *Paradigmas y paradojas de la política exterior de México: 2000- 20006*. Distrito Federal, México: El Colegio de México.
- Gámez, A. (2005) Fuentes de cambio en política exterior. Una revisión de los modelos de política exterior para los países en desarrollo. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. (69), pp: 127-15. Recuperado de <http://www.redalyc.org/>
- Gaztambide, A. (2006) Tan lejos de Dios: ensayos sobre las relaciones del caribe con Estados Unidos. Puerto Rico: Ediciones Callejón.
- Ghotme, R. (2015, junio) La presencia de Rusia en el Caribe: hacia un nuevo equilibrio del poder regional. *Reflexión política*. 17 (33), Pp. 78-92. Recuperado de <http://www.redalyc.org/>
- González, D. (2009, junio) Venezuela ante la baja de los precios del petróleo. *Nueva Sociedad*. (221), 4-13.
- González, E. (2006) Las dos etapas de la política exterior de Chávez. *Revista Nueva sociedad*, (205), Pp. 159- 171.
- González, D. (2015) Elementos para la propuesta de una política energética y una Industria Petrolera Nacional (IPN) que encaje en esta. En R. Balza (Coord.) *Venezuela 2015. Economía, política y sociedad*. (pp.13-24) Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Guerra, J. (2007) *El Socialismo del Siglo XXI en Venezuela: viabilidad y alternativa*. Caracas, Venezuela: Instituto latinoamericano de Investigaciones Sociales. Recuperado de <http://library.fes.de/>

- Guardia, I. y Olivieri, G. (2005) *Estudio de las relaciones civiles militares en Venezuela desde el siglo XIX hasta nuestros días*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Gutiérrez, E. (2011) Del interés nacional al objetivo concreto: asignando tareas a la política exterior. *Revista Escenarios XXI*. (10) pp. 65-85.
- Grupo consultor ODH (2011) *Historia contemporánea de Venezuela en cifras. Principales indicadores para el periodo 1958-2010*. Recuperado de <http://es.slideshare.net/>
- Harnecker, M. (2003) Venezuela. Militares junto al pueblo. Madrid, España: El viejo topo.
- Harnecker, M. (2011) Democracia y socialismo: el futuro enraizado en el presente. *Estudios críticos del desarrollo*. 1 (1). Pp.151-182. Recuperado de <http://rimd.reduaz.mx/c>
- Hernández, J. (2013) *Los esquemas de integración y cooperación del gobierno venezolano en América Latina 1999-2010*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de México. México,
- Hernández, J. (2015) *La política exterior de Venezuela en el caribe durante el gobierno de Hugo Chávez*. (Tesis Doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Hidalgo, M. (2002) Liderazgo, reforma económica y cambio político e Venezuela, 1989-1998. pp. 77- 122. En A. Ramos, *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. Mérida, Venezuela Centro de Investigaciones de Política comparada.
- Hinds, A. (05 de enero de 2014). Situación interna restó proyección a la política exterior de Venezuela. *El Nacional*. Recuperado de: <http://www.el-nacional.com/>
- Hintze, S. (2010) *La política es un arma cargada de futuro. La economía social y solidaria en Brasil y Venezuela*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Illera, O. (2005) La política exterior de Chávez: Proyección de la Revolución bolivariana en las relaciones internacionales. *Desafíos* (12), pp: 209-240. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/>
- Ilyásova, M. y Sérbinov, I. (2015, noviembre) China a la conquista de Latinoamérica. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/>
- Immergut, E. (2006) El núcleo teórico del nuevo institucionalismo. En V. Alarcón (Ed.). *Metodologías para el análisis político* (pp.387-424). Distrito Federal, México: Plaza y Valdés.
- Instituto Nacional de Estadística (2011a) *Resultados población indígena XIV Censo de Población y Vivienda 2011 Gerencia General de Estadísticas Demográficas INE*. Recuperado de <http://www.ine.gov.ve/>
- (2011b) *IV Censo de población y comunidades indígenas*. Recuperado de <http://www.ine.gov.ve/>
- (2014) *XIV Censo nacional de población y vivienda. Resultados total nacional de la República Bolivariana de Venezuela*. Recuperado de <http://www.ine.gov.ve/>
- Jácome, F. (1997) La crisis del sistema político venezolano: ¿Ruptura con el modelo estatista y la democracia delegativa? En F. Jácome, *Las crisis políticas en Colombia y Venezuela: Un estudio comparado (1982-1997)*, (pp. 75-103) .Caracas, Venezuela: Cuadernos del INVESP.
- Jácome, F. (2014) El papel de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana en el nuevo contexto político venezolano: implicaciones para la seguridad regional (2013). *Perspectivas*. (5), pp. 1-24. Recuperado de <http://library.fes.de/>
- Josko de Guéron, E.(1992) Cambio y continuidad en la política exterior de Venezuela: una revisión. En C. Romero, *Reforma y política exterior en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.



- Juárez, M. (2013) *El relevo hegemónico en Venezuela. La lucha del bloque chavista en torno a la sociedad política y la sociedad civil.* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Kornblith, M. (1996) Crisis y transformación del sistema político venezolano: nuevas y viejas reglas de juego. En Álvarez, A. *El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones. Venezuela:* Universidad Central de Venezuela. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/>
- Lasagna, M. (1995) Las determinantes internas de la política exterior: un tema descuidado en la teoría de la política exterior, *Estudios Internacionales*, (111) pp. 387–409.
- Lecuma, V. (Dic 2008) Canibalización y chavismo. *Pasajes*. (28), pp. 62-69. Recuperado de <http://www.jstor.org>
- Ledesma, T., Pérez, B., Ortega, A., y Landaeta, M. (2007) Indicadores sociodemográficos y de privación social en Venezuela. *Análisis de coyuntura*. 13 (2). pp. 49-68. Recuperado de: <http://www2.scielo.org.ve/>
- Linares, R. (2013) La construcción de un espacio económico en el ALBA-TCP: ECOALBA-TCP. En L. Suárez y G. Amézquita (Ed) *El Gran caribe en el Siglo XXI. Crisis y respuestas* (pp.269- 298). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Lira, L. (2013) *Ideas de Chávez. Anotaciones para su estudio*. Caracas, Venezuela: Alcaldía Bolivariana del Municipio Libertador
- Lizcano, E. (2009) Ciencia e ideología. En R. Reyes (Dir) *Diccionario Crítico de las Ciencias Sociales. Terminología científico-social*. Ciudad de México, México: Plaza y Valdés.
- López Maya, M. (2005) *Del viernes negro al referendo revocatorio*. Caracas, Venezuela: Alfadil.
- López Maya, M. (2007). Las insurrecciones de la oposición en 2002 en Venezuela: causas y desafíos. En G. Maihold, *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid, España: Editorial Iberoamericana.
- Maingon, T.(2007) Síntomas de la crisis y la deslegitimación del sistema de partidos en Venezuela. En G. Maihold, *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid, España: Editorial Iberoamericana.
- Martínez, E. (2002) la formación de una nueva clase política en Venezuela: ¿Un cambio para seguir igual?, pp. 131-162. En A. Ramos, *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*. Mérida, Venezuela: Centro de Investigaciones de Política comparada.
- Martinez Meucci, M. y Vairberg de Lustgarten, R. (2014) La narrativa revolucionaria del Chavismo. *POSTData*. 19 (2). pp: 463-506. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/>
- Mendible, A. (2009) Venezuela y su inserción sudamericana en Santana A. (Coord.) *Relaciones Interlatinoamericanas en los inicios del siglo XXI*. Distrito Federal, México: CIAL, UNAM.
- Michels, R. (1969) *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (2006) *El Libro Amarillo*, Caracas, Venezuela: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual.
- Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (2007) *El Libro Amarillo*, Caracas, Venezuela: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual.
- Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (2008a) *Fundamentos filosóficos de la nueva integración del Sur*, 2º edición, Caracas, Venezuela: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual.

- Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (2008b) El Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV): Un año revolucionando la democracia. *Observatorio Socialista de Venezuela*. (8). Pp. 1-15.
- Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (2008c) Elecciones regionales del 23 de noviembre: La novena elección de la Revolución Bolivariana. *Observatorio Socialista de Venezuela*. (10). Pp. 1-15.
- Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (2008d) *El Libro Amarillo*, Caracas, Venezuela: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual.
- Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (2009a) *El Libro Amarillo*, Caracas, Venezuela: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual.
- Ministerio del Poder Popular para la energía y el Petróleo (2009b). *Petrocaribe. Energía para la unión*. Caracas, Venezuela: Recuperado de <http://www.petrocaribe.org/>
- Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (2009c) Los pueblos indígenas en Venezuela Un ALBA para la diplomacia de los pueblos. *Observatorio Socialista de Venezuela*. (8). Pp. 1-16.
- Ministerio de Poder Popular del despacho de la presidencia y seguimiento de la gestión de gobierno (2015). *La verdad sobre el Esequibo*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la presidencia de la República. Recuperado de <http://www.presidencia.gob.ve/>
- Mosca, G. (1992), *La clase política*. México, Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <http://letrasydebrayes.blogspot.mx/>
- Morgenthau, H. (1986) *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS) (2015) *Estados miembros*. Recuperado de <http://www.oecs.org/>
- Philip, G. (2004) El Estado y el problema de la legitimación democrática en Venezuela bajo el Sistema “Punto Fijo”. México: El colegio de México Centro de estudios Internacionales. Recuperado de <http://aleph.org.mx/>
- Pearson, F. y Rochester, J.M (2000) *Relaciones Internacionales. Situación global en el siglo XXI*. Colombia: Editorial McGraw- Hill.
- Peixoto, R. (2013) Venezuela e os antecedentes de uma Política Externa ativa: petróleo e democracia como elementos da Política Externa do régimen de Punto Fijo. *Revista do IMEA UNILA*, 1(2), pp. 132- 140. Recuperado de <https://revistas.unila.edu.br/>
- Pereyra, G. (2009) El nuevo institucionalismo y la concepción representacionista de la política. *Perfiles Latinoamericanos*.(33), pp. 115-138.
- Peters, G. (2003) *El nuevo institucionalismo*. Madrid, España: Gredisa.
- Peñas, F. (1997). Liberalismo y relaciones internacionales: la tesis de la paz democrática y sus críticos. *Isegoría*, 0(16): 119-140 doi: 10.3989/isegoria.1997.i16.186
- Piña, E., y Cañizález, A. (14 de Abril de 2013) La sombra de Chávez. *Proceso*. (1902), 46-48
- Porrás, I.(2003) La estrategia chilena de acuerdos comerciales: un análisis político. *Serie Comercio Internacional CEPAL*. (36). Pp: 1-74. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/>
- Puyosa, I. (1999) Análisis del discurso político de Hugo Chávez Frías. Gesta de un mesías. *Diálogos de comunicación*. (104). Pp. 73-76. Recuperado de <http://gumilla.org/>
- Qué significa que EE.UU considere a Venezuela una amenaza para la seguridad nacional (2015,03, 10) *BBC MUNDO*. Recuperado el día 20 de agosto de 2016 de [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150309\\_eeuu\\_venezuela\\_sanciones\\_emergencia\\_tsb](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150309_eeuu_venezuela_sanciones_emergencia_tsb)

- Ramírez, S. (1997) El Gran caribe: ¿Estrategias aisladas, opuestas o convergentes?. Simposio llevado a cabo en la XXII Conferencia de la Caribbean Studies Association, Barranquilla, Colombia. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/>
- Ramos, A. (2002) Chávez en el poder. Notas sobre la transición venezolana. *Reflexión política*. 4(7), Pp: 1-13. Recuperado de <http://www.redalyc.org/>.
- Regalado, R. (2012) *La izquierda latinoamericana en el gobierno ¿Alternativa o reciclaje?* Caracas, Venezuela: Ocean Sur.
- República Bolivariana de Venezuela (2007) *Proyecto Nacional Simón Bolívar Primer Plan Socialista PPS*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la presidencia de la República. Recuperado de <http://www.curricular.info.ve/>
- República Bolivariana de Venezuela (2013) *Plan de la Patria Segundo Plan Socialista*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la presidencia de la República. Recuperado de <http://www.asambleanacional.gob.ve/>
- Rey, J. (1991) La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación. *Revista de Estudios Políticos Nueva Época*. (74). Pp: 533-578. . Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>
- Rey, Juan Carlos (1998) *El futuro de la democracia en Venezuela*, 2º edición, Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- Reyes, R. (Ed.). (2009) *Diccionario Crítico de Ciencia Política*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <http://ucm.es/info/eurotheo/diccionario>.
- Rivas, J. (2003) El neoinstitucionalismo y la revalorización de las instituciones. *Reflexión Política*. 5 (9), pp. 37-46. Recuperado de <http://www.redalyc.org/>
- Romero, C. (2003) Dos etapas de la política exterior de Venezuela. *Politeia*. (10), pp.319-343. Recuperado de <http://www.redalyc.org/>
- Romero, C. (2004) Venezuela: su política exterior y el Caribe. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 10 (3), pp. 243-259. Recuperado de <http://www.redalyc.org/>
- , C. (2010) La política exterior de la Venezuela bolivariana. Recuperado de <http://www.plataformademocratica.org/>
- , C. (2012a) La política exterior de Venezuela. La respuesta de la oposición democrática. *Nuevo Mundo*, [En línea], Recuperado de <http://nuevomundo.revues.org/>
- , C. (2012b) El pasado y el presente de la política exterior de Venezuela. En M. Ramos (Ed.) *Venezuela: Rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*, (121-142). Salamanca, España: Universidad de Salamanca.
- , C. (2013) La Revolución Bolivariana: sinopsis de una permanente ambigüedad. *Desafíos*. 25 (1), pp15-43. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/>
- Romero, M. (2005) *Venezuela en defensa de la democracia 1958-1998*. Caracas, Venezuela: Fundación para la Cultura Urbana.
- Romero, J. (2005) La democracia en la Venezuela de Hugo Chávez: Una aproximación al conflicto socio político (1998-2004). En D. Frederique *Militares y poder en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Romero, J. (2012) Venezuela: Dinámica política y cambio en los procesos electorales. *Espacio Abierto*. 21 (2), pp.247-276. Recuperado de <http://www.redalyc.org/>
- Rosales, O. y Kuwayama, M. (2012) *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*. Santiago de Chile, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/>
- Santana, J. (2007) Repensando el caribe: valoraciones sobre el gran caribe hispano. *Clío América*. 1(2), pp: 303-334. Recuperado de: <http://revistas.unimagdalena.edu.co/>

- Santodomingo, R. (2013) *De verde a Maduro*. New York, Estados Unidos: Vintage Español.
- Salcedo, G. (2012) Conflictos en el Caribe: Eisenhower y Pérez, historia de cooperación y enfrentamiento. *Revista de Ciencias Políticas Politeía*. 35(48). Pp: 33-62.
- Serbín, A. (1993) La política exterior de Venezuela y sus opciones en el marco de los cambios globales y regionales. *Estudios Internacionales* [En línea], 26 (104). Universidad de Chile. Recuperado de <http://www.revistaei.uchile.cl/>
- , A. (2006) Cuando la limosna es grande... El Caribe, Chávez y los límites de la diplomacia petrolera. *Nueva sociedad*, (205), Pp. 75-91.
- , A. (2010) Chávez, Venezuela y la reconfiguración política de América Latina y el Caribe. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Sosa, A. (2007). Reflexiones sobre el poder comunal. En M. López Maya. *Ideas para debatir el socialismo del Siglo XXI*. Caracas, Venezuela: Editorial Alfa.
- Stone, O. (Director). (2009). *Al sur de la frontera* [Video Online]. De <https://www.youtube.com/>
- Stoessel, S. (2014) Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. *Polis Revista Latinoamericana*. (39). Pp. 1-22. Recuperado de <https://polis.revues.org/>
- Stuhldreher, A. (2003) Régimen político y política exterior en Argentina. El caso del primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995). *Perfiles Latinoamericanos*. (22), pp 79-101. Recuperado de <http://www.redalyc.org/>
- Uzcátegui, R. (2010) *Venezuela: la Revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano*. Caracas, Venezuela: El libertario.
- Uzcátegui, R. (2013, Abril) Antecedentes y escenarios de la Venezuela poschavista. *Nueva Sociedad*. (244), 4-14.
- Valencia, C. (2005) Venezuela's Bolivarian Revolution: Who are the chavistas?. *Latin American Perspectives*. 32 (3). Pp. 79-97. Recuperado de <http://www.jstor.org/>
- Valverde, M. (1998) La política exterior del presidente Clinton: Su enfoque hacia América latina. Pp. 232-247. Recuperado de <http://forointernacional.colmex.mx/>
- Vásquez J. (1992) *El poder de la Política del poder*. México: Gernika.
- Vásquez, J. (Ed). (1994) *Relaciones internacionales: El pensamiento de los clásicos*. México: Limusa
- Van Klaveren, A. (1992, Abril-Jun) Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: Modelo para armar. *Estudios Internacionales*. (98), 169-216. Recuperado de <http://www.jstor.org/>
- Velázquez, R. (2004) Modelos de análisis de política exterior. El caso de las crisis diplomáticas entre México y Cuba. *Revista Mexicana del Caribe*. 9 (18), pp. 1-57. Recuperado de <http://www.redalyc.org>
- Vera, L. (2008, Junio) Políticas sociales y productivas en un Estado patrimonialista petrolero: Venezuela 1999-2007. *Nueva Sociedad*. (215), 111-128.
- Villarroel, Y. (2008) La Política exterior de Venezuela: continuidad y discontinuidad con el pasado. *Cuestiones Políticas*. 24 (41), Pp. 169 -190. Recuperado de <http://www2.scielo.org.ve/scielo>
- Weisbrot, M. (2011) La política de Obama hacia América Latina: continuidad sin cambio. *Latin American Perspectives*. 38 (4), Pp. 1-10. Recuperado de <http://latinamericaperspectives.com/>
- Welsch, F. y Camprubí, M. (2007) Las victorias electorales de Chávez y sus bases políticas. En G. Maihold, *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid, España. Editorial Iberoamericana.

Zelik, R. (2011)¿“Socialismo del Siglo XXI” o viejo centrismo estatal? Una lectura disidente de las transformaciones en Venezuela. *Revista del Departamento de Ciencia Política*. (1), Pp: 13-34. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es>